

SEGUNDA PARTE

EL COLONIALISMO MENTAL
SU ELABORACIÓN

LA YAPA (1)

LA COLONIZACION PEDAGOGICA

(1) Orestes Di Lullo ("Contribución al estudio de voces satiagueñas") dice que "yapa" es el nombre con que se significa el añadido en quichua. "Yapana" y "yapani": añadir, dádiva que hace el vendedor al comprador, que se deriva del verbo "yapay": dar más o añadir. También existe esta voz en el araucano, pues "yapa" significa lo que el vendedor da gratis. En el "Lule", "yapa" es añadidura. Se lo usa en el Ecuador, Santo Domingo, Panamá, con la construcción "ñapa". También en Puerto Rico y Venezuela.

Entiéndalo el lector como añadidura, pues lo que hago es "yapar" "Los profetas del odio" con "La colonización pedagógica" que nos explica la razón de su ser, como y porqué son así esos profetas que utilizo para el muestreo.

CAPÍTULO I

LA COLONIZACION PEDAGOGICA

Así como en "El medio pelo en la sociedad argentina" (Apuntes para una sociología nacional) he querido contribuir a la visión del país desde el ángulo social, lo intentaré en dos libros sucesivos a este, desde los ángulos respectivos de la geopolítica y la política internacional, en uno, y de la economía en otro. Ahora me propongo hacerlo desde la cultura.

Pero debo limitar el alcance de la expresión "cultura" pues mi propósito es pragmático, con lo que evitaré irme por la tangente, de nuestra realidad inmediata hacia lucubraciones de valor universal, pretexto frecuente de los ensayistas y profesores para considerar los problemas argentinos de un modo estratosférico y al margen del compromiso con las urgencias nacionales.

Señalaré por qué es "intelligentzia", y no inteligencia la constituida por gran parte de los nativos que a sí mismos se califican como intelectuales, y cómo han conformado su mentalidad, cómo se comportan, y sobre todo cómo está constituido el aparato "cultural" que la dirige y difunde para evitar la creación de un pensamiento propio de los argentinos.

La amplia expresión *superestructura cultural*, que supondría una análisis de la cultura, con mayúscula, se reduce así a la determinación de los modos y el instrumental que opera

en la formación de la "intelligentzia". Además, considero un bizantinismo confrontarla con una cultura propia, mientras en el hecho no sean removidos los factores que determinan aquélla como expresión colonialista. La inteligencia, ya liberada de esos factores que la deforman en "intelligentzia", es la que tiene que cumplir, y lo está haciendo fragmentariamente, la tarea de definir, por su desarrollo natural, su carácter como cultura nacional.

Definirlo a priori sería incurrir en el mismo error que señalamos. Y en esto, más liberal que los liberales, confío en los hechos que son los que la generarán una vez removidos los obstáculos que se oponen a su espontánea manifestación y recordando que ya es nuestro lo que fue ajeno, en la medida que ya está incorporado a nuestra naturaleza. (Sarmiento es tan nuestro como Hernández, como factor determinante hoy, pero lo que no es nuestro es el *sarmientismo* en cuanto impide que lo otro cumpla su labor naturalmente y que la realidad sea la creadora y no un instrumental superpuesto destinado a deformarla).

La "intelligentzia" es el fruto de una *colonización pedagógica* y esto es muy distinto a la espontánea incorporación de valores universales a una cultura nacional, y recíprocamente, como pretenden los asépticos expertos en el tema, que prescinden del análisis de las condiciones objetivas.

Esto de la colonización pedagógica me parece que está centrado en sus verdaderos términos en el libro de Jorge Abelardo Ramos. "Crisis y resurrección de la literatura argentina" (Ed. Indoamérica, 1954), que dice:

En las naciones coloniales, despojadas del poder político director y sometidas a las fuerzas de ocupación extranjeras los problemas de la penetración cultural pueden revestir menos importancia para el imperialismo, puesto que sus privilegios económicos están asegurados por la persuasión de su artillería. La formación de una conciencia nacional en ese tipo de países no encuentra obstáculos, sino que, por el contrario, es estimulada por la simple presencia de la potencia extranjera en el

suelo natal... "En la medida que la colonización pedagógica —según la feliz expresión de Spranger, un imperialista alemán— no se ha realizado, sólo predomina en la colonia el interés económico fundado en la garantía de las armas. Pero en las semi-colonias, que gozan de un status político independiente decorado por la ficción jurídica, aquella "colonización pedagógica" se revela esencial, pues no dispone de otra fuerza para asegurar la perpetuación del dominio imperialista, y ya es sabido que las ideas, en cierto grado de su evolución, se truecan en fuerza material. De este hecho nace la tremenda importancia de un estudio circunstanciado de la cultura argentina o pseudo-argentina, forjada por un signo de dictadura espiritual oligárquica... La cuestión está planteada en los hechos mismos, en la europeización y alienación escandalosa de nuestra literatura, de nuestro pensamiento filosófico, de la crítica histórica, del cuento y del ensayo. Trasciende a todos los dominios del pensamiento y de la creación estética y su expansión es tan general que rechaza la idea de una tendencia efímera".

Es en este sentido que legítimamente puede hablarse de una verdadera devastación espiritual de las nuevas generaciones intelectuales". (Recordemos que esto está publicado en 1954 y no corresponde ya a este momento en lo que se refiere a las nuevas generaciones, como se verá más adelante.) "La juventud universitaria, en particular, ha asimilado los peores rasgos de una cultura antinacional por excelencia. Bajo estas condiciones históricas se formó nuestra élite intelectual". Agrega que la función de una cultura así es ser fideicomisaria de valores transmitidos por sus mandantes europeos.

NECESIDAD DE UN PENSAMIENTO AGRESIVO

De aquí que la crítica a una "cultura" establecida sobre dichas bases, consiste en el primer paso para restituir los valores sumergidos de la cultura colonizada, preexistente o con posibilidades de nacer. La palabra cultura pierde su acepción

aséptica para transformarse en una política cultural opuesta a la política cultural que se nos presenta como "cultura". Es una beligerancia imprescindible para obtener la síntesis como resultado frente a la pretensión de seguimos imponiendo una cultura marginada de toda elaboración propia.

Así, en la Argentina, el establecimiento de una verdadera cultura lleva necesariamente a combatir la "cultura" ordenada por la dependencia colonial. Implica, por lo pronto, una revisión respecto del pasado nacida de la búsqueda de las propias raíces que obliga a restaurar el prestigio de quienes fueron sumergidos por no ingresar a las jerarquías oficializadas; el impulso que destruye los falsos héroes consagra paralelamente a otros que responden a las exigencias de una verdadera cultura nacional. Es una especie de Renacimiento, de fe en la genuinidad de lo nacional que vertebra la violencia crítica a la "intelligentzia" colonizada, que sólo tiene un valor sucedáneo, carente de originalidad como simple repetición de ajenos repertorios. El combate contra la superestructura establecida abre nuevos rumbos a la indagación, otorga otro sentido creador a la tarea intelectual, ofrece desconocidos horizontes a la inquietud espiritual, enriquece la cultura aun en su aséptico significado al proveerla de otro punto de vista brindado por las peculiaridades nacionales.

Sólo por la victoria en esta contienda evitaremos que bajo la apariencia de los valores universales se sigan introduciendo como tales los valores relativos correspondientes sólo a un momento histórico o lugar geográfico, cuya apariencia de universalidad surge exclusivamente del poder de expansión universal que les dan los centros donde nacen, con la irradiación que surge de su carácter metropolitano. Tomar como absolutos esos valores relativos es un defecto que está en la génesis de nuestra "intelligentzia" y de ahí su colonialismo.

GÉNESIS DE LA "INTELLIGENTZIA"

Desde el principio nuestra "intelligentzia" identificó con cultura los "valores universales" consagrados por los centros del poder, con exclusión de toda otra cultura.

Las naciones que se separaban de la colonia española tenían su propia cultura, dentro de una de más amplia órbita, producto de una lenta elaboración de elementos indígenas con los proporcionados por la conquista española y católica. En algunos casos, cuando las sociedades indígenas pre-existentes ya habían salido del estado salvaje y constituían por sí culturas, esta simbiosis estaba lejos de haberse realizado, y había más bien una superposición de culturas, como entre los aztecas y el incario. En otro la fusión se había realizado dando una muy particular configuración cultural, como en el caso de los pueblos guaraníes del Paraguay con el aporte de los elementos hispánicos y jesuíticos, de tan fuerte individualidad que ha sobrevivido sin alterarse con la implacable destrucción de que fue objeto con la guerra "civilizadora" de la Triple Alianza.

El contacto de la cultura preexistente con la Europa triunfante del siglo XIX, que debía generar a su vez una nueva elaboración por la asimilación de nuevos valores a los elementos culturales propios, no fue visto así por la "intelligentzia" que desde el principio definió sus características, deslumbrada por la civilización europea cuyo espectáculo se presentaba ante los ojos azorados de los intelectuales. (Se llama intelectual, no al que ejercita la inteligencia, sino al que es ilustrado en cosas nuevas.)

Para este "intelectual" lo preexistente, la *cultura* que tenía en la raíz, fue *incultura* en cuanto no coincidía con lo nuevo. Ocurrió aquí lo inverso que entre los griegos, para los cuales lo bárbaro era lo exótico a la Hélade, y lo culto lo propio.⁽¹⁾

(1) Muy ilustrativa sobre el distinto modo de entender lo culto y lo bárbaro es ese relato que hace Pedro de Paoli en "Facundo" (Ed.

LA FORMULA CIVILIZACION Y BARBARIE

Esta es la raíz del dilema sarmientino de "civilización o barbarie" que sigue rigiendo a la "intelligentzia". *Se confundió civilización con cultura, como en la escuela se sigue confundiendo instrucción con educación.* La idea no fue desarrollar América según América, incorporando los elementos de la civilización moderna; enriquecer la cultura propia con el aporte externo asimilado, como quien abona el terreno donde crece el árbol. Se intentó crear Europa en América trasplantando el árbol y destruyendo al indígena que podía ser obstáculo al mismo para su crecimiento según Europa, y no según América.

El gran desarrollo técnico del siglo XIX facilitó el error *Aprender la técnica y practicarla era civilizarse y civilizarse, culturalizarse,* considerando los tres términos como insepara-

Ciordia y Rodríguez, Bs. As., 1952) de la remisión de los pliegos conteniendo el texto de la Constitución rivadaviana de 1826.

"A Santiago del Estero marchó el Dr. Tezanos Pintos. Y una tarde de sofocante canícula, como son todas las de Santiago del Estero durante el verano, se vistió rigurosamente de etiqueta, con su larga y negra levita bien abotonada, sus pantalones de grueso paño muy ajustados, su galera de pelo y los puños y el cuello duros almidonados, se dirigió a la casa del gobernador. Eran las tres y media de la tarde y los santiagueños se encontraban durmiendo la siesta en el interior de las habitaciones o bajo los árboles del patio. Algunos, como excepción, estaban en el zaguán, descalzos y apenas con una camiseta de algodón, bien finita, y un chiripá, también bien liviano.

Los santiagueños que por casualidad lograban ver a semejante personaje, vestido en forma tan bárbara para el lugar y el día, quedaban mudos de asombro. ¿Pero a quién se le ocurría a esa hora en que nadie salía de su casa, ir a los rayos del sol y vestido de tal manera? ¿Pero quién era ese bárbaro? ¡Sin duda un extranjero estrafalario! El asombro llegó a su colmo cuando el hombre, retocándose la corbata y levantando en alto el bastón dio muestras que era a la mismísima casa del gobernador donde iba y donde ya llegaba.

En la puerta de su casa, el gobernador, general Ibarra, estaba sentado, como muchos otros santiagueños a esa hora, descalzo, con camiseta, chiripá de liencillo y vincha angosta. El congresal llegó frente a él, se quitó la galera de felpa, puso el bastón bajo el brazo izquierdo,

bles, lo que es incierto, como lo demostró Japón, que hizo suya la técnica de la civilización europea asimilándola a sus formas culturales. (También el Paraguay de los López lo intentó, y se lo "civilizó" a la fuerza para impedirlo.)

Así la "intelligentzia" facilitó el proceso de la estructuración de los nuevos países como países dependientes, derogando todos los valores autóctonos que podían servir para el proceso de filtro y asimilación; mucho menos admitió la posibilidad de una creación original, nacida de esa convivencia y de una recíproca penetración. Así el proceso de europeización que se practicó desde 1853 en adelante no consistió en la incorporación a la cultura preexistente de los valores europeos —universales si se quiere—, sino en la derogación lisa y llana de aquélla, lo que fue facilitado por esa identificación del concepto civilización con el concepto cultura, muy propio del siglo XIX.

se inclinó reverente, sacó del faldón de la levita dos pliegos, y con frases melosas y amables se los ofreció al señor gobernador.

Ibarra, con la mayor displicencia santiagueña, lo miró un instante y rehusó los pliegos. Pero le ofreció asiento a su lado, en una banqueta de cuero crudo, que el congresal no se dignó aceptar.

No señor, el gobernador de Santiago del Estero no sólo no aceptaba recibir la Constitución que le enviaba el Congreso de Buenos Aires, sino que no quería tener con él ninguna vinculación, invitándolo al representante de ese Congreso a que abandonara en veinticuatro horas la provincia de Santiago. El congresal se quedó mudo, intentó argumentar, entrar en polémica, usar su dialéctica, convencerlo de las ventajas de adoptar las fórmulas constitucionales de Benjamín Constant, hablarle del positivismo naturalista de Montesquieu, de Bentham; de que Rousseau no era un sofista... Ibarra por toda contestación le alargó el mate que acababa de traerle la chinita. El congresal se indignó: se encasquetó la galera, empuñó el bastón, giró sobre sus talones, y a pasos rápidos, traspasado de sudor, se alejó hacia el hotel; en su interior iba diciendo: "Bárbaro, qué desconocimiento de la cultura", mientras Ibarra, mirándolo entre socarrón y compasivo, pensaba para sus adentros: "Bárbaro, andar vestido así en Santiago, en una tarde de calor como ésta y a las cuatro de la tarde".

(El autor dice en una nota: "Posteriormente Tezanos Pintos reconoció que el bárbaro había sido él". Por lo demás, Ibarra, coronel de la independencia era hombre de buenas letras. Pero santiagueño con sentido común.) (Nota de la 3ª Ed.).

La incomprensión de lo nuestro preexistente como hecho *cultural*, o mejor dicho, el entenderlo como hecho *anti-cultural*, ayudó a que lo preexistente fuera privado de todos los medios de expresión. No bastó con la masiva sustitución de la población nativa por el torrente inmigratorio que se volcó sobre el litoral, ni con la distorsión económica que impuso esa civilización para hacernos una prolongación abastecedora del modelo que se proponía imitar. La inteligencia se hizo "intelligentzia" y dando por resuelto que la cultura era exclusivamente lo importado se convirtió en uno de los más eficaces instrumentos para extirpar de raíz los elementos locales de cultura preexistentes. Sólo la tradición oral y los hábitos cuya perdurabilidad es lentamente afectada por el cambio de condiciones parecieron subsistir como factores yacentes de la cultura derogada y con preferencia en aquellos lugares no útiles a los fines concretos perseguidos por la civilización, en remotos rincones de provincias.

En el terreno de la cultura la "intelligentzia" se impuso masivamente después de Caseros. A medida que la incorporación de la Argentina al mercado mundial iba creando intereses vinculados con ella y la política del imperio dominante profundizaba su penetración económica, esta disposición de la "intelligentzia" se acentuaba con el desplazamiento hacia el litoral de la riqueza y la postergación de los núcleos interiores de población, donde la configuración económica y social de la colonia española había enraizado con más profundidad la cultura preexistente. El litoral, más despoblado y menos importante en la economía de autosatisfacción anterior a la libertad de comercio, disponía de menos elementos autóctonos para compensar, asimilando la influencia postiza que venía de afuera; prácticamente fue hijo de las nuevas condiciones que lo favorecían en su desarrollo material y sobre este hecho cabalgó la "intelligentzia" que pareció encontrar durante largos años la confirmación de su misión civilizadora, porque la nueva sociedad que lo componía en hombres y técnicas era en su mayor parte hija del planteamiento civilizador logrado.

LA "INTELLIGENTZIA"

Pero pronto la conformación de la "intelligentzia", en cierto modo espontánea, como se ha explicado con la alucinación de los intelectuales, se constituyó un sistema, en la misma relación en que se consolidaban y agrandaban los instrumentos materiales de la influencia exterior que constituían factores de poder mucho más poderosos que el mismo Estado o que la posible conjunción de intereses nacionales. Así, el error de la "intelligentzia" reversionó sobre ella misma, y ya no pudo salir de él, porque todo el aparato a través del cual podía expresarse y a través del cual se elaboraba el "intelectual", se fue conformando a la política dominante cuya proyección se dirigía a estabilizar el país en las condiciones más óptimas para su aprovechamiento que, desde luego, no podía trascender los fines para los cuales fue "civilizado". De tal manera la "intelligentzia" quedó prisionera de lo que había promovido, y se tuvo que conformar definitivamente como instrumento colonial. Aquello mismo que había promovido para "civilizar" se apoderó de ella completando el círculo de su dominio, y la hizo su instrumento. Así, los que habían sido apóstoles de un error doctrinario se vieron convertidos en simples instrumentos divulgadores, cumpliendo en el campo de la cultura la función que el poder material cumplía en el campo de los intereses materiales. De apóstoles devinieron, en su prolongación histórica, vendedores de comercio: una mezcla de viajeros y visitantes médicos.

LA DERROTA DE LA "INTELLIGENTZIA"

Ya carece de objetivo el debate con la "intelligentzia" en el terreno de las ideas, donde ni siquiera el intelectual es el "ilustrado en cosas nuevas", como se dijo antes. Esta no es más que una simple repetidora de envejecidas o exóticas afirmaciones dogmáticas, cuyo poder de convicción reside exclusivamente en el de la propaganda. Es simplemente un ins-

trumento de la misma sin otra fuerza que la que surge de su utilización por el aparato de difusión. No hay problema intelectual. Es una cuestión de hecho, porque el conflicto no es el de las ideas, ampliamente superado, sino el de la imposibilidad en que se encuentra la "intelligentzia" de actualizar su ideario de importación en presencia de un país que lo rebalsa y que ha adquirido un potencial propio que tiene que traducirse en una versión también propia de lo cultural. La "intelligentzia" ve en la actual crisis una crisis de decadencia cuando la crisis es en verdad una crisis de crecimiento y aquélla carece de todo pensamiento que no sea el generado por el siglo XIX en las metrópolis, que si fue apto para enervar las posibilidades nacionales de expresión cultural es insuficiente ya. La trampa actual de la "intelligentzia" consiste en robarle al pensamiento nacional la terminología y el estilo y es así como se disfraza a base de un neoliberalismo que incluye expresiones como desarrollo, expansión, etc., que intentan canalizar por vías extraviadas el movimiento intelectual del país hacia su propia vía muerta. Esto es mucho más visible en las expresiones de la "intelligentzia" que se presentan como expertos económicos o tecnócratas porque éstos son los que reciben las órdenes de manera más directa de las metrópolis que hacen la colonización pedagógica y no se engaña como el resto de la "intelligentzia" con su propia salsa cultural que les cambia el gusto del plato.

LO POPULAR COMO FUENTE

Ernesto Palacio escribía en "Criterio", en 1928, que el problema de escribir o no para el pueblo que dividía a los plumíferos, se resuelve escribiendo *desde el pueblo*.

Creo que a eso estamos llegando y que ahí está la fuente. El cegado, pero siempre resurgente manantial, que rechaza lo que no es nuestro o lo recrea sobre la realidad y lo hace nuestro cuando lo cambia y adapta.

Explicar la génesis de la "intelligentzia". y cómo ésta

quedó prisionera de la colonización pedagógica que ella misma promovió, no supone la intención de volver a fojas uno, replanteando el problema a nivel de los momentos iniciales. Saber cómo fueron las cosas no implica olvidar que lo pasado pasó. Demanda simplemente plantear el problema para que la desnaturalización no se repita sobre las bases reales de la Argentina de hoy que son otras que las de ayer.

Hay un cierto nacionalismo que siendo históricamente anti-unitario incurre en la misma actitud que los unitarios en cuanto al método: a aquéllos no les venía bien el país de entonces, por criollo, y a éste no le viene bien el actual por gringo, y si aquéllos se fugaban del país al hipotético de mañana, no menos fuga es negar el país de hoy por el de ayer.

En esto Ernesto Palacio nos da la fórmula precisa: "Escribir —y quien dice escribir dice todo quehacer intelectual o artístico— desde el pueblo", es decir desde la realidad expresada por su agente humano y natural lo que supone integrarse en el mismo abandonando la presunción básica de la "intelligentzia", que es su atribución de un "status" de carácter intelectual diferenciado del pueblo y rector de éste, a que me referiré más adelante.⁽¹⁾

(1) Un caso típico fue comentado por Ernesto Palacio cuando el fusilamiento de García Lorca ante la actitud que asumieron los intelectuales; si muy mal estuvo que lo fusilaran a García Lorca, al hombre García Lorca, la cuestión no se hacía por los intelectuales en razón del hombre, sino en razón del intelectual, pues se pretendía que el intelectual tuviera un fuero aparte, una situación exclusiva en virtud de la cual no debe correr las contingencias de los demás hombres. Esto es atribuirle al intelectual una especie de hermafroditismo y se corresponde con la idea del intelectual como elemento decorativo, como adorno. Lo malo es que se fusile; pero fusilando al zapatero, al soldado, al peón o el burgués, que en cierta medida son empujados por el intelectual, no hay ninguna razón para que éste quede marginado del riesgo. Es como darle una patente de irresponsabilidad que ningún intelectual que se respete aceptará. Pero es una teoría muy conveniente para nuestros regimientos de "animémosnos y vayan" y los "batallons de empujadores" que hacen pelear a los otros y se quedan "teniendo el saco a los "contendientes (indemnes por su calidad de *intelectuales*).

Diré ahora que incurro en transcripciones a menudo extensas, cosa que se me ha criticado en libros anteriores. Lo hago por humildad y porque me parece que si otro lo ha dicho mejor que yo, mejor es reproducirlo que parasitarlo; además acredita que no vengo a descubrir nada sino a redundar, de una manera tal vez más sistematizada, en una constante argentina: siempre el país ha tenido sus centinelas advertidos y combatientes, por más que se los haya silenciado sistemáticamente o deformado para evitar la generalización de su pensamiento. El recorrido de nuestra historia está lleno de mojonos que han sido cubiertos deliberadamente por "la colonización pedagógica", que como las arenas del desierto se empeña en impedir que encontremos el verdadero camino (1).

(1) Ya veremos que en la pueril imitación de Caseros, en 1955 se intentó reproducir el aniquilamiento de toda fuente o prestigio que permitiese en el futuro encontrar las bases de un pensamiento nacional. Los anti-inquisidores quemaron colecciones enteras de libros y documentos y se sometieron a expurgación las bibliotecas y archivos. Era una técnica que los cipayos conscientes conocían, pues reiteraba la que se practicó sistemáticamente del 53 en adelante bajo la dirección de un experto en historia. Si el pasado federal se sepultó no tuvieron mejor suerte las ideas y los hombres que se atrevieron a disentir después, aunque fuera parcialmente, con la línea impresa. De la mayoría no queda ni el recuerdo, y eso sin tener en cuenta las posibilidades que se destruyeron en ciernes por el simple hecho de estarles negado el acceso a los medios del pensamiento. Los nombres y los trabajos de otros sobrevivieron, pero quedaron en la penumbra, cuando no desfigurados en su significación. Es el caso de Rafael y José Hernández, Miguel Navarro Viola, Emilio de Alvear, Vicente C. Quesada, Olegario Andrade, Osvaldo Magnasco, Vicente Fidel López, Julio Victorica, Santiago Derqui, Manuel Leiva, Ovidio Lagos, Carlos Guido Spano, Carlos D'Amico, Juan Balestra, el Dr. Evaristo Carriego, Alejandro Peyret, Francisco F. Fernández, etc., recordados aquí de primera intención y a los que podríamos agregar ya en este libro a David Peña, Ernesto Quesada, Manuel Ugarte, Manuel Ortiz Pereyra, Saúl Taborda, Armando Casella, Elías Castelnuovo, Ramón Doll, Arturo Cancela, Raúl Scalabrini Ortiz, José Gabriel, Ernesto Palacio, Mateo Booz, hasta el mismo Julián Alvarez y los centenares de escritores, técnicos, etc., que al tener el camino ce-

Y me adelanto a prevenir al lector contra el pesimismo que pudiera surgir de la comprobación que haré de la magnitud de las fuerzas que enfrentamos. No está demás recordar lo que sucede al estudiante de medicina a medida que en los primeros pasos va adquiriendo el conocimiento de las enfermedades, y como la sigue con todo su proceso teórico hasta el resultado fatal, se desalienta; solo se recobra cuando comprueba las realizaciones de la medicina con una visión de conjunto que acredita sus progresos por los índices generales y los "casos" observados y no por la evolución teórica de la enfermedad como tal. Del mismo modo hay que razonar en esto: a pesar de las enfermedades que aquí se evidencian, la conciencia nacional crece y crece, y es cada día más poderosa con lo que se comprueba que si los males son aterradores, la salud de lo argentino los superan en la afirmación de su propia personalidad. Solo así se explica que subsistamos, y que subsistiendo seamos cada día más definitivamente argentinos; lo seremos si como en el judo, la fuerza

rrado a sus aptitudes se desviaron hacia otras actividades, ante las exigencias de la vida. Algunos como Scalabrini Ortiz han podido trascender por su obra, porque su talento y las circunstancias históricas coincidieron con este renacimiento nacional que presenciamos, que logró marginar definitivamente la máquina de las consagraciones. El mismo pensamiento de las figuras que el sistema tiene como liminares —Alberdi y Sarmiento, por ejemplo— fue desfigurado ocultando, sobre todo en el caso del primero, sus rectificaciones hechas sobre experiencia de la aplicación de las ideas que propusieron originariamente.

La mayoría de los intelectuales de principios de siglo tuvieron que adaptarse pagando con silencios y complicidades el derecho a vegetar y tener un nombre en una sociedad pastoril que relegaba al intelectual a una función decorativa mantenida por el mecenazgo —bastante mísero por cierto, pues consistía en el empleo público o el mal pagado trabajo del periodismo—. Hacer nombres exigiría describir drama por drama las claudicaciones a que fue obligado el talento. Bastará con que recordemos el caso de Ricardo Rojas que pagó con el destierro de las letras su tímida "Restauración nacionalista" y de cuyo intento debió volver para adaptarse a las exigencias de la "intelligentzia" disciplinada. (Nota 3ª Edición).

del adversario se convierta en un instrumento de fuerza propio, para lo que bastará conocer la estructura y modos de la colonización pedagógica, pues desentrañada la índole real de la misma la inteligencia esclarecida multiplicará los efectos del contragolpe. Identificados los cipayos la cuestión se simplifica como en los dominios políticos directos porque cuando la acción tiene conciencia de que es, ya es. Lo demás es cuestión de tiempo y medios.

Este libro quiere ser un aporte más a la tarea de lograr esa conciencia.

En esta "segunda parte" me referiré expresamente a la pedagogía colonialista en los medios específicos de formación intelectual. En la "tercera" a su extensión masiva y al instrumental utilizado en la difusión sobre la opinión pública en general y en la construcción de las jerarquías intelectuales que se utilizan para el mismo fin.

CAPÍTULO II

DESUBICACIÓN DE LA "INTELLIGENTZIA"

No sea el lector demasiado severo con los autores que he comentado. Hás que exhibirlos, he querido mostrar el árbol de que provienen tales frutos.

Toda nuestra formación cultural está destinada a producirlos. Ciertamente es que ellos, a su vez, se convierten en causas de otros frutos parecidos, como instrumentos creados para la continuación del mal, pero en el propio pecado tienen la penitencia. El país hace rato que los va dejando atrás, y ya poco tiene de común con ellos.

En una conferencia de FORJA, pronunciada en el Teatro Comedia, veinte años atrás, pedí a los oyentes que ubicaran a la Argentina en un planisferio imaginario. El público lo hizo: abajo y a la izquierda.

Dije, entonces, recogiendo las contestaciones del público, que para pensar como argentinos necesitábamos ubicarnos en el centro del mundo y ver el planisferio desarrollado alrededor de ese centro; que nunca seríamos nosotros mismos si continuábamos colocándonos en el borde del mapa, como un lejano suburbio del verdadero mundo. Años después, he visto señalar los errores de la geopolítica como provenientes de una falsa ubicación del estudioso al prescindir de la esfericidad del planeta y desarrollar su pensamiento sobre los falsos elementos

proporcionados por el mapa de Mercator que es, en definitiva, una proyección cilíndrica del globo⁽¹⁾.

Lo que conocemos como historia y geografía del mundo, es sólo la historia y la geografía de una pequeña península de Asia. Esto ha sido grave para los mismos conductores de Europa del oeste, ligados culturalmente a una visión parcial y falsa, en el momento en que cambiaban las dimensiones, por la universalización de los problemas, y por el traslado de los centros de poder a continentes no contabilizados en sus libros, como factores determinantes. Los propios Estados Unidos recién comienzan a liberarse de ese complejo cultural, urgidos por las exigencias de su poder dominante, y la transición explica los pasos vacilantes de su política mundial.

A su vez el mundo comunista, desplazando su centro de poder al este, se adecua a la universalización de los problemas. Esto explicara el triunfo de la "línea" sobre los sectores heterodoxos, en la medida en que la doctrina socialista ha sido sacrificada a las exigencias inmediatas de la geopolítica alemana, en su versión moscovita.

La incapacidad para ver el mundo desde nosotros mismos ha sido sistemáticamente cultivada en nuestro país. No pretendo desdeñar los factores lógicos que hacen gravitar lo uni-

(1) Desde hace tres años, por consejo del profesor español de cosmografía Martínez Rodríguez, se está reorientando paulatinamente la enseñanza de la geografía en la República Oriental del Uruguay, en el sentido de ver el país desde una posición antártica. Claro está que esta reforma tiene que ser paulatina, pues primero hay que adecuar la mentalidad del maestro, habituado como todos nosotros a ver los mapas como una prolongación del hemisferio norte. Así Montevideo va a quedar en la parte alta de los mapas y el Brasil en la baja, como nosotros, que tendremos la Patagonia arriba y Jujuy y Misiones abajo. Esto no va a afligir mucho a nuestros intelectuales, pero van a poner el grito en el cielo cuando vean a Europa ocupar el puesto que ahora ocupamos nosotros. ¡Les sauvages *ut-supra!* ¡Tan luego en Montevideo!

Es como para desacomodarle el cuadro a cualquiera, y más a éstos que se sienten antípodas de sí mismos, porque para ellos Buenos Aires está en las antípodas, no los otros, los de las antípodas de Buenos Aires. Nos queda el recurso de mandarlos a... las antípodas.

versal sino señalar cómo se ha enviado la compensación natural con lo propio y la síntesis equilibrada en la expresión de nuestra personalidad. De aquí que el iletrado se desoriente mucho menos que el culto cuando trata nuestros problemas "in-concreto". No lo digo en elogio del analfabetismo, como apuntará maliciosamente alguno, pero sí en demérito de la mala ilustración. Me remito a lo que dicen "mis padrinos" en la portada de este libro.

Si todo es según el color del cristal con que se mira, conviene saber qué anteojos y anteojeras nos han puesto, parecidas a esas gafas oscuras que usan muchos nativos, con la que logran ignorar los verdes de nuestros campos y los azules de nuestros cielos, acomodados al matiz uniforme adquirido en una casa de óptica. Como esas casas de óptica actúan los instrumentos modeladores de la llamada inteligencia argentina, que iremos viendo más adelante.

EL RASTACUERO EN VIAJE

Mucho corresponde a la actitud del rastacuero en viaje. tradicionalmente deslumbrado por las "luces", y dispuesto a su vez a deslumbrar.

Nos sentimos colocados en el margen remoto de un mundo, cuyo centro está muy lejos, y nuestros hombres de la cultura van a ese centro con el aparente propósito de adquirir una técnica, pero el país de la técnica los absorbe, minúsculos Faustos que entregan el alma al precio de unas chucherías. Mande Ud. un militar a Alemania y volverá germanizado, un marino a Inglaterra y volverá anglicanizado y lo mismo pasará con el escritor que estuvo en París o el ingeniero o comerciante que estuvo en Estados Unidos: habrá dejado sus señas al sastre de allá y por el mismo transporte que le llegan los trajes de Bond Street u otra dirección, le llegarán ideas y hábitos. Se apresurará a hacerse socio del club de residentes y devoto del "sport" que éstos practican.

Esto va mucho más allá de la gravitación estética que pro-

viene de todo poder de expansión. Sabemos sobradamente que la España de Felipe II exportó el prototipo del *hidalgo*, como la Inglaterra victoriana consagró el *gentleman* y la *lady*; y los Estados Unidos de hoy, el *boy* y la *girl*, como la Unión soviética el "tovarish".

Hace muchos años un jefe de nuestro ejército me refería que en unos ejercicios hípicos en que participaba como agregado militar argentino en el ejército alemán, fue interrogado por el director de las maniobras, General Von Mac-kensen, a propósito de una particularidad observada en él, al saltar los obstáculos.

—He visto que al saltar, Ud. no se lleva la mano al casco. ¿Cuál es la razón?

El militar argentino le explicó el uso del barbijo nacido de las exigencias de nuestra vida campeña.

Vuelto a Buenos Aires y terminada la presentación al Ministro de Guerra, que era entonces el General Vélez, le refirió la anécdota, agregando:

—Debo informar al Señor Ministro que el ejército alemán ha adoptado el barbijo.

Con visible aflicción el Ministro le dijo entonces:

—¡Caramba! Nosotros acabamos de suprimirlo porque no lo usaba el ejército alemán.

Así es todo. Conozco quien vivió tres meses en París y el resto de su vida ha sido un desterrado de Montmartre⁽¹⁾.

Nuestros pobrecitos intelectuales se creen hombres de allá. Y no son de ninguna parte porque no tienen cotización en el cuadro de aquella inteligencia, cuyas aflicciones y esperanzas comparten sin reciprocidad alguna.

(1) Es "fin de siècle", anterior a las "señoras gordas" el cuento de la que entrando al tercer patio de su vieja casa, de retorno de tres meses en "París de Francia", exclama al ver la clueca con sus pollitos: "Coment s'apellent ces poullards?"; y el del viajero que en análoga situación encuentra al perro que dejó cachorro y pregunta mientras se le acerca: "Coment s'apelle ce chien?". Pero el perro lo desconoce y lo muerde. Es cuando grita: "¡Juera!, perro de m...!" (Nota de la 3ª Ed.).

La Cultura, la Civilización, los Derechos del Hombre se refieren, en la mentalidad de los metropolitanos, en sus bocas, en lo íntimo de su pensamiento, y más que en su pensamiento en su subconsciente, a una humanidad de muy estrechos límites. Cuando el hombre de las metrópolis habla de la Humanidad no piensa en nosotros —incluyendo en nosotros a los papagayos de su cultura—. Su Humanidad apenas traspasa los Alpes, se detiene en los Pirineos, llega escasamente al Elba y a través del Atlántico, aunque con regateos, comprende a los Estados Unidos y al Canadá. Los demás pertenecemos a un suburbio de su ciudad humana; tal vez este-mos más cerca que los chinos o los annamitas, pero tan lejos como los egipcios, los griegos o los yugoeslavos.

Esa divertida noción que tiene el francés de la geografía, es la geografía de la cultura. No los critico; ellos son lógicos y se rigen por las reglas naturales de la proximidad histórica, geográfica, económica, cultural. Los ilógicos somos nosotros; digo nosotros, los más o menos ilustrados. Los ignaros, que se regulan por las reglas naturales de la proximidad, aciertan con mayor eficacia en nuestros problemas, pues su método se parece más al método de la ciencia. Al porteño o sanjuanino del común le interesa en primer término lo de Buenos Aires o San Juan y subsidiariamente lo otro, en un orden que va de lo particular a lo general. Cuando habla de *Libertad* habla de su libertad y la de los suyos; cuando habla de *Economía*, se refiere a los efectos que percibe y los que perciben su gremio, su clase, su ciudad, su provincia, su nación.

El letrado ve las cosas de otra manera. A él le interesa lo que le sucede a la Humanidad, a la Libertad, a la Economía es abstracto. Piensa en términos de principios y no en términos de hechos, y le interesa que esos principios jueguen en el mundo abstracto a que pertenece, al margen de lo que resulta para sus paisanos.

Es así como se adscribe a parcialidades políticas o sociales por razones que no son las de su medio y ajeno a su propia realidad, actúa en todas las militancias lejanas, pos-

tergando las propias, o subordinando éstas a las exigencias de aquellas militancias extrañas (1).

Juan Juarbes, un valiente luchador del nacionalismo de Puerto Rico, me dijo una vez:

—Pues, mire Ud., estas izquierdas sudamericanas. Cada vez que se les reclama solidaridad para con nuestra causa tienen un motivo para postergarla. Que la guerra civil española, que el nazismo después, que el totalitarismo ruso. Y como Puerto Rico es el “culo” del mundo, pues nunca hay ocasión para nosotros. Siempre hay algo más importante y urgente.

Nuestros cultos se adscriben a todos los problemas extraños, y cuando intervienen en los nuestros lo hacen como extranjeros. De afuera traen los rótulos para enmascarar los hechos con falsas nominaciones. Es así como en la América de las dictaduras no hay ahora dictadura que no sea totalitaria, ni revuelta —¡en la América de las revueltas!— que no esté llena de maquis, comandos y otras caricaturas. ¡Y esto pasa también en los ensayos históricos donde los ensayistas cuelgan las mismas etiquetas a hechos acaecidos cien años antes que estos nombres y hechos foráneos aparecieran en el escenario! (2).

(1) Sumo esa mentalidad a la disciplina de un partido extranjero y usted obtendrá esto: “que perezcan por último estos veinte pueblecitos (se refiere a los latino-americanos), con tal que se salve la Revolución Rusa”. “A un comunista no le interesa sino la campaña de la III Internacional, aunque para sostenerla se sacrifiquen quince países...” (Victorio Codovila, frente a los planteos nacionales latino-americanos en el Congreso Anti-imperialista de Bruselas de 1927, citado por Enrique Rivera en “La reforma universitaria” (Ed. Atahualpa). También en Luis Alberto Sánchez (“Haya de la Torre y el A.P.R.A.”. Ed. del Pacífico. Santiago de Chile, 1954), pág. 188 y 189. (Nota de la 3ª Ed.).

(2) La Encíclica “Populorum Progressio”, al considerar la situación del mundo en función de los distintos estadios de desarrollo y la dependencia colonial que este desequilibrio suscita, coincide con lo dicho en las ediciones de 1957, a que corresponde este capítulo.

“Es doloroso pensarlo: numerosos jóvenes, venidos a países más

avanzados para recibir la ciencia, la competencia y la cultura que les harán más aptos para servir a su Patria, adquieren ciertamente una formación más cualificada, pero pierden demasiado a menudo la estima de unos valores espirituales que muchas veces se encuentran, como precioso patrimonio, en aquellas civilizaciones que los han visto crecer". (Nota de la 3ª Ed.).

Esto sucede no sólo con los que viajan a países más avanzados, pues la colonización pedagógica ahorra el viaje haciendo viajar, por los libros y los instrumentos de difusión, las ideologías y las recetas, brindando "at home", las mismas circunstancias de desencuentro con el mundo propio. Ese dilema de civilización y barbarie que se ha ido siguiendo desde la génesis de la "intelligentzia" hasta nuestros días en el desarrollo de este libro, no es otra cosa que lo que así se señala en la Encíclica: la desestimación de los valores espirituales, que muchas veces se encuentran, como precioso patrimonio, en aquellas civilizaciones que los han visto crecer, es decir, en lo que la "intelligentzia" llama barbarie.

Al referirse a los técnicos enviados en misión de desarrollo desde el exterior, dice la Encíclica que *no deben comportarse como dominadores sino como asistentes y colaboradores. Un pueblo percibe en seguida si los que vienen en su ayuda lo hacen con o sin afección, para aplicar unas técnicas o para darle al hombre todo su valor. Su mensaje queda expuesto a no ser recibido, si no va acompañado del amor fraterno.*

A la competencia técnica necesaria, tienen, pues, que añadir las señales auténticas de un amor desinteresado. Libres de todo orgullo nacionalista, como de toda apariencia de racismo, los técnicos deben aprender a trabajar en estrecha colaboración con todos. Saben que su competencia no le confiere una superioridad en todos los terrenos. La civilización que les ha formado contiene ciertos elementos de humanismo universal, pero ella no es única ni exclusiva y no puede ser importada sin adaptación. Los agentes de esas misiones se esforzarán sinceramente para descubrir, junto con su historia, los componentes y las riquezas culturales del país que los recibe. Se establecerá con ello un contacto que fecundará una y otra civilización.

Glosar estos conceptos sería redundar en todo lo dicho a lo largo de estas páginas. Pero aquí hay que recordar que la "intelligentzia" nativa, en su misión "civilizadora" se comportó y se comporta en la forma que Su Santidad condena cuando se trata de los expertos extranjeros, negando las propias raíces de cultura y recíproca fecundación de las civilizaciones en el orden intelectual. Y también con desamor, asimilando el ajeno nacionalismo contra el propio y su racismo, valores ambos que exalta contra lo indígena. La cultura es, así, de *dominadores*, y no de *asistentes y colaboradores*, por más que los expertos en la misma sean físicamente nativos.

No en vano he citado a Ghandi, cuando dice: "Temed la dureza de corazón de los hombres cultos". A esta clase de cultos se refiere Su Santidad. Y señala también la correspondiente actitud de los pueblos, porque *un pueblo percibe en seguida si los que vienen en su ayuda lo hacen con o sin afección, para aplicar unas técnicas o para darle al hombre todo su valor. Su mensaje queda expuesto a no ser recibido si no va acompañado del amor fraterno.*

Estoy explicando la naturaleza de nuestra "intelligentzia", cuyos efectos la Encíclica ratifica. En los últimos párrafos citados de la misma está explicada también la recíproca: la natural resistencia popular a una estructura cultural desconectada de la comprensión del pueblo, que debe lograrse, como lo señala Su Santidad, a través del amor, es decir, de la íntima compenetración de cultura y pueblo, que requiere de aquella la previa comprensión de la realidad.

No quiero terminar esta nota sin señalar algo que tiene relación con la "intelligentzia", en la contradicción que hay en su abstracto principismo desconectado del hombre, del pueblo, del país... El historiador británico Ferns, en la obra ya citada, señala esa actitud en Rivadavia, uno de los más preclaros fundadores de la "intelligentzia": *"se parecía mucho a esos políticos y filósofos cuyo amor a la humanidad en general los absuelve de todo cuidado y consideración por los hombres en particular"*.

Este retrato es válido para todos sus continuadores, de derecha a izquierda, como ya se ha visto reiteradamente. El amor por la humanidad, por la libertad, por la democracia, por la justicia los exime del amor por el hombre, por la libertad, por la democracia, por la justicia del hombre concreto de carne y hueso que constituye el contenido humano del país. Así se adscriben a todos los conflictos lejanos en que su principismo humanitario está en juego, en cuanto no pertenecen a la realidad inmediata, y ello los libera de sus obligaciones con ésta. Es también una forma de "Arielismo", pero en el entresijo está la desconexión de la "intelligentzia" que, frente a la *humanidad nacional*, no percibe lo humano porque subcientíficamente actúa considerándola peyorativamente, como ajena. Está por encima de la misma en la actitud que la Encíclica señala para el experto extranjero; más que considerándola parte de la humanidad, teniéndola por "anima vilis" pasiva, sobre la que actúa su técnica civilizadora. Ama a todos los hombres y a todos los pueblos, pero no es la misma la actitud cuando se trata del hombre, el pueblo con el que convive y que lo irrita cuando su presencia activa en la historia le exige considerarlo en el nivel de la humanidad que postula en su principismo abstracto. (Nota de la 3ª Ed.).

CAPÍTULO III

LA INSTRUCCIÓN PRIMARIA

El pueblo en que nací, en el oeste de Buenos Aires, era treinta años antes territorio ranquelino, pero la escuela a la que concurrí ignoraba oficialmente a los ranqueles. Debo a Búffalo Bill y a las primeras películas de cow-boys mi primera noticia de los indios americanos. ¡Esos eran indios!, y no esos ranqueles indignos de la enseñanza normalista.

Salíamos de la escuela y a la sombra de los viejos paraísos plantados por los primeros pobladores, un anciano de barba, tío abuelo mío a quien llamábamos "El Cautivo" por haberlo sido en su niñez, durante 11 años, nos refería historias de tolderías y malones que escuchábamos absortos. Su padre, mi bisabuelo materno, había sido muerto allí, en la frontera, nuestro Far West, en el último malón. Pero recordar eso hubiera sido una profanación en la escuela de los principios pestalozzianos. Es así como el hijo del Oeste ignora el oeste, como el del Norte, el norte; y el del Sud, el sud. No tenemos literaturās de pioneros y el hijo del país desconoce cómo se ha creado el suyo, la transformación de su naturaleza, de sus instituciones, de su población. Y si lo conoce es por sus cabales, a pesar de la escuela, y más por su experiencia de "rabonero" y "malas compañías".

La escuela nos enseñó una botánica y una zoología téc-

nica con criptógamas y fanerógamas, vertebrados e invertebrados, pero nada nos dijo de la botánica y la zoología que teníamos delante. Sabíamos del ornitorrinco, por la escuela, y del baobab por Salgari, pero nada de baguales ni de vacunos guampudos, e ignorábamos el chañar, que fue la primera designación del pueblo hasta que le pusieron el nombre suficientemente culto de Lincoln. Es sabido que nada ayuda tanto al progreso como un nombre gringo, según lo estableció Sarmiento al rebautizar Bell Ville a Fraile Muerto (¹).

(¹) La mayoría de los nombres originales de nuestras calles y lugares han sido cambiados. Con el pretexto del homenaje a figuras históricas se ha desvirtuado la toponimia para afirmar la historia falsificada, y a la sombra de los San Martín y Belgrano, la nomenclatura ha servido para desvincular la imagen geográfica del paisaje histórico. Toda esta nomenclatura tenía amplia cabida en las calles innominadas, en las estaciones de ferrocarril y en los pueblos que iban surgiendo. Pero se la utilizó sistemáticamente para crear una solución de continuidad entre el lugar y el hecho facilitando la imagen del país desconectada del espacio y el tiempo, estratosférica y desarraigada que cultiva la cultura de "pega" a que me estoy refiriendo. Ni siquiera sirve para cumplir el homenaje propuesto pues la reiteración de los nombres iguales en todas las iguales calles de todas las ciudades, y la nominación sin ninguna relación con lo local, ha terminado por borrar la idea del homenaje convertido en vulgaridad cotidiana sobre la que la atención se desliza sin percibirlo.

De reflejo se produce un fenómeno curioso. Cuando por casualidad el lugar conserva su nombre tradicional, la gente, habituada a lo postizo del nombre, no vincula el hecho histórico y el sitio.

Haga Ud. la experiencia como la he hecho yo. Al pasar por el arroyo Pavón pregúntele a su acompañante qué le sugiere el nombre, y verá con sorpresa que le contesta: "Lo habrán puesto en homenaje a la batalla de Pavón".

Nunca se le ocurrirá que ese fue el lugar de la batalla y lo mismo le pasará en Oncativo o la Tablada.

El pueblo instintivamente se resistió a estos cambios de nombres y los viejos de mi tiempo se esmeraban en llamar Buen Orden, Artes, Piedad a las viejas calles de Buenos Aires que como Florida aún conservaban su nombre tradicional. Es que el nombre consocia imágenes hechos y embellece el lugar con toda una gama de elementos subjetivos propios de la comunidad y que forman parte del acervo cultural. Melincué, Venado Tuerto, Chascomús, Chivilcoy, no sólo son nombres;

CAPÍTULO III

LA INSTRUCCIÓN PRIMARIA

El pueblo en que nací, en el oeste de Buenos Aires, era treinta años antes territorio ranquelino, pero la escuela a la que concurrí ignoraba oficialmente a los ranqueles. Debo a Búffalo Bill y a las primeras películas de cow-boys mi primera noticia de los indios americanos. ¡Esos eran indios!, y no esos ranqueles indignos de la enseñanza normalista.

Salíamos de la escuela y a la sombra de los viejos paraísos plantados por los primeros pobladores, un anciano de barba, tío abuelo mío a quien llamábamos "El Cautivo" por haberlo sido en su niñez, durante 11 años, nos refería historias de tolderías y malones que escuchábamos absortos. Su padre, mi bisabuelo materno, había sido muerto allí, en la frontera, nuestro Far West, en el último malón. Pero recordar eso hubiera sido una profanación en la escuela de los principios pestalozzianos. Es así como el hijo del Oeste ignora el oeste, como el del Norte, el norte; y el del Sud, el sud. No tenemos literaturās de pioneros y el hijo del país desconoce cómo se ha creado el suyo, la transformación de su naturaleza, de sus instituciones, de su población. Y si lo conoce es por sus cabales, a pesar de la escuela, y más por su experiencia de "rabonero" y "malas compañías".

La escuela nos enseñó una botánica y una zoología téc-

nica con criptógamas y fanerógamas, vertebrados e invertebrados, pero nada nos dijo de la botánica y la zoología que teníamos delante. Sabíamos del ornitorrinco, por la escuela, y del baobab por Salgari, pero nada de baguales ni de vacunos guampudos, e ignorábamos el chañar, que fue la primera designación del pueblo hasta que le pusieron el nombre suficientemente culto de Lincoln. Es sabido que nada ayuda tanto al progreso como un nombre gringo, según lo estableció Sarmiento al rebautizar Bell Ville a Fraile Muerto (1).

(1) La mayoría de los nombres originales de nuestras calles y lugares han sido cambiados. Con el pretexto del homenaje a figuras históricas se ha desvirtuado la toponimia para afirmar la historia falsificada, y a la sombra de los San Martín y Belgrano, la nomenclatura ha servido para desvincular la imagen geográfica del paisaje histórico. Toda esta nomenclatura tenía amplia cabida en las calles innominadas, en las estaciones de ferrocarril y en los pueblos que iban surgiendo. Pero se la utilizó sistemáticamente para crear una solución de continuidad entre el lugar y el hecho facilitando la imagen del país desconectada del espacio y el tiempo, estratosférica y desarraigada que cultiva la cultura de "pega" a que me estoy refiriendo. Ni siquiera sirve para cumplir el homenaje propuesto pues la reiteración de los nombres iguales en todas las iguales calles de todas las ciudades, y la nominación sin ninguna relación con lo local, ha terminado por borrar la idea del homenaje convertido en vulgaridad cotidiana sobre la que la atención se desliza sin percibirlo.

De reflejo se produce un fenómeno curioso. Cuando por casualidad el lugar conserva su nombre tradicional, la gente, habituada a lo postizo del nombre, no vincula el hecho histórico y el sitio.

Haga Ud. la experiencia como la he hecho yo. Al pasar por el arroyo Pavón pregúntele a su acompañante qué le sugiere el nombre, y verá con sorpresa que le contesta: "Lo habrán puesto en homenaje a la batalla de Pavón".

Nunca se le ocurrirá que ese fue el lugar de la batalla y lo mismo le pasará en Oncativo o la Tablada.

El pueblo instintivamente se resistió a estos cambios de nombres y los viejos de mi tiempo se esmeraban en llamar Buen Orden, Artes, Piedad a las viejas calles de Buenos Aires que como Florida aún conservaban su nombre tradicional. Es que el nombre consocia imágenes hechos y embellece el lugar con toda una gama de elementos subjetivos propios de la comunidad y que forman parte del acervo cultural. Melincué, Venado Tuerto, Chascomús, Chivilcoy, no sólo son nombres;

¿Cómo extrañar, entonces, que mirásemos despectivamente las cigüeñas de nuestros bañados, al compararlas con las muy literarias y europeas que anidan en las torres de las iglesias? ¿Cómo comparar el indígena zorro, que acabábamos de trampear, con el respetable "Maitre Renard" mencionado en la escuela? De esa formación han salido las Navidades con nieve y los Papá Noel de nuestros niños, y las primaveras abrileñas de nuestros poetastros. Conocíamos el Yan-Tse-Kiang y el Danubio, pero la escuela ignoraba el Salado de Buenos Aires, que nace allí en las lagunas donde buscábamos las nidadas del junca. ¿Y esa otra laguna, aún más cercana? ¿Cómo nombrar la

son citas con la vida que fue y que será y motivan asociaciones con el paisaje, con los hombres, con las plantas, con los animales del sitio, que no pueden suscitar General Alvarado, Weelwright (que el paisano pronuncia Vilrig) como no es lo mismo decir Río de la Reconquista que Río de las Conchas.

Recientemente se quiso restaurar el nombre de Fraile Muerto y se agitaron los diarios, los rotarianos y los pedagogos para defender su híbrido franco-británico Bell Ville identificado con la cursi-parla geográfica.

Fue Sarmiento el que hizo el cambio de nombre adoptando el de un vecino británico, para que así Fraile Muerto, elemento retardatario pasase a ser Bell Ville, elemento progresista. Hay un caso curioso. A la estación Monte Buey —nombre tradicional del lugar que designaba la estancia de un inglés llamado Woodgate, el F. C. Central Argentino le adjudicó ese nombre británico.

Pero ocurrió que a los paisanos Woodgate les resultaba difícil, y le llamaban Bogate. El mismo Woodgate, horrorizado de que le italianizasen el apellido consiguió que se restableciera la vieja designación: Monte Buey.

En la imitación grotesca de lo exterior, ésta siempre se hace como transferencia y así se transfiere el nombre, pero no el buen sentido con que en el ejemplo propuesto, Europa, se conserva la toponimia. Es que la copia es siempre para contrariarnos, nunca para favorecernos.

Y esto de la toponimia artificial está tan metido en el entresijo cultural que nos han hecho, que hasta los descamisados cayeran en lo mismo. ¿Puede haber disparate más grande que haber cambiado los nombres naturales y lógicos de los ferrocarriles por estos otros que nada tienen que ver como elementos de identificación, como los que habían nacido como aplicación de una geografía elemental? ¡Y esto lo hicieron los mismos que los nacionalizaban!

“laguna del Chanco” en la escuela donde el chanco era cerdo?

¿Qué decir de una historia a base de héroes de cerería —tan absurdos como los niños modelos propuestos por los libros escolares— y que nos obligó a buscar nuestros héroes con valores humanos en la literatura de ficción o en la historia de otros países? (1).

Mis noticias de la guerra del Paraguay se confunden entre las enseñanzas de la escuela, con militares santos y soldaditos de plomo, en prados de esmeralda, y los relatos de sus veteranos. Porque allí enfrente, en la plaza, había siempre tres o cuatro veteranos a quienes tocaran suertes de chacra en el

A este propósito recuerdo que le había propuesto al diputado José María Cané la redacción de un proyecto de ley para restablecer la toponimia sobre sus bases reales, precisamente en el momento en que los adulones del peronismo terminaban por alterar lo que quedaba de la toponimia auténtica con una lamentable y egolátrica emulación.

De la época es el cuento del paisano que en la esquina de Mitre y Pavón, en Avellaneda, le pregunta al vigilante por la calle Mitre.

—“¡Cómo Mitre...! ¡Eva Perón... y es esta”, le señala el policía.

—“Disculpe... ¿Y Pavón cuál es?”

—“¡Cómo Pavón! ¡Juan Perón...!”, lo reta el vigilante.

—“No sabía...” —explica el paisano—. “Como soy del Chaco”.

—¡Qué Chaco... Provincia Perón! —le grita ya irritado el vigilante.

El paisano, intimidado, camina pocos metros en dirección a Buenos Aires. Está ahora, sobre el Riachuelo, en el puente y se recuesta a la baranda, pensativo y perplejo.

Se le acerca un marinero y le pregunta:

—¿Qué está haciendo, paisano?

El paisano, prudente y avivado ya, le contesta:

—Estoy mirando el Peronchuelo, señor...

Y viene al caso aquí, con respecto al reiterado homenaje de los nombres de calles que terminan por no tener sentido de tan repetidos, algo que el Dr. Cooke le dijo al mismo Perón en la presidencia: “Se ha abusado tanto de su retrato que ya no se lo ve; forma parte del paisaje como los árboles de la calle”.

En esto es cosa de decir de nuevo que “en todas partes se cuecen habas y en mi casa, a calderadas”... (Nota de la 3ª Ed.).

(1) El mismo escolar que ignora la falsificación histórica percibe instintivamente su artificiosidad y así es como le resulta la historia

ejido, que nos ilustraban sobre la recluta forzosa, dirigida por los "niños" porteños" y la impopularidad de la guerra. Teníamos así noticias de dos guerras distintas: una oficial contra el Paraguay y otra privada y popular contra los brasileños, cuando paraguayos y argentinos, después de las batallas, recorrían juntos los cadáveres de los súbditos del Emperador, en busca de las onzas del único ejército pagado y rico. Muchos años después, en Río Grande do Sul, he oído el eco confirmatorio de esos relatos: "— O argentino moito valente, mais moito gatuno". Debo también al "Heroico Paysandú, yo te saludo..." de Gabino Ezeiza, los primeros atisbos de verdad histórica. Porque Guido Spano y Hernández eran cuidadosamente ocultados tras la cortina poética. Así también el Alberdi de sus rectificaciones, lo mismo que Sarmiento cuando se reencuen-

argentina mucho menos atrayente que la de otros países. (Ya hemos visto la referencia de Borges a la "odiosa" historia de América.) Sus santos y demonios de palo, marginados de la vida real como símbolos, y hasta las batallas en prados de esmeralda y con soldaditos acicalados, son incompatibles con sus pequeñas experiencias y mucho más con su imaginación que siendo imaginación tiene más realismo que una historia anodina, insípida, incolora e inodora como el agua de beber. Esa historia ni es real, ni es fantasía, y la rechazan por igual el realismo y la imaginación, pues, si lo falso deforma los hechos, también impide el vuelo. Esto explica que la historia de cualquier otro país, que cualquier episodio no vinculado a lo que enseña oficialmente adquiera una vivencia incompatible con una enseñanza dosificada en píldoras. Es como alimentarse con vitaminas y no con churrasco y frutas, por lo que Enrique IV, el mariscal Ney, César, Espartaco, resultan mucho más interesantes que los protagonistas de nuestro pasado. Se trata de hombres con virtudes y defectos, que se mueven en un paisaje, en un mundo cuya existencia se siente a través de la acción. Este tema solo merece un libro, pero basta con señalar ese desapego por nuestra historia, que ningún profesor de enseñanza secundaria o maestro de escuela primaria, puede desmentir. La clase de historia, apetecida en otros países, a nuestros escolares les resulta "opiosa". Y además irrecordable porque es una memorización de fechas y una constante repetición de las historietas del "niño malo y el niño bueno".

Haga memoria, lector, porque Ud. también fue escolar... y a Ud. también le "metieron" el Grosso —el chico, y el grande—... y después vino Le... vene. (Nota de la 3ª Ed.).

tra con el país, son meticulosamente olvidados en cuanto no sirven al interés colonial.

DESCONEXION ENTRE LA ESCUELA Y LA VIDA

Mis recuerdos de colegial sólo quieren suscitar los suyos. "Cuando mi recuerdo va hacia ti se perfuma", dijo el poeta; vaya usted hacia su infancia y evocativamente recogerá el aroma de aquellos días; deje que atropellen los recuerdos, saltando unos sobre otros, para puertear primero. Volverá a la escuela, y haya usted nacido en la ciudad o en el campo, comprobará que lo que traía con usted de ellos, y también de su casa, debió dejarlo en la puerta del aula.

La campana que lo llamaba a clase era un cotidiano corte entre dos mundos y su formación intelectual tuvo que andar así por dos calles distintas a la vez, como en la rayuela, con las piernas abiertas entre los cuadros.

La escuela no continuaba la vida sino que abría en ella un paréntesis diario. La empiria del niño, su conocimiento vital recogido en el hogar y en su contorno, todo eso era aporte despreciable. La escuela daba la imagen de lo científico; todo lo empírico no lo era y no podía ser aceptado por ella, aprender no era conocer más y mejor, sino seleccionar conocimientos, distinguiendo entre los que pertenecían a la "cultura" que ella suministraba, y los que venían de un mundo primario que quedaba más allá de la puerta.

Es que la escuela era el producto de la "intelligentzia" y estaba destinada a producir "intelligentzia" porque reproducía el esquema sarmientino de Civilización y Barbarie. Era la preferencia por la montura inglesa del sanjuanino, olvidando que el recado era una creación empírica nacida del medio y las circunstancias, así como lo había sido la montura inglesa en su propio medio. Los dos productos de una cultura elaborada vitalmente, concepto ininteligible para quien entiende por cul-

tura un producto de marca que se adquiere como usuario (1).

Este desencuentro entre la escuela y la vida producía un desdoblamiento en la personalidad del niño: ante los mayores y los maestros, se esmeraba en parecer un escolar cien por cien; frente sus compañeros y fuera de los límites de la escuela defendía su yo en una posición hostil a lo escolar, como un pequeño Frégoli que estuviera cambiándose constantemente el paquete traje de los domingos y las ropitas de entre casa.

Aunque la teoría pedagógica, fuera buena, se fundase en Pestalozzi, en la doctora Montessori, o en otro, la pedagogía estaba alterada por esa actitud básica que superaba el conoci-

(1) El recado típico de la pampa no sólo importa que el jinete lleva consigo el lecho. Es la montura que corresponde a un tipo de equitación —ni la jineta ni la brida—, determinada por el desierto y las vizcacheras en la época de los campos abiertos. La rodada era inevitable y salir parado cosa fácil, con las piernas muy abiertas y la estribada en la punta de los dedos del recado surero, sobre la cabeza del caballo y con el largo cabresto en la mano. No sólo no había que ser apretado; no había que quedarse a pie. Por eso además del largo cabresto el gaucho llevaba un tiro de bolas a la cintura para bolear su montado desde el suelo, de perder la punta del cabresto.

Hombre a pie en el desierto, aunque no fuese apretado ni quebrado, era pasto de los chimangos. ¡Pobre Sarmiento rodando en las vizcacheras del desierto y con montura inglesa! Pero como la "cultura" tenía que venir de afuera nunca pudo comprender que ese recado era una creación cultural propia determinado por el medio, así como en otras zonas el medio creó el sirigote, y en la montaña el gaucho de Güemes heredó otra forma, de altos arzones, producto de la cultura elaborada sobre la naturaleza, montañosa y boscosa.

Ahora el amplio recado de bastos se achica reemplazado más frecuentemente por el recado patero creado por Del Castillo Posse, que no carga tanto sobre los riñones del animal con ventaja para éste, y que permite afirmarse y descansar en el estribo y se aproxima más a la equitación de la brida. Porque ahora no hay vizcacherales, ni campos abiertos ni desiertos que reclamen la cama; la cultura de la realidad se adecua a la realidad en la que el viejo y pesado basto deja de ser necesario, quedándole los inconvenientes. En esta pequeña observación podemos cotejar los efectos de la cultura como creación, y la imitación cultural propuesta por la "intelligenzia".

miento experimental del maestro, cuando éste, evadido de su formación normalista, intentaba corregirla: el programa y la dirección escolar más alta, lo impedían. Hasta el mismo maestro era subestimado en cuanto hombre, en función de una imagen ideal del mismo, correspondiente al concepto de "cultura".⁽¹⁾

El maestro había sido preparado por los elementales principios pestalozzianos, pero aquello de usar de lo simple a lo compuesto, de lo sencillo a lo complejo, de lo particular a lo general, de lo cercano a lo remoto, y que suponía superar orientando lo ya conocido, y aprender por inducción, se invertía en la práctica pues el método aplicado era el deductivo partiendo de supuestos que tenían calidad de aforismos (muchos de éstos los estoy recopilando para mi próximo "Manual de Zonceras Argentinas"). Era como ya he dicho una escolástica de antiescolásticos, y así se explica todo lo que se ha señalado antes: el divorcio de la geografía, de la historia, de las ciencias naturales, etc., con la realidad circundante cuyo conocimiento estaba excluido de la enseñanza. Hasta se creó un lenguaje convencional como esos "educando", "año lectivo", "dilectos", que el talento de Chamico, con las alegorías, sím-

(1) Con emoción evoco a mis maestras de primeras letras —cómo no hacerlo si mi madre también fue maestra— ahora que comprendo la distorsión que ellas también sufrían entre el mundo como es y el mundo según lo exigían los programas y las directivas. Pienso ahora en aquella escuela de los pueblos rurales donde a principios de siglo los "niñitos" variaban entre los ocho años y los dieciséis —ya paisanitos de bigote— y donde se hacinaban cuarenta o cincuenta alumnos en un aula para treinta y donde el maestro o la maestra tenían que atender generalmente dos "clases" al mismo tiempo. Cuando en las peleas del recreo o de la salida de la escuela solía aparecer con frecuencia el matagatos y hasta el cuchillito, situación que el maestro teóricamente debía ignorar porque la enseñanza estaba dirigida al niño abstracto tan distinto de la realidad que tenían en el aula. Ellas también tenían que desdoblarse su personalidad a riesgo de contradecir inspecciones y programas, y elaborar el suyo de contrabando, para salvar a base de personalidad, la distorsión del hecho y la teoría.

bolos, etc., pone en la boca de la señorita Italia Migliavaca, que más que expresar la cursilería individual de una maestra es la crítica de un sistema de enseñanza que seguramente también tiene que ver con la excelente calidad de nuestro humorismo. (Tal vez se genera en esa contradicción entre vida y forma, que se nos administra desde los primeros grados).

Desde las primeras letras, nos ponemos en contacto con un mundo sofisticado que es el de la "cultura", y al que entramos y salimos al entrar y salir de la escuela. La "cultura" se identifica con el guardapolvo blanco planchado y almidonado, y ella se cuelga con éste, al retorno a la casa y a la rueda de los compañeros de juego.

Puedo hacer un test con usted lector en esta rememoración de la infancia a que lo he llevado, y verá usted cómo sus recuerdos se ordenan en dos compartimentos separados. En uno está su infancia según la vida, tal como en esa evocación de Carlos de la Púa es "Barrio Once" que transcribo en "El medio pelo en la sociedad argentina". En otro, su infancia de guardapolvo blanco que ya le demandará el estilo de las composiciones escolares, porque toda su infancia se condicionó como si usted hubiera sido el niño de dos mundos distintos, más que paralelos, opuestos.

(Ahora mismo verá usted que las escuelas particulares, que son las caras, aceptan el guardapolvo de color, mientras que en las del Estado siguen con la disciplina del costoso guardapolvo albo —digamos así para ponernos en situación— que tantos sacrificios impone a los hogares. Está reñido con las exigencias del sentido común pero se lo sigue imponiendo porque es casi un símbolo de "cultura", una envoltura formal que oculta y jerarquiza una realidad subestimada. ¡Es tan "cultural" ver esas "bandadas de palomas blancas" que se derraman por las calles al son de la campana. El pretexto es la igualdad. ¿Pero por qué, si no es por razones "culturales", la igual-

dad tiene que hacerse en blanco, que es tan costoso y no en gris, azul y marrón, que son más baratos?)(¹).

UN PARADÓJICO NACIONALISMO

Hay algo de la enseñanza primaria —cultivado a través de toda la escala educacional— que puede sintetizar, con sus efectos políticos, las características que estoy señalando en una enseñanza en que la esencia, el ser, fue y es subordinado a las formas, al cómo ser.

Lo anota muy bien Saúl Taborda en sus "Investigaciones pedagógicas" (Ed. Ateneo Filosófico de Córdoba. Dos tomos, 1951 (²), la exactitud de cuyos señalamientos críticos no exige que se coincida en todas sus conclusiones proyectivas. La enseñanza primaria no está dirigida a formar hombres, sino ciudadanos.

Como dice Taborda, la escuela pública fue y es una escuela

(¹) Algunos espíritus suspicaces —y que se dicen bien informados— afirman que Cababíe Hnos., Fábrica de Alpargatas, etc... pueden dar razones más positivas de esta increíble persistencia... de la pasión colombófila que viene de arriba. Ellos son los que con otros abastecen el mercado.

Todos los años se anuncia para el siguiente la supresión del guardapolvo blanco... y todos los años las autoridades escolares son convencidas... (Nota de la 3ª Ed.).

(²) Fermín Chávez ("Civilización y barbarie en la historia de la cultura argentina", Ed. Theoria, 1965) dice: "Una mañana de junio de 1944, moría en Unquillo, Saúl Taborda. Había muerto un argentino excepcional, cuyos méritos culturales y humanos no han logrado vencer aún la indiferencia del país oficial que se sigue negando a considerarlo uno de los pocos y auténticos pensadores argentinos. Porque esto fue Taborda y no otra cosa: un hombre de la generación de la Reforma que se entrega al país real, a la patria carnal, cronológicamente colocado junto a Nimio de Anquin y Carlos Astrada. Fue mediterráneo como ambos, y como ambos estuvo ligado a la tierra argentina, "como una fatalidad de la que no se puede huir" para usar una expresión de Anquin". Digamos primero que la referencia cronológica y la asociación es muy acertada: de Anquin y Astrada son las más altas cum-

nacionalista. Ya en "El medio pelo en la sociedad argentina" he señalado el mérito que correspondió a la enseñanza laica y obligatoria como instrumento de nacionalización de los descendientes de inmigrantes, en cuanto evitó en su momento que las escuelas extranjeras, o las congregaciones religiosas de igual procedencia, mantuvieran la estratificación en colonias de los hijos de los nuevos pobladores, al parcializar la enseñanza por grupos nacionales o confesionales.

Pero este nacionalismo eventual y que eventualmente fue útil, está condicionado, más allá de su efecto inmediato, a una desnacionalización cultural porque no integró lo nacional en fines culturales propios sino en una idea de lo nacional que no resulta de la nación como vida, sino de una concepción ideológica de la nación. La integración no se hizo en la nación, creación colectiva, sino en la nación como idea predeterminada de la "intelligentzia". Aquí corresponde determinar qué entiende por nación ese supuesto civilizador.

La nación para la "intelligentzia" continúa siendo lo que fue para la Ilustración y sus continuadores de la política libe-

bres que ha alcanzado el pensamiento filosófico del país y frente a los cuales nuestros filósofos tradicionales sólo son divulgadores, aunque algunos como Korn, hayan llegado a altos niveles, pero al margen de aportes originales del país. Este juicio no es una estimación ideológica por cuanto los dos filósofos pertenecen a escuelas en absoluta divergencia; pero el aparato cultural se ha cuidado bien de no jerarquizarlos, circunstancia a la que no es extraño tal vez, su condición de mediterráneos, que posiblemente contribuyó a la originalidad de sus aportes. Pero el caso de Tabora es aún más llamativo en su silenciamiento pues fue una de las primeras figuras del movimiento de la Reforma Universitaria en 1918. Solo que éste fue a la investigación de nuestra realidad y a sus posibilidades; eso no se lo perdonó la "intelligentzia", ni la oficial, ni la reformista; ambas coincidieron en exaltar a los Julio González, Sánchez Viamonte, Gregorio Bergman, etc., es decir, a aquellos que transitando por las vías laterales de la colonización pedagógica buscaron, mejor que la verdad, su posición en el status de la "intelligentzia".

ral, que no la concibieron como fin en sí misma, sino como medio. El fin no es la nación, lo son las instituciones: la República, la Constitución, la democracia, la libertad misma, considerada esta desde un punto de vista individual, y no desde un punto de vista nacional.

(Bajo el gobierno de Aramburu se trasladó la estatua de Echeverría, conforme a las exigencias de la línea Mayo-Caseros a su actual emplazamiento en la esquina de Charcas y Florida. Allí usted podrá leer en el pedestal una sentencia del prócer: "Los esclavos o los hombres sometidos al poder absoluto no tienen Patria, *porque la Patria no se vincula a la tierra natal*, sino al libre ejercicio de los derechos ciudadanos". Usted puede constatarlo fácilmente ya que el emplazamiento céntrico fue deliberadamente buscado, y lo pueden constatar especialmente los jefes y oficiales del ejército o de la marina, porque está a menos de cien metros de sus círculos, tal vez para aleccionarlos).

LA NACIÓN SEGUN "MAYO-CASEROS"

En el espíritu que informa la línea Mayo-Caseros como dice Fermín Chaves (Op. cit.) —que en este sentido es totalmente expresiva de nuestra "intelligentzia"—, Mayo no se hizo para constituir una nación como fin en sí; ésta se realizaba como medio para llegar a lo que Caseros logró: la creación de un sistema institucional. Así los atributos que corresponden a la nación son subsidiarios de los que corresponden a lo institucional; de aquí que la traición a la Patria no resulta de la negación de su soberanía, sino de la alteración de su régimen institucional. En tal mentalidad atentar contra el mismo es motivo de proceso previsto en la Constitución; no lo es aliarse con el extranjero si el motivo es defender las instituciones, cualquiera sean las concesiones que al extranjero se hacen, y que son imprescindibles porque el extranjero recaba precio. Esta actitud era lógica en los vencedores de Caseros que coonestaban así su alianza con el extranjero como medio para

realizar lo institucional; pero se sigue adoctrinando sistemáticamente en la enseñanza de la historia para lo cual los réprobos son los que defendían la soberanía y los próceres los que la traicionaban para fines institucionales.

Ultimamente se ha incorporado a los programas de enseñanza secundaria, una asignatura, Educación Democrática, que sistematiza esa concepción de la nación como medio de las instituciones.

Así se explica que la enseñanza primaria no ha estado dirigida a la formación de hombres sino a la formación de ciudadanos. No se ha querido formar hombres para la patria, sino ciudadanos para las instituciones, que son el fin de aquélla, pues la Argentina no es una continuidad en devenir histórico, sino el inmóvil punto de apoyo de las instituciones inmovilizado en el ideario que las creó.

A su vez, como las instituciones se identifican con el ideario que las fundó, va implícito que el ciudadano así logrado debe oponerse a cualquier transformación en el devenir nacional que altere la identificación ideario-instituciones. Aún las que resulten del mismo juego institucional, en cuanto afectan la ideología para cuya ejecución se hicieron las instituciones. De aquí lógicamente la justificación del fraude, la violencia y la exclusión del juego institucional en cuanto este libre juego pone en paligro la libertad según la concepción de la ideología.

(La Patria de los franceses es una continuidad con la Monarquía, con la Revolución, con el Imperio, con la Restauración, con el Nuevo Imperio, con la Tercera República y con el régimen de De Gaulle; la de los ingleses es la misma con Cronwell que con la Monarquía, porque las formas de gobierno, las instituciones son sólo instrumentos transitorios de la nación. Aún termina por ocurrir en Rusia. Pero aquí, con la mentalidad de la "intelligentzia", transferida a toda la enseñanza, la Patria deja de ser en cuanto está en riesgo lo institucional, y lo institucional es inseparable del ideario de la generación que se expresó a través de ello, y la que la nación debe servir). En consecuencia patria y liberalismo es la misma cosa.

Vuelvo a los humoristas.

Al día siguiente de la Revolución del 28 de Junio de 1966 la tira cómica de "El Mundo" publica la cara de Mafalda abarcándola toda. Quino logra darle una expresión de perplejidad que se corresponde a la pregunta que Mafalda se hace: "*¿Y eso que me enseñaron en la escuela?*"

Es que Mafalda se plantea el problema de si la Patria sigue, cuando han caído las instituciones. Su buen sentido le dice que sí; su formación escolar le dice que no. Mafalda está en la edad del interrogante; el adulto de la "intelligentzia" ya está habituado ser "patriota" alternativamente, según funcione o no lo institucional. O a no serlo de ninguna manera, con lo que evita perplejidades y es más fácil acomodarse.

En cuanto la Patria "no es el suelo en que se ha nacido", como dice Echeverría y ese pensamiento es propuesto para las sucesivas generaciones de argentinos, y muy especialmente para la gente de las Fuerzas Armadas, el sentido de nacionalidad pierde su base y pasa a apoyarse en supuestos ideológicos. La soberanía y la independencia se derrumban con la concepción institucional de la Patria y se derrumba la solidaridad con el pueblo en cuanto expresión humana del hecho territorial. El camino está abierto para todas las formas de la traición; la solidaridad con formas institucionales o de vida, determinados órdenes sociales, convicciones internacionales, etc., en que el patriotismo es una posición ideológica, que en caso necesario puede volverse contra el propio territorio y el propio pueblo. ¡Y esto se adoctrina en los institutos militares provocando una deformación espiritual apta para desarrollarse en lugar de la mentalidad soberanista del soldado una mentalidad policial útil para imponer consignas exteriores sobre las dictadas por el sentimiento nacional!

En los Estados Unidos el pensamiento del Pentágono puede o no representar la patria norteamericana y lo mismo ocurre en la Unión Soviética. Pero: ¿cuáles son las diferencias en el patriotismo de pentagonistas o soviéticos entre nosotros? Las diferencias consisten en las diferencias entre Estados Uni-

dos y el Soviet. Respecto de lo nuestro coinciden en considerarlo subordinado.

Ya iremos viendo cómo es y cómo funciona el aparato de la superestructura cultural que hace la colonización pedagógica. Hasta ahora hemos ido conversando —pues espero que esto sea un diálogo con Ud., lector, interferido entre sus propias interrogaciones y respuestas— para que imperceptible y naturalmente vayamos descubriendo los puntos de apoyo que el pensamiento colonialista ha creado en nuestro pensamiento desde la primera edad, para asentar sobre esos pilotes la arquitectura de su falsedad. Conociendo esas bases, conoceremos la inconsistencia de las premisas en que se asientan sus sofismas y aprenderemos a oponer a sus frases hechas y a la desviación mental introducida por la desconexión con la realidad, el simple sistema de mirar sin anteojeras y juzgar según el sentido común. (Lo remito lector a la primera página de este libro, esa que está titulada “Mis Padrinos”, y a reflexionar sobre las citas que me sirven de tales. Es buena compañía, la de estos dos ingleses, Chesterton y Huxley y la de los dos gauchos: el cura Castellani y Martín Fierro.)

Se dice del sentido común que es el menos común de los sentidos. El *sentido común* es simplemente el *buen sentido* y todos lo tenemos, pero sepultado bajo los resabios que nos deja una formación cultural iniciada para un mundo desvinculado de la realidad y constantemente deformado por los medios de información y de cultura. Lo que pasa es que tenemos dos clases de respuestas: las que damos, y nos damos, como hombres del común, y las que damos y nos damos como “cultos”, contestando al “docente” como educando. Por hábito hacemos entonces a un lado el buen sentido y nos ponemos en el tono intelectual que reclama la “docente”. Bastará con no ponernos el guardapolvo blanco del educando para que colocados fuera del “año lectivo” contestemos con la naturalidad de la calle y del hogar, espontáneamente.

CAPÍTULO IV

LA EDUCACION DE LAS CLASES ALTAS

PRIMOS "ANALFAS" Y PRIMOS "SNOBS"

¿Qué decir ahora de la formación de nuestras llamadas clases superiores, en la que los padres entregaban a institutrices y colegios extranjeros la depuración de todo rasgo que pudieran heredar?

Conocido es que Victoria Ocampo necesita pensar en francés y traducirse al español. Alicia Jurado en su biografía de Borges nos ha informado que su personaje aprendió a leer primero en inglés que en nuestro idioma, tal vez porque el inglés y el francés son idiomas cultos. No así el italiano, el polaco y aún el mismo español. Si esto pasa entre los escritores, ¿qué podía pasar en el resto de la alta sociedad de fines del siglo pasado y principios del corriente? Eton, Harrow, de difícil acceso, los internados suizos y franceses, completaban la labor de las institutrices o si no las escuelas religiosas de las órdenes extranjeras.

Pero mejor que hablen los actores. Reproduzco aquí un artículo periodístico ya publicado en "Filo, contrafilo y punta" (Ed. Pampa y Cielo. 1964).

La revista norteamericana "Life", en su edición en español, ha publicado en dos números sucesivos una especie de memo-

rias de doña Victoria Ocampo. Es lamentable que la protagonista esté identificada, porque podrían titularse "Memorias de una Snob". De una snob un poco antigua, ya que como nos informa con regular persistencia, sólo bebe té en ilustres compañías, según el estilo de su época, y nada dice de cigarrillos importados y whisky, que es lo que constituye uno de los elementos decorativos indispensables a los snobs contemporáneos. Un periodista de "Correo de la Tarde" — lo que excluye cualquier sospecha descamisada— ha insistido en esta particularidad del té, preguntándose si doña Victoria nunca probó un rico café con leche con medias lunas, cosa muy impresumible, y que podría señalarse, si no sobrasen otros elementos, como manifiesto síntoma de desarraigo. No sé si doña Victoria fuma y desde luego descarto que puedan ser nacionales y menos, negros. En la época de sus audacias, bastante hizo con manejar automóvil y usar manga corta, porque entonces los ingleses distinguidos dejaban eso para la gente del pueblo y el whisky no subía de Leandro Alem arriba. Lo correcto y "bien" era el oporto, o el "Napoleón", según la hora.

SNObS AUTÉNTICOS

Con mucha frecuencia los escritores de tendencia nacional han sido excesivamente severos con doña Victoria, por su snobismo, y más que eso, por haber motorizado a través de "Sur" uno de los más eficaces instrumentos de fuga de las responsabilidades argentinas de la inteligencia. Después de haber leído esas memorias, siento una especie de arrepentimiento por la parte que tengo en lo mismo, y el deseo de golpearme el pecho públicamente, porque compruebo que doña Victoria es "la mujer que no tuvo infancia" y su snobismo es más bien mérito que pecado. Cuando pienso que a las siete de la mañana la "agarraba" la "fraulein" por su cuenta durante dos horas, para hacerla teclear sobre el piano, que a las nueve la agarraba la "miss", y a las once la "mademoiselle", creo que es más dulce, o por lo menos más infancia, la de una fabriquera. Y

cuando recuerdo que en esas condiciones la empaquetaron y la mandaron a París por toda la adolescencia, ya no queda nada que decir sobre el desarraigo de doña Victoria, que le sea imputable (1)

Y viene en cambio a cuenta el mérito: el haber superado la gazmoñería ambiente y el haberse largado con formidable empuje y todos sus recursos a una obra de cultura, excepcional, si se mira entre la gente de su clase. Doña Victoria trató de servir al país, y si lo ha perjudicado, eso no ha estado en su voluntad y en su empeño: hizo lo que ella podía hacer y que de ninguna manera podía ser de otro modo. La culpa se remonta más arriba, a sus mayores, ricos homes de prosapia argentina y española que entregaron la formación de sus hijos a "frauleins", y "misses" y "demoiselles", desde la más tierna infancia, y escalonaron después con largas estadías en colegios extranjeros la formación de la adolescencia y la juventud hasta el punto que, como lo ha dicho reiteradamente doña Victoria, su idioma natural no fuera el de su tierra. Así sustituyeron la obra del hogar con la presencia intrusa de las institutrices, y el contacto de raíz con la patria del nacimiento —y de los bienes— con otras patrias en que crecieron como epífitas, ajenas a la tierra natal y también al tronco que las sustentó.

Curiosa generación, la de esa clase rica y dominante de fines de siglo en el contraste entre sus hábitos criollos, casi coloniales, de grandes estancieros, y la religión de la extranjería que profesaban, y que solo encuentra parecido en aquella nobleza rusa que barrió la revolución de 1917, en la contradicción de sus violentas modalidades eslavas, como amos, y su refinado estilo parisiense, como sibaritas. A este propósito recuerdo haber leído poco antes de la revolución rusa —y en

(1) En la publicación que comento la señora Ocampo recuerda aquellos viajes a Europa cuando con frecuencia se llevaban gallinas o una vaca para tener huevos y leche fresca, según cuenta y menciona su propia experiencia cuando "en Europa nos sentíamos exiliados de la Argentina y en la Argentina exiliados de Europa".

los momentos en que los ejércitos del zar eran derrotados en todos los frentes, faltaban las municiones y los hospitales de guerra eran insuficientes para los heridos— una revista editada en San Petersburgo para consumo de los altos círculos sociales. De la primera a la última página, la vida social, literaria y artística, los “vient de paraitre”, las funciones de la Opera, y temas así, totalizaban el número, en el que no había en absoluto la más insignificante referencia a la espantosa y desastrosa guerra que se estaba librando en el frente. Y aclaro que no hablo ruso, —como podría creerlo algún nacionalista de esos que llaman marxismo a toda tentativa de comprender—, lo que no era un inconveniente, porque tampoco había una palabra rusa en la revista, escrita exclusivamente en francés. No es por casualidad, pues, que los rusos inventaron la palabra “intelligentzia”. Ni las demás cosas que siguieron inventando...

Pero tampoco puede acusarse de inconsecuencia a esa generación de rícohomes. Más bien, es el caso contrario: aplicaron a la formación de sus hijos, cuando se preocuparon de ella, el mismo criterio que aplicaban al país. No se preocuparon del ser, sino del cómo ser, de la forma y no de la naturaleza, de los modos y de las maneras. Del mismo modo que para hacer el país copiaban países, para criar hijos copiaban hijos. Y así ha resultado esta particularidad de nuestra vieja clase dirigente: o la formaban según el modelito y obtenían el snob, o fracasaban y no la formaban de ninguna manera, y sin el barniz de la cultura importada, a falta de una propia, les resultaba su otra cara, el viejo y colonial aldeanismo del gran propietario rural. Esa era la alternativa, entre la cultura y el analfabetismo distinguidos.

Este es un contraste muy visible en lo que se llama nuestra “alta sociedad”, y que la desconecta de la realidad viva del país. Se da con frecuencia en la misma familia, y hasta entre hermanos: al lado del snob, la pacatería y la gazmoñería aldeana; la obsesión de ser siempre novedoso junto a la incapacidad para percibir toda novedad y comprenderla.

Pero no es mi propósito intentar un ensayo sobre el tema de estos dos desarraigados.

Este contraste entre primos snobs y primos pacatos, entre "basblue" y "analfas" retardatarios, no es ajeno a los argentinos de hoy y aquí, y si algo pudiéramos decir en el mismo, es nuestra comprensión hacia doña Victoria en el momento en que se da a su labor de cultura y renovación en la medida misma en que comprendemos por qué su labor no era una labor argentina. Y esta comprensión la podemos extender a Borges, también criado al margen de la vida real, entre algodones y llevado de la mano. Borges es cita obligada hablando de Victoria Ocampo, y más que criticarle su defeción de algunos temas y modos iniciales, hay que considerarle el mérito de haber intentado alguna vez asomarse a un almacén rosado, un barrio porteño o un tema histórico, en la tentativa de ir más allá de una exquisita labor de orfebre. La tentativa fue superior a su calidad vital, no a su inteligencia...

Pero pare de contar (1).

SNOBS DE MAGOYA

Pero, ¿qué fortuna, qué institutrices, qué colegios, qué países extranjeros, o qué limitaciones físicas como en Borges, han influido en la postura de todos estos hijos de tanos, galle-

(1) Drieu La Rochelle, hombre de la izquierda francesa, que terminó su vida en el suicidio, con su evolución hacia el fascismo epilogada en el colaboracionismo de Petain, es hoy uno de los *malditos* de la "intelligentzia", que puede perdonarle su evolución, como a tantos otros, pero no el haber desnudado las relaciones tácitas entre el armazón demo-liberal y el stalinismo, con sus incisivas observaciones, una de las cuales hizo aquí, en la Argentina, que visitó como niño mimado del grupo Sur en 1934, en una de las tantas invitaciones a intelectuales extranjeros, percibiendo la importancia de la superestructura cultural que envolvía al país real.

En una carta dirigida a Victoria Ocampo, después de su visita, le dice: "...me habías dicho que la Argentina estaba llena de vida, de fuerza, etc. No; yo no he encontrado allí sino tu vida de mujer y una cierta fermentación en las profundidades que existe también en

gos, vascos, turcos, judíos y criollos secos, que se amontonaron en la Sade, en "Sur" y en "La Nación" de los domingos, practicando un snobismo de pega? Alumnos de la escuela pública, merodeadores del cajón de almacén paterno, "puntos" en la barra de la esquina en la niñez, o lanceros de un número a la cabeza o a los veinte, centinelas de un pocillo de café para hacer la tarde, gacetilleros de notas policiales, estudiantes de pensión barata, farristas de café con leche y ensaimada, de bar automático o de pizzería en la adolescencia, ¿qué otra cosa es su postura que una traición deliberada, una evasión del país y de la responsabilidad nacional al precio del prestigio, la fama la consagración?

No se trata como insinúan ahora, para defenderse, del debate entre el arte comprometido y el otro. Se trata de la elusión deliberada y consciente, en el tema, en el estilo, de toda autenticidad. De su negativa a expresarse en función de su ser real y del medio a que pertenecen, y de su deliberado propósito de no comprender. Porque lo que con Doña Victoria es lógica consecuencia, en ellos es esfuerzo dirigido, fin buscado aunque facilitado y dirigido por el instrumental que hace el prestigio para servirse de él.

Unos y otros son la "intelligentzia", y la inteligencia, cuando se hace tal, es traición. Pero una cosa es traicionar sin saber que se traiciona y otra hacerlo conscientemente y por paga, y hasta con sacrificio de sus propios valores reales, renunciando a la creación de lo propio.

París, en el arroyo. Hay fuerzas en el pueblo argentino, como en todo pueblo, pero tal fuerza está detenida por la pantalla que forman "La Nación", la "Sociedad", los amigos, y "Sur", que no sirve a una causa orgánica sino a la "literatura en general". ("Sur les écrivains", edición Callimard, 1964).

Que es precisamente lo que estamos diciendo, sobre la superestructura cultural y su función de pantalla o cáscara, destinada a impedir el surgimiento de lo nuestro, pero observado en 1934 y por uno de los "elegidos" para la importación que simplemente no se limitó a derramar literatura, y supo observar la función que cumplían sus anfitriones.

CAPÍTULO V

LA ENSEÑANZA SUPERIOR

Retornan a la Universidad los "viejos maestros" e ingresan los "flor de romero" que serán semilla de "viejos maestros", mientras el viento barre las últimas "flores de ceibo" (1).

Es curioso fenómeno, esta insurrección de las clases universitarias frente al régimen peronista depuesto y su amable complacencia durante la *década infame*; esa irreductibilidad con el pecado criollo y su sumisión frente al pecado foráneo, sólo puede explicarse por la conformación de la *intelligentzia* en totum.

(1) Conviene tener presente que el texto de este capítulo es de las ediciones de 1957 y en él se habla de ese momento. En el "Medio Pelo en la sociedad argentina" se ha recordado que la "flor de ceibo", muchos años atrás consagrada como flor nacional, y tal vez por ese carácter, constituyó un símbolo peyorativo para denigrar nuestra producción industrial sustitutiva de la importada, y que la expresión se extendió en la Universidad para calificar a los profesores de tendencia nacional que habían sustituido a los tradicionales, liberales y de izquierda, que haciendo causa común habían hecho abandono de la cátedra en la solidaridad de toda la "intelligentzia" contra la irrupción de lo popular. La expresión "flor de romero" para designar a los profesores impuestos por la Revolución Libertadora en sustitución de los "flor de ceibo" nace del nombre del interventor de la Universidad de Buenos Aires, el socialista democrático Dr. José Luis Romero, que fue el ejecutor de la medida, pues en el contuber-

Es que desde el Maestro, a gran parte de los estudiantes que se dicen reformistas, se comparte un subconsciente de élite que condiciona las convicciones democráticas a la versión "despotismo ilustrado" de la democracia teórica. No hay ninguna diferencia de fondo con los socios del "club", que han aceptado la democracia mientras el juego de los turnos se desarrollaba entre ellos. Cuando el pueblo aparece como protagonista de la historia, reaccionan igual que los niños de los

nio de izquierda y derecha que es la "intelligentzia", los liberales que se apoderaron de las direcciones económicas y políticas, resignaron en los grupos socializantes de la extranjería el manejo de la Universidad, lo que prueba una vez más, cómo para la estructura económica y política oligárquica y dependiente, la izquierda no representa un peligro cuando el que amenaza es el país verdadero. Por el contrario, ésta cumple la función diversionista que en lo intelectual permite desviar hacia soluciones y críticas importadas.

Así no sólo fueron expulsados de la Universidad los profesores "flor de ceibo". También se les prohibió competir. No serían tan "flor de ceibo" como técnicos, por cuanto se los excluyó de la participación en los concursos. ¿Se temía su competencia?

En efecto. El decreto 6.403 del Gobierno del General Aramburu estableció en el Artículo 32: "No serán admitidos *al concurso* quienes hayan realizado actos positivos y ostensibles de solidaridad con la dictadura, que comprometan el concepto de independencia y dignidad de la cátedra." Esta es la actitud de los liberales y ahora viene la de estos "marxistas".

José Luis Romero como interventor de la Universidad de Buenos Aires produce otro decreto destinado a precisar más el alcance de la medida: "Los que hayan propuesto o participado en actos individuales o colectivos, encomiando la obra de la dictadura, realizados dentro o fuera de la Universidad, invocando o no su condición de universitarios."

Es que lo que importa es que la Universidad cumpla su papel como expresión de la "intelligentzia"; no importa su orientación siempre que no sea nacional. El pretexto es la "dictadura" y dictadura es toda manifestación auténtica de lo popular en cuanto desborda las estructuras creadas para el país, por esa "intelligentzia". El pretexto puede ser Perón, como lo fue Yrigoyen. El objeto es el monopolio de la universidad por el pensamiento anti-nacional y en eso están de acuerdo, en el momento crítico, las alas de la intelligentzia.

colegios distinguidos cuando se mezcla en la rueda un niño de la calle: "Así no vale, con ese niño no jugamos porque es muy bruto". Pero esto no les impide seguir sintiéndose demócratas.

La enseñanza superior cumple entre nosotros la función de resolver el problema económico de los hijos de las minorías y parte de las clases medias y extraer, accidentalmente, algunos elementos calificados del seno del pueblo para incorporarlos. Carece de finalidades sociales más amplias y lógicamente carece de finalidad nacional. Oigamos a Juan Mantovani, uno de los pontífices de nuestra pedagogía ("La Nación", 4 de noviembre de 1956): "Nadie debe quedar sin educación en la República: aquella que es común, básica, de alcance extensivo y que se llama educación del pueblo, de las masas, de la comunidad. Es la que asegura a todos su libre acceso en su iniciación en la cultura. Desde esa base los que quieran pueden elevarse mediante una educación de nivel extensivo que tiende a la educación superior y diversificada...". "En una democracia se requieren los dos niveles educativos, porque en ella conviven activamente las masas ilustradas y capaces del trabajo consciente y productivo y las minorías cultas, especializadas, núcleos valiosos inyectivos que orientan y llevar en sus manos el timón de las complejas actividades que constituyen la realidad material y el alma de la Nación".

En una palabra, las élites que deben pensar y desde luego gobernar, y los otros. Aquí el señor Mantovani es fiel a la engañifa que presenta el problema del gobierno como una cuestión de cultura y no una cuestión de intereses. Esa es la técnica: que gobiernen bajo la máscara de la cultura los intereses antinacionales, excluyendo los intereses sociales y nacionales por falta de aptitudes técnicas. Así está construida toda la falacia del falso sistema democrático, presentando el problema del gobierno como un supuesto técnico y no como la prevalencia de usos u otros intereses, que es lo fundamental, y al que la técnica presta solo su concurso, pues estamos bien o mal gobernados, según el gobierno sirva o no a la colectivi-

dad; mejor si lo hace con eficiencia técnica en caso de servirlo y peor si lo hace con eficiencia para contrariarla.

Señalemos otro dicho del señor Mantovani, cuando expresa que el acceso a la cultura superior es posible a los que quieran en lugar de decir a los que puedan. ¿Ignora el señor Mantovani que la capacidad de graduarse está dada por el aguante del bolsillo paterno más que por la calidad del estudiante, pues no hay burro que no se gradúe si el padre tiene lomo suficiente para aguantarlo? ¿Ignora el señor Mantovani que, en cambio, centenares de miles de aptitudes se pierden por falta de medios económicos? Debe compartir los puntos de vista del señor Mantovani el Ministro de Educación, doctor Adrogué, que encontró que hay demasiados estudiantes y que la enseñanza es demasiado barata. Convengamos que para esa clase de enseñanza y para la finalidad perseguida, el Ministro tenía razón. Pero nuestra Universidad y nuestros institutos superiores están organizados para capacitar los estratos medios de la sociedad pastoril, que necesita solo doctores y pedagogos. Tienen razón Adrogué y Mantovani si su plan cultural se corresponde al plan económico del experto Prebisch, que se está ejecutando a pasos acelerados. Para un país sin industria, y sin producción diversificada, sobran los técnicos. Basta con unos cuantos propietarios empíricos, unos doctores en ciencias económicas, y abogados, y una legión de educadores del coloniaje. Pero, el país es ya otra cosa y lo será, a pesar de todo, y ahora está en condiciones, y necesita recibir una enorme promoción de valores técnicos que tienen la oportunidad que antes no tuvieron. Y esto no significa excluir la orientación humanista, pero sostenerla no es lo mismo que defender esas Facultades de Filosofía y Letras, que no dan letrados ni filósofos, sino profesores de lo mismo. en un círculo vicioso parecido al de las academias de corte y confección, de las que egresan profesoras de corte y confección, que a su vez fundan academias de corte y confección. Pero, no hay memoria de que jamás una mujer se haya hecho cortar un vestido por esas profesoras.

Enseñanza superior de privilegio. Dejemos ahora las objeciones de justicia y democracia que pueden hacerse. Miremos solo al interés general de la colectividad. Tengo aquí alguna noticia para el señor Mantovani, que debe estar atrasado, como todos los coloniales que visten siempre los desechos de la moda metropolitana. No voy a extraer la noticia de un voluminoso texto pedagógico; procede de la publicación más corriente de propaganda metropolitana que he mencionado más arriba: "Selecciones del Reader Digest", número de noviembre de 1956. Es una advertencia a la opinión pública norteamericana y se refiere a la educación en la Unión Soviética. "Los países adelantados nos llevan de 50 a 100 años de ventaja, advirtió Stalin en 1931", refiriéndose al número de técnicos. Nos informa esa publicación que "los Soviets están produciendo en la actualidad un número de científicos dos veces mayor que los Estados Unidos". Agrega la información que en los Estados Unidos sólo el sector de padres con posibilidades llevan a sus hijos a los estudios superiores, mientras en Rusia la selección se hace sobre la totalidad de la población escolar; es muy distinto seleccionar entre 200 millones de habitantes, en función de la capacidad intelectual y la voluntad de los mismos, que entre 15 ó 20 millones y sólo en razón de las posibilidades económicas. Esta selección se sigue grado por grado y rigurosamente, en una constante eliminatoria de incapaces, para que los lugares sean solo ocupados por los más eficientes. "A los estudiantes talentosos se les han otorgado beneficios sin precedentes"; "no sólo disfrutaban de educación gratuita sino que se les pagan buenos estipendios por el hecho de estudiar", sigue diciendo "Selecciones".

La sociedad entera es puesta a contribución para capacitar sus mejores elementos en beneficio de la misma; el estudiante se sabe a su vez un producto de la colectividad a la que debe servir, y el egresado no se cree, como entre nosotros,

el propietario de una patente de corso, costeada por el bolsillo de papá, aunque el máximo aporte haya sido del Estado ⁽¹⁾.

Del enemigo el consejo; así lo entienden los norteamericanos cuando difunden esta información, tal vez no les interesa tanto como dicen ni la justicia ni la democracia, pero comprenden que en la competencia del poder las sociedades no pueden perder fuerzas que el privilegio deja de lado, ni malgastar las suyas, en beneficio de los individuos.

(1) El doctor Ernesto Sammartino, ante una solicitud del personal obrero del diario "El Atlántico", de Bahía Blanca, reclamando el cumplimiento del convenio firmado en el Ministerio de Trabajo para el gremio gráfico, en su carácter de interventor de la empresa, contestó, entre otras cosas: "Me repugna la gente que gruñe como los cerdos cuando creen que les racionan la comida o que peligra su interés material... Son hombres de moral, y el moral sofoca el verbo, pero deja espacio para el alarido". "La Revolución Libertadora no ha redimido todavía la conciencia de un vasto sector ciudadano. El *aluvión zoológico* sobrevive en la vida política argentina...". "Quéjense al Kremlin o al Papa si se les antoja".

La Federación Gráfica contestó: "Y es lamentable que de las universidades argentinas, costeadas, ayer como hoy, por el pueblo, particularmente por el pueblo trabajador, sobre el que recae antes que ahora el peso del sacrificio económico para dotar de recursos al Estado, salgan profesionales que no trepidan en usar de tales procedimientos y tal lenguaje que no son sino un agravio para quienes contribuyen a pagar una cultura no aprovechada".

Esa posición del doctor Sammartino sería explicable en una postura aristocratizante, motivada por origen social o por convicciones políticas. Pero tengo entendido que el doctor Sammartino es hijo de un modesto artesano de Ramallo, y políticamente es uno de los más combativos campeones de nuestra "democracia". No me incluyo entre los que creen que el doctor Sammartino confunde Sammartino con San Martín, primero porque la diferencia ortográfica es notable, y segundo, porque San Martín reclutaba sus tropas en el *aluvión zoológico*, para el que tenía constantemente recuerdos cariñosos, como aquel de "aunque tengamos que andar en pelotas como nuestros hermanos los indios".

Tengo que atribuir todo esto a los males universitarios que señalo y que ratifica la Federación Gráfica: el doctor Sammartino no ha egresado de Oxford y supongo que ha ido a la escuela pública.

Quiero agregar en esta edición, algo que tiene atingencia con el tema y que ocupa con frecuencia la atención de los periódicos.

Pero, hay un plan educacional, como hay un plan económico. Cuando se renuncia al destino nacional para ponerlo a la zaga de una política externa, es lógico que en el plano de la cultura se retrotraigan las cosas al terreno en que estaban, cuando imperaban las condiciones económicas y sociales que se proponen como objetivos.

En éstos se habla constantemente de la necesidad de aumentar el número de técnicos y capacitar los laboratorios de investigación para los mismos, pero al mismo tiempo publican notas sobre la emigración frecuente de los técnicos egresados de nuestras Universidades. Parecen no ver el contrasentido: por un lado comprueban la emigración, y por el otro proponen aumentar la producción de emigrantes. Es que el propósito que persiguen los periódicos es utilizar la emigración de los técnicos, y la insuficiencia de laboratorios, para dar la imagen deprimente del país que justifique toda la política de atraso económico inaugurada en 1955. Puede que los directores de los diarios no lo sepan, pero sí lo saben los directores imperiales que trazan la estrategia cultural de nuestra disminución. Porque lo lógico, si se quieren más técnicos y que no emigren, no es proponer el retorno al país chico de la economía primaria que se proponen *recuperar, restaurar, reordenar* del deterioro causado por la política económica posterior a la Década Infame. La imagen del país lindo, sano y fuerte que el periodismo siembra, es la de la pequeña Argentina, granja-abastecedora para la que sobran los técnicos que se producen. Para volver a esa Jauja no necesitamos técnicos, que son demasiadas alforjas para un viaje tan corto a un país tan pequeño y sin destino. Los que tendrán que emigrar son los 15.000.000 de argentinos que sobran según —ya lo he dicho en otros trabajos— lo esperan pensadores de la calidad del Dr. Hueyo y el Sr. Fano.

Además, y esto es conforme a la idea de patente de curso como significación del título universitario, se presenta a los técnicos emigrados como víctimas del país y no como lo son: desertores de sus obligaciones con el mismo, que le roban las aptitudes con que éste los ha dotado, para venderlas en el mercado internacional. Pero para comprender esto hay que tener sensibilidad argentina y profesional que no puede surgir de una universidad que otorga títulos como patentes de curso a estudiantes que ignoran que el título profesional lo deben al sacrificio de todo el país y que no es el producto exclusivo de su esfuerzo y del de sus padres, que constituyen el aporte mínimo.

LA REFORMA UNIVERSITARIA

Al tratarse el tema de la enseñanza superior es imprescindible tener presente la Reforma Universitaria porque si el anti-reformismo es el signo de la universidad de espaldas al país —simple fábrica de técnicos—, el reformismo, en la desnaturalización del movimiento original, ha terminado por ser un concurrente a la función negadora.

Aquí conviene señalar que la Reforma ha dado mejores frutos en el resto del continente que en nuestro país, pues allá representó una aproximación del universitario a la realidad inmediata, mientras que aquí principió por desconocer y contradecir el hecho histórico que le daba nacimiento.

La Reforma Universitaria, creada por la primer presencia del pueblo en el Estado, se vuelve contra aquel, una y otra vez. Así la Reforma nació con Yrigoyen, cuando el pasado, vencido por el país, se refugió en la Universidad para aislarla como su reducto. (Por eso la Reforma fue anti-católica en Córdoba, y anti-liberal en Buenos Aires y La Plata, correspondiendo a las características del sector dominante en cada caso que impedía la incorporación de la Universidad al país nuevo que empezaba). Pero fue uniformemente anti-yrigoyenista, volviéndose contra el movimiento nacional que la generaba, como después fue anti-peronista, en la misma medida que perdía contacto con la realidad que le parteaba. El fracaso de la Reforma fue que no supo integrar la Universidad en el país, esto sin descargar los errores de conducción de los dos procesos, frente al estudiante.

Con este esclarecimiento previo se puede abordar su aspecto más importante y más combatido por los adversarios de la reforma; la politización del estudiante para lo que me limitaré a reproducir parte de un artículo que publiqué en "Imagen del País" en setiembre de 1966 con motivo de la intervención de la Universidad. "Si la Universidad es meramente una escuela técnica, donde se va a aprender un oficio para provecho personal del egresado, e indirectamente de la

comunidad en cuanto la existencia de técnicos capaces le es útil, la exigencia de que el estudiante se concreta al aprendizaje de esa técnica y a rendir pruebas satisfactorias para graduarse, es bastante lógica: los maestros a enseñar y los estudiantes a aprender. Más aún, no ya la intervención en el gobierno de las casas de estudio, sino que cualquier inquietud política, social o económica que lo distraiga de ese menester concreto, es perjudicial.

El desideratum entonces es una Universidad aséptica, depurada de toda preocupación vinculada con el destino de la comunidad y, por consecuencia, de la nación, a la que da expertos despreocupados de los fines de la técnica y el resultado de su aplicación.

El egresado de esa Universidad obtiene lo que en un número anterior he llamado una "patente de curso". Ha sido formado como profesional para su aprovechamiento, y en la etapa de su vida en que se forma como hombre, ha estado al margen de todas las preocupaciones e inquietudes que lo vinculan al destino del pueblo y el país al que pertenece. Trabajando en probetas o en laboratorios, en bibliotecas o archivos, y oyendo clases magistrales, ingresa al mundo como el producto exclusivo de la probeta, el laboratorio, el libro o la lección magistral. Cuanto más desvinculado de la realidad a que pertenece, es más perfecto como técnico. Ninguna importancia tiene que se haya graduado en el país o en el extranjero: la técnica que domina es universal y su función en la vida es meramente aplicarla. Tampoco se le puede pedir otra cosa, pues no es un hombre como los demás; asépticamente aislada toda su adolescencia y juventud, se diferencia de los otros adolescentes y jóvenes, a quienes su actividad específica no los aísla de la vida sino que por el contrario los hace actores. Es el único argentino cuya juventud ignora la política.

Es curioso el aparente contrasentido que esto importa en los grupos conservadores que le atribuyen al universitario importancia fundamental en la formación de la élite; ellos son los que reclaman, en el gobierno de la sociedad, la jerarquía

universitaria como calidad indispensable para el ejercicio del mismo. (Son los mismos que lo impugnaron a Yrigoyen porque no era doctor y a los gobernantes militares porque tampoco lo eran ni lo son. Cuando Framini fue candidato a gobernador el horror de estas clases llegó al límite, pues preferían el más burro de los doctores al más inteligente de los trabajadores, ya que la cuestión no se refería a la persona de Framini sino a su condición de obrero. En el fondo, y al margen de la idea falsa sobre la capacidad del obrero, su condición negativa estaba determinada, como la de Yrigoyen o la de los militares, por su calidad de no universitario).

Pero el contrasentido es solo aparente.

Lo que esas clases reclaman en el gobierno es la presencia de sus agentes. ¿Y qué mejores agentes que los doctores, ingenieros, contadores, médicos, etc., desvinculados durante toda su formación intelectual del país que les da el título habilitante, y aptos, por lo mismo, para ser los instrumentos eficaces de una política que no lo contempla, y no tolera innovar sobre sus estructuras existentes? Con mayor razón cuando la conducción real, a través de los grupos de interés, corresponde a una verdadera gerencia extranjera cuyo fin último es mantener, y si es posible perfeccionar, condiciones coloniales.

Una Universidad Argentina de esta naturaleza, solo será argentina por su radicación geográfica, y el lógico producto de esa Universidad serán los contadores que manejan las cifras y los asientos falsos de las empresas, los doctores en ciencias económicas que distribuyen las doctrinas de encargo que se importan, los filósofos e historiadores que adecuan el pensamiento y la versión de la historia conveniente a esos mismos intereses, los ingenieros que planifican y construyen sin vincular su obra con el destino nacional, los médicos que curan a los enfermos sin buscar las raíces económicas y sociales de los males, y los abogados y jueces que consolidan la estructura jurídica de la dependencia.

El país necesita una Universidad profundamente politizada; que el estudiante sea parte activa de la sociedad y que

incorpore a la técnica universalista la preocupación por las necesidades de la comunidad, el afán de resolverlas, y que, por consecuencia, no vea en la técnica el fin, sino el medio para la realización nacional.

Esta es la disciplina de la técnica dentro del pensamiento nacional que lleva la vida a la técnica y permite que sus aportes universales se nacionalicen, se filtren, se acomoden con la sociedad que la va a utilizar. Es decir, todo lo contrario de lo que significa la despoltización de la Universidad, que es su aislamiento como simple fábrica de expertos, sin otro espíritu que el de la "intelligentzia" —es decir el de la idea básica de la misma desde su origen, que identifica instrucción con educación y civilización con cultura.

A algún lector le parecerá contradictorio que yo defienda esa politización cuando permanentemente he combatido sus efectos en la política nacional desde las sucesivas posiciones yrigoyenista y peronista que he tenido, y que creo integran una continuidad al servicio de la transformación argentina. Pero mi enfrentamiento al "fubismo" lo mismo que a los "maestros de la juventud" fue porque la superestructura cultural prevaleció sobre el espíritu que debió animar la Reforma; ésta se quedó en la forma mientras sus ejecutores se incorporaban a la mentalidad de la "intelligentzia" sin participar en la elaboración que en los hechos estaba haciendo el pueblo.

Así el fracaso de la Reforma no ha estado en la falta de disciplina que demandan los partidarios del orden perimido, sino en la incapacidad para generar una Universidad correspondiente al orden que el país, a pesar de las dos Universidades, la vieja y la nueva, va creando.

El problema, pues, no consiste en resucitar la vieja Universidad por los defectos que se le ven a la nueva. El remedio no es menos Reforma, sino más Reforma, es decir más politización. Pero entendiendo por politización aproximar más la

Universidad al país, para que se adecue a la función que tiene que cumplir en el cambio de las estructuras (1).

Así la actual cuestión universitaria, en cuanto conflicto entre reformistas y anti-reformistas está remitido solo al aspecto formal. Tendrá sentido nacional cuando el problema se plantee nacionalmente y los reformistas expresen —ya principian a hacerlo— el término que falta. En definitiva es siempre el pro-

(1) Ya en prensa este libro, está prácticamente terminado el nuevo estatuto de la Universidad de Buenos Aires, que la despolitiza para ajustar su orientación a la de simple fábrica de técnicos para el sistema de la colonización pedagógica. Entre la reforma universitaria hecha por los ideólogos y los ideólogos liberales queda abierto el camino para la lucha por la Universidad Nacional, que es inseparable del problema integral de la cultura argentina.

La designación de Jorge Luis Borges para presidir Eudeba no puede ser tampoco más inequívoca. Ya no se puede disimular que el objetivo perseguido no es variar la orientación que aquélla tenía para darle otra más nacional; lo que ahora se hará es convertirla en una simple fábrica de textos conformados en todo al tiempo de cultura colonial que no admitirá ni por asomo el disenso estudiantil. A su vez la izquierda se encontrará con la sorpresa de que la Universidad del Salvador será mucho más progresista, para emplear su terminología, que la oficial de sus cómplices liberales.

Tampoco podría esperarse otra cosa del interventor Botet, un representante típico de esa mentalidad universitaria que funciona técnicamente al margen de todo espíritu para la técnica. Este señor Botet es el juez que procesó por Traidores a la Patria a los ex-diputados peronistas, en razón de un supuesto acuerdo de facultades extraordinarias, lo que no le ha impedido jurar técnicamente por una atribución de facultades mucho más extensas, emanada del comando de las Fuerzas Armadas. Esos son los liberales, los incondicionales de la Constitución; la crisis de la ficción institucional a los nacionales no nos mueve un pelo, pero sabemos cómo se interpreta por los técnicos puros del tipo de Botet. ¿No es este mismo Botet el que porque los marinos no le querían traer sus procesados que habían llevado a Ushuaia, modificó el Código de Procedimientos prorrogando su jurisdicción hasta allá, cosa que confirmó la Suprema Corte constituida por los otros H. P. (Horses powers, caballos de fuerza) del liberalismo. Los Orgaz, etc. O los procuradores de la Nación tipo Sebastián Soler. O los Colegios de Abogados que guardan silencio desde 1955.

blema de la "intelligentzia" que ha de resolverse en el país, y en la Universidad solo con el país.

EL FUBISMO Y LA INTELLIGENTZIA

Hablemos un poco de la posición política del estudiante.

¿Cómo se explica que en todas las oportunidades en que el estudiante actúa políticamente, lo haga contrariando las ideas económicas y sociales que cree profesar? Los hechos recientes —1955— no son más que una reedición de lo que sucedió en septiembre de 1930. Entonces como ahora los estudiantes jugaron a favor de la oligarquía y el imperialismo que pretenden combatir.

Desde que recuerdo, los muchachos han tenido esa posición teórica. Sin embargo no ha habido golpe contra los intereses del país y del pueblo que no haya contado con su apoyo. Un dialéctico materialista podría explicarlo con el planteo clasista, pero lo contradice el hecho de que seguidamente los estudiantes reaccionan y se colocan en la buena línea nacional y social, contribuyendo a recibir los palos que ayudaron a levantar.

Lo atribuyo en parte a la falta de experiencia política de los jóvenes, a un esteticismo sumado al poder de las ideas, que les hace rechazar los movimientos de las masas, cuyas imperfecciones no se compaginan con la imagen ideal. Hace falta vivir para comprender que los movimientos históricos tienen que estar como la palmera, con la copa en el cielo y la raíz en el barro. El estudiante está en esa posición presuntuosa de la adolescencia y su coquetería intelectual se irrita ante la bastedad y grosería aparente de lo popular; hay que estar de vuelta para percibir su decantada fineza, pues estas cosas del pueblo son como ciertos quesos, cuyo olor rechaza de primera intención y exige primero hacer el paladar.

Creo que ahora, que es ya prácticamente pasado, conviene ampliar el conocimiento de ese fenómeno estudiantil que fue el "fubismo". Tal vez evite recaídas.

Es completamente explicable que el estudiante haya padecido el narcisismo intelectual y social que lo originó y que se perfecciona con la imagen tremendista que da recibir consignas del P. C., sobre todo cuando coinciden con los "bienpensantes" de todos los sectores y permiten el cotizado juego de la conspiración contra lo popular, que tiene el respaldo prestigiante del aparato cultural. Esto permite además impresionar "at home" desvelando la madre y jerarquizando entre las relaciones con una postura de "enfant terrible". Proveniente de grupos sociales que se creen superiores al común, o de grupos en ascenso de la clase media, en su mayor parte, el estudiante se atribuye una situación excepcional que confirma en su propio hogar, donde es el *empollón* de "m'hijo el doctor", o del "figlio dottore" y; que lo jerarquiza sobre sus propios hermanos, obreros, comerciantes, empleados, chacareros, etc., que pasan a ser los fracasados de la familia, aunque sean los que ayudadan a parar la olla. La misma "barra esquinera", las chicas del barrio para quienes es un candidato especial, o los compañeros que se quedan en provincias adoptan poco a poco, ante él, una actitud particular, que a su vez se revierte en un anticipo del aire doctoral que el estudiantado asumirá. Sintiendo situado sobre el común de su medio habitual se fue incorporando imperceptiblemente por sus estudios al status de la "intelligentzia", de que se hablará más adelante, que lo nutría con el batiburrillo de premisas liberales y socialistas de importación. Así empezaba a andar, maneado por una erudición libresca e ideológica que completaba su disvinculación con el país concreto.

Si como hombre joven siente inquietudes políticas y sociales, subconscientemente, no las ve desde el nivel desde donde los cambios son exigencias de la realidad sino del supuesto nivel de élite que se atribuye y referidas al mundo inconcreto e idealizado, del que mira la sociedad desde arriba, y ya se siente tutor de la misma, parte de aquellos a quienes incumbe la dirección, como decía Mantovani, y las únicas que por su "cultura están en condiciones de señalar

el rumbo. Este a su vez lo daban los "maestros", los de la "cátedra" o los de la "juventud", que se habían constituido en tales, de la misma manera y a través de la misma literatura ideológica de que se estaba nutriendo. (Si los maestros pertenecen a la "intelligentzia", ni los estantes de las bibliotecas ni las librerías —estoy hablando de una época que ya veremos está bastante superada, como fue esa del fubismo— le proporcionan otro material que aquel donde esa "intelligentzia" se nutre. Lo político, lo social, lo económico, lo cultural que se refieren al país concreto tiene pocos libros escritos, y los maestros, si los hay, no están en la universidad, sino mezclados en esa multitud hija de la realidad que la formación intelectual que lo estaba elaborando se esmeraba en desconocer, o sencillamente en negar, por inconciliable con su mundo idealizado).

Así en 1930, en 1945, o en 1955 como frente a las dos guerras mundiales con su intervencionismo, repitiendo la actitud de los "maestros" en el pasado, era fácil comprobar que las opiniones entre los estudiantes estaban en relación inversa con las opiniones del pueblo en general. Esta estadística podría llevarse al seno de las familias para verificar la divergencia entre el hermano estudiante y los demás hermanos colocados a otro nivel "cultural". El estudiante lo percibía a la hora de los tallarines y en la discusión de sobremesa, pero las conclusiones que sacaba en vez de servirle para rectificarse le servían para ratificarse: los "frates" pensaban así porque no eran tan "cultos". Es muy posible que eso pasare en el hogar Ghioldi donde todos eran "intelectuales", —profesores normales— pero me gustaría saber qué pasaría en el hogar artesanal de Sammartino, si es que algún hermano siguió el oficio paterno, u otro similar.

Se daban todas las condiciones para que el estudiante integrase el "status" de la intelligentzia que ya se ha dicho, veremos luego.

Esta visión del estudiante, víctima de una formación, nos permite comprender cómodamente al fubista de entonces y

su merengue intelectual, sobre todo ahora que ese mundo se derrumba para los nuevos por la fuerza de los acontecimientos exteriores a la universidad.

El estudiante se libera del "fubismo" cuando empieza a sentirse hombre antes que estudiante, e hijo del país y hermano de sus hermanos antes que miembro de un sector magistral; cuando el grupo social estudiantil comienza a disolverse en la multitud y a sentirse parte de ella, comprendiendo que sólo aprende una técnica que lleva a la profesión, como otras técnicas llevan al oficio o al negocio, a la empresa o a la chacra. En una palabra, cuando se demuele su condición de élite, y se rompe la pretensión tutorial de la "intelligentzia", y el estudiante percibe que él no es la "civilización contra la barbarie", sino parte de una sociedad real que en el dilema se le ha presentado como bárbara. Cuando empieza a pensar como argentino que es estudiante, y no como estudiante, que es además argentino. Recién entonces —creo que ahora ya— perderá esa hosca actitud que lo caracterizó frente a los movimientos auténticos de las masas, que antes veía desde cualquier ángulo ideológico —del liberal al marxista— con los ojos de ese confuso híbrido que es el fubismo nacido de su ubicación en la inteligencia; cuando con humildad se reintegra al país abandonando sus supuestos "culturales" (1, 2, 3).

(1) En la campaña electoral de 1945 murió mucha más gente del lado popular que del lado de la Unión Democrática, pero el aparato publicitario se ingenió para que aquellos muertos fueran ignorados, mientras siguen repicando los nombres de los pocos que cayeron de su lado. Sucede lo mismo con los muertos durante la "tiranía sangrienta" que a pesar de todos los esfuerzos no han pasado de tres en diez años: Núñez, caído en un conflicto laboral en el diario "La Prensa", el obrero Aguirre de Tucumán y el Dr. Ingalmella de Rosario, víctimas de crimonosas represiones policiales. Todo el mundo los tiene presentes porque todos los días se lo recuerdan en los medios de información. En cambio éstos se ocupan de que nos olvidemos de la docena larga de militares fusilados en Junio de 1956, por decreto y contra el fallo del tribunal militar, cosa que también se olvida, así como de

"LOS MAESTROS DE LA JUVENTUD"

La deformación de la Reforma Universitaria, del reformismo en fubismo, generó una especial forunculosis, que tal vez humorísticamente, podría ser correlativa de esa tendencia a los granos propia de los adolescentes. Los "maestros de la juventud" y los "aríeles" son expresiones de esas forunculosis

la matanza en la Comisaría de Lanús (ver el libro de Salvador Ferla) y la de la "Operación masacre", historizada en el libro de Rodolfo Walsh, los numerosos casos tipo Vallese, que multiplican por cien los casos Ingalinella y Aguirre. Así el poder de la prensa sigue recordando a los militares condenados por un Tribunal Militar en la Revolución de 1951 y su prisión en el sur, cosa muy distinta a los fusilamientos, y olvidando los miles de presos que sucedieron a la Revolución de 1955 y entre ellos a los remitidos al sur, donde se rehabilitó la cárcel de Ushuaia, que el "tirano sangriento" había clausurado por inhumana. ¿Es que para la superestructura cultural existen muertos de primera y muertos de segunda y presos de primera y de segunda, o es que se sigue construyendo historia falsificada con lo contemporáneo?

Las dos cosas son ciertas. No hay más que comparar la valoración que se hace de los trágicos seis días que Victoria Ocampo estuvo en el Asilo San Miguel con los "divertidos" meses y años que han pasado en las cárceles cientos de mujeres peronistas, sin que el periodismo se haya dado por informado.

Pero volviendo a los estudiantes: en la campaña fue muerto un estudiante nacionalista que además se perfilaba como gran poeta, Darwin Pasaponti, hijo de mi querido amigo Trento Pasaponti. Originarios, padre e hijo, de la izquierda liberal, como lo advierten sus nombres de pila, evolucionaron con el país hacia la posición nacional. —El padre, Trento Pasaponti, fue dirigente de la Reforma Universitaria en 1918—.

Pero a juzgar por la prensa grande, en esa campaña no murió otro estudiante que Salmún Feijoo, un joven que cayó en un tumulto víctima de una bala perdida (Luis Dellepiane solía decir que las balas perdidas son las que tienen más puntería). Uno es un finadito ya anónimo; el otro causante— como decimos los abogados— sigue dando substancia y hasta posición social y literaria en el sucesorio, con lo que se prueba que si el estudiante muerto es aprovechable, sólo vale como estudiante muerto si cayó del lado de la superestructura cultural.

Y aquí es a donde quería llegar: no es la misma la prisión, la muerte o la herida de un estudiante que la de un ciudadano del

convertidas en fijadores que los afectados llevaron y llevan, en algunos casos, hasta su muerte física. Empezaremos por los primeros.

La Reforma, al divorciarse de su base de sustentación original, que era la presencia del pueblo en el Estado, fue

común, en un episodio político-social. La prensa establece una distinción parecida a la que hace en los tumultos callejeros entre *jóvenes* y *muchachones*, según su extracción social y hasta según el barrio del domicilio, así como no es lo mismo ser viajero del ferrocarril Central Argentino que del Oeste o del Sur en la zona suburbana.

El estudiante muerto es un elemento esencial de toda revolución que se respete, y cuando es un estudiante se lo hace "post-mortem" como aquel estudiante Aguilar de la Revolución de 1930. Y esto también es una contribución al narcisismo estudiantil, como la forma de cumplir el servicio militar que induce a que el estudiante se suponga dueño de un fuero aparte, e incorporado al sector dirigente del país y deferenciado del resto de la población.

² Alguna vez he contado un episodio que me ocurrió en Montevideo en mi exilio de 1956 cuando estaba escribiendo este libro, y en que salvé la situación gracias al conocimiento de esa convicción de superioridad intelectual del estudiante (y de los uruguayos).

Una tarde estaba yo en la rambla Wilson contemplando el río —o el mar, como dicen allá—, cuando pasó a mi lado un grupo de muchachos y muchachas que conjeturé estudiantes. A los pocos metros entraron en el diario "Acción", situado más adelante, y ya no me quedó ninguna duda: eran estudiantes en tren de reportaje. Pocos días antes en Asunción del Paraguay la policía había dado algunos garrotazos a estudiantes latino-americanos allá reunidos, y ésta era una de las tantas comisiones de protesta que hacen las habituales declaraciones y después se fotografían —siempre que el movimiento no se meta en las cosas concretas de la realidad y sirva para dispersar la atención sobre lo propio. (En caso contrario no pueden ni asomar la nariz por el periódico). *Anche io sono pittore*; fui estudiante y conozco el paño.

Resolví hacer un pequeño trabajo práctico; esperé a que salieran y cuando llegaron a los jardines del Templo Inglés les pedí que me escuchasen. Lo hicieron con la característica fineza y amabilidad de los orientales.

Después de preguntarles si se trataba del Paraguay, a lo que asintieron, les pregunté bruscamente por qué se metían siempre en los problemas que no conocían, de otros países. Azorados por mi brusco interrogante se azoraron mucho más cuando les dije que era un exiliado

creándose una mitología con sus dioses y su liturgia. Desvinculada del movimiento general que la había originado centró sus objetivos en sí misma y terminó en un culto esotérico que la hizo medio y fin al mismo tiempo. Este aislamiento de los movimientos reales del país le permitía un enfrentamiento

perteneiente a la "tiranía sangrienta". (Era el momento en que cada estudiante uruguayo se sentía un Garibaldi en el Río de la Plata, y mi manifestación resultaba casi afrentosa.) Para salvar el apuro me los llevé a la historia romana.

—¿"Todos Uds. saben historia romana y quién era Bruto"? —pregunté.

Ni para qué decir que todos se lo silvaban de memoria a Marco Bruto.

Pregunté entonces: —¿Qué era Bruto? ¿Un libertador o un opresor?

—Un libertador —contestaron a coro.

Entonces empecé a explicarles que sí Marco Bruto era un libertador para los patricios y los senadores, no lo era para la plebe cuyo libertador era César, el asesinado por Bruto. Les expliqué que para el hombre de la multitud el tirano es el que lo oprime directamente, y así el tirano que mete en vereda al patricio opresor, resulta para aquél un libertador. Los invité a que desde ese punto de vista vieran el problema argentino para comprender que tenía dos caras, y que ellos sólo habían visto la que presentaba la propaganda internacional.

Pronto uno de los jóvenes explicó que empezaba a entender porque comprendía que "la Argentina estaba mucho más atrasada que el Uruguay en política social" cosa de que ellos estaban también muy convencidos y que no me interesaba discutir. Por el contrario me afirmé en eso para decir que nuestro "tirano sangriento" había tratado de poner al país a nivel uruguayo, y que esa era su tiranía por lo que me dolía mucho la incomprensión de nuestros hermanos de la otra banda.

El auditorio me escuchaba con interés, y hasta empezaba a ponerse de mi lado, cuando ocurrió lo inesperado, con la presencia de una señora "gorda" porteña.

Aquí corresponde una digresión.

Todas las mañanas el barco de la carrera desembarcaba un pasaje completo de "señoras gordas" que salían del Puerto, derecho a la plaza Independencia donde, al pie del monumento a Artigas, las esperaba el embajador argentino Dr. Alfredo Palacios —traje negro, chambergo, ponchitos, bigotes, perfume, etc.— para echarles la consabida arenga a base de Garibaldi y "varones de Plutarco", después de depositada la

teórico con la oligarquía y el coloniaje en el campo de las ideas generales, mientras prácticamente marcaba su contaminación con la grosería y vastedad de los movimientos populares incompatibles con el narcisismo del estudiante, ya señalado. Así, en lugar de incorporarse a las corrientes na-

consabida corona de flores en agradecimiento por "la noble actitud de la noble nación hermana, etc., etc."...

Una vez cumplido el acto de ritual las "gordas" se la "picaban" por la calle 18 de Julio a comprar nylon, galletas para perros, encendedores y demás menudencias importadas de que el "tirano sangriento" había privado al "pueblo argentino". Era una carrera desesperada por las tiendas y bazares, en tanto que de las sentinas del vapor de la carrera bajaban la reposición de la mercadería porteña llegada el día anterior y que las sudorosas "gordas" retornaban consigo y por el mismo vapor, por la noche a Buenos Aires, convencidas de ser portadoras de los tesoros de la importación europea y norteamericana. ¡Eran de ver las columnas de "gordas" sudorosas y agobiadas bajo el peso de los paquetes buscando el muelle de embarque mientras trastabillaban por las piedras del puerto!

Con esta explicación previa puedo volver a la "gorda" que se me apareció mientras yo hablaba a los estudiantes en la plazoleta del templo inglés. Seguramente se trataba de una "gorda", dispersa de la columna compradora de nylon, que se había hecho un espacio para conocer la ciudad, fuera del barrio comercial. Me escuchó un rato, con los ojos y la boca abiertos, pero no se pudo aguantar y me interpelló. (En esa época todas las "gordas" estaban entrenadas para la oratoria.)

—¡No le da vergüenza, a un hombre viejo como usted! ¡Aprovecharse de unas criaturas inocentes como éstas para defender la "tiranía sangrienta" que hemos derribado con la ayuda del noble pueblo uruguayo!

Confieso que la "gorda" me puso en apuros, y que los estudiantes vacilaron un poco, en la perplejidad que les había introducido mi referencia a la historia romana. Para defenderme apelé precisamente a lo que estoy comentando: el narcisismo y la seguridad intelectual del estudiante. Así fue como le contesté a la "gorda".

—¡Señora! Estos que Ud. llama ingenuas criaturas son estudiantes, y por añadidura, estudiantes uruguayos. ¿Tiene usted idea de lo que esto significa intelectualmente? ¿Tiene usted idea de la diferencia mental que hay entre un estudiante —y uruguayo!— y una porteña compradora de nylon?

—¡Vaya a comprar nylon y déjenos tranquilos! —terminé.

cionales vino a constituirse en parte del ala de la "intelligentzia" proveniente de la izquierda política de importación, que disenta en el terreno ideológico abstracto con la llamada derecha, pero formaba parte de un común frente intelectual contra toda irrupción de lo popular como expresión de autenticidad.

Los muchachos me apoyaron energicamente, la "gorda" agarró para el barrio comercial con las orejas amujadas. Seguramente, de rabia, compró más nylon, aún.

(3) Un recuerdo aclarará el comportamiento del "reformismo". No hace muchos años comí en un restaurante con varios amigos y entre ellos un compañero de estudios, ex-dirigente reformista, que supe, después que me hube retirado, en la sobremesa, se manifestó sorprendido de que yo no fuese tan "burro", como él lo había supuesto siempre. Los demás amigos me lo comentaron riéndose, y yo les di la explicación: no habíamos tenido contacto durante casi tres décadas, y él estaba alejado en un foro provincial. Su imagen de mi persona era la que había tenido del estudiante, un estudiante yrigoyenista, que necesariamente tenía que ser un "burro" para un dirigente estudiantil, imagen que seguramente había ratificado cuando me supo participante del movimiento de 1945. Para él, el abogado seguía siendo tan "burro" como el estudiante. Lo mismo pasaba con Manzi. Si hasta Homero Guglielmini, que siendo estudiante había entrado con el handicap de ser el presunto destinatario de una carta de Ortega y Casset, se quedó atrás como *inteligente* desde que se lo supo yrigoyenista; después lo borrarón del todo cuando se lo supo peronista: Intelectuales eran los *izquierdistas* Alejandro Lastra, Miguel Angel Zavala Ortiz, Rodolfo Aráoz Alfaro (para no mencionar más que a los que están vivos), todo aquel grupo "Espartaco" que asistía a clase de guantes patito. Gregorio Bergman, y todos los secundones posteriores que tuvieron la prolijidad de ser adversarios, por efas o por nefas, de los dos movimientos populares coincidiendo —¡pura casualidad!— con la oligarquía en los momentos de crisis revolucionaria u opositora.

Traeré otro recuerdo ilustrativo.

En un aniversario del partido Centro-Izquierda —nosotros éramos el centro y ellos la izquierda, conjunción en que ellos aportaban el espíritu y nosotros el cuero, cuando había peleas— lo celebramos con una comida en el restaurante "Chanta Cuatro", ahí por el Mercado de Abasto, en Guardia Vieja y Anchorena.

En un momento, el tema que concentró la atención de los cincuenta o sesenta comensales era Pushkin. Yo entonces, por humorada, pregunté quién era Pushkin, con lo que ratificaba la opinión general

Así, casi todos los dirigentes estudiantiles fueron socialistas, comunistas, demócratas progresistas, hasta alvearistas cuando se trató de la política nacional. De ninguna manera yrigoyenistas y mucho menos, después, peronistas. (Al tratar del status de la "intelligentzia" se verá con más detalle las particularidades comunes de ésta y las escalas de valores por la que se rige y una de las cuales, y fundamental es la recíproca consideración entre sus alas que corresponde a una común actitud peyorativa con respecto a los concretos movimientos políticos y sociales de las masas.)

El dirigente estudiantil percibió claramente que su narcisismo se avenía mejor con los cuadros provenientes del pasado, que con los que surgían de la transformación política del país, y que el aparato de la superestructura cultural le era propicio, como ala izquierda de la "intelligentzia", para el desarrollo de su prestigio personal a condición de marcar sus divergencias con los movimientos populares, en una actitud agresiva paralela a la de la derecha liberal. El secreto consistía en enunciar un extremismo ideológico cuyo enunciado teórico mantuviese el prestigio revolucionario, oponiéndose a las modestas soluciones concretas "científicamente" repugnantes que la vida del país iba dando por medio de los movimientos de masa.

El aparato de la superestructura cultural tuvo inmedia-

sobre la calidad del calete de un yrigoyenista. Mis compañeros se miraban unos a otros, o me miraban con lástima o indulgencia, diciéndose: "¡Qué bárbaro no sabe quién es Pushkin".

Al fin uno de ellos, apiadado, me informó, de que se trataba de un gran escritor ruso.

Entonces me dirigí al concurso diciéndoles: —"Quiero imaginar que esta mesa estuviera en la vecindad de un mercado de Moscú, y que los comensales fueran estudiantes rusos: ¿creen ustedes que uno solo de los rusos sabría quién es José Hernández, yo me niego a saber quién es Pushkin".

Pero ni mis compañeros de entonces, ni los fubistas de después, entendieron la moraleja. Ahora sí, creo que las cosas ya han cambiado y por eso los fubistas no cuentan.

tamente conciencia clara de la utilidad de esos personajes. Así ocurrió desde el principio: mientras los estudiantes que colaborábamos en la labor que se estaba realizando en la calle o en el gobierno, figurábamos como reformistas sólo en las listas de pelea, ellos estaban siempre en las de figuración, cultivando el favor de las grandes empresas periodísticas, el reportaje con fotografías en los diarios de la tarde, el libraco editado con amplias críticas bibliográficas, en fin todos los elementos con que veremos se construye el personaje y desde éste "el figurón".

Así se fueron creando esas variantes coloreadas del figurón, los "Maestros de la Juventud". Integrados estos en la "intelligentzia", por su formación intelectual peyorativa de lo propio, los nexos de la "cultura", fueron más fuertes que las divergencias ideológicas cuando concretamente se planteaba el conflicto entre los dos términos del esquema sarmientino.

Esto no necesita argumentarse porque está testificado por los hechos. Y con reiteración. La misma actitud tuvieron los "maestros de la Juventud" frente al yrigoyenismo que frente al movimiento del 45 e igualmente actuaron en 1930, que en 1955. Como se ve nada es incidental; todo es el producto de una conducta reglada desde el principio por la incorporación a la "intelligentzia".

UN EJEMPLAR RELICTO

Andaba por ahí, siempre de poncho y traje negro el "Maestro" de los "Maestros de la Juventud", un ejemplar relictos cuya vaciedad intelectual no le impedía dictar cátedras ni publicar libros que los comentaristas exaltaban sin animarse a leerlos. Cuando murió, hacía más de treinta años que era un secreto a voces su minuciosa ignorancia de los temas que le daban calidad de "maestro", como profesor en *cursos que nunca* llevó más adelante de la clase inaugural donde irrumpía en tono declamatorio su no muy variado repertorio de frases hechas, ubicables lo mismo en la tribuna política que en lo

parlamentario y en el aula, a base de antorchas, episodios históricos y las "Vidas Paralelas". Mucho, pero mucho "varones de Plutarco".

Los dirigentes estudiantiles se reían de él durante todo el año, lo que no impedía que en cada oportunidad dramática terminaban por seguirlo al corral donde los llevaba engañados, tanto puede el personajismo, en este caso elaborado con el aprovechamiento de la lágrima de la viuda y del huérfano, en todos los dolores internacionales, ampliamente difundidos por el aparato de la publicidad y que venía a capitalizar, en las ocasiones en que el país reclamaba su defensa, para jugar en su contra.

¡Misterios de la propaganda y de la organización del recíproco bombo entre los individuos de la "intelligentzia!"

Tengo aquí delante la resolución del Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, fechada el 5 de setiembre de 1930. Preside la República Hipólito Yrigoyen y la conspiración está en todas partes. La Resolución dice, en su parte dispositiva: "2: Asumir como propio el imperativo enunciado, en forma indeclinable por la conciencia juvenil, de exigir la renuncia del Presidente de la Nación, Sr. Hipólito Yrigoyen y la inmediata restauración de los procedimientos democráticos dentro de las normas constitucionales. 3º: Designar una comisión estudiantil para que haga entrega al Presidente de esta Resolución y recabe su renuncia. Fdo.: Alfredo L. Palacios, Decano; Julio V. González y Carlos Sánchez Viamonte, Secretarios Ad-hoc".

No creo que nada defina mejor los personajes. Porque Yrigoyen era un "tirano", y entonces fue una cobardía de irresponsables mandar a jóvenes estudiantes a pedirle la renuncia; o no era un tirano, y ésta era toda una farsa para engañar a los jóvenes. En realidad era lo último; lo increíble es que veinticinco años después los mismos payasos sigan haciendo las mismas payasadas y los estudiantes sean otra vez víctimas, porque en 1955 los hechos ocurren de la misma manera.

Constatémoslo; en las ediciones de 1957 he advertido refiriéndome a este personaje, y ruego al lector que verifique:

“Oportunamente el “Maestro de la Juventud” volverá a colocarse en la posición populista. Vendrá con los títulos de una renuncia a posiciones logradas en el nuevo régimen, y aparecerá de nuevo como mártir ante los estudiantes. A la oligarquía y a los intereses foráneos les conviene que juegue su papel en el seno del pueblo desorientando las resistencias nacionales con enunciados genéricos y magnificando lo circunstancial. La oligarquía le ha asignado su papel de dócil opositor que se convierte en colaborador en los momentos críticos. No olvidemos que Alfredo Palacios fue senador nacional gracias a la inhabilitación del radicalismo”.

Como si se hubiera propuesto confirmar mi pronóstico volvió a ser senador nacional varios años después, entonces previa inhabilitación del peronismo y esta vez a los gritos de “¡Al paredón!”, ¡al paredón!, ¡al paredón!” con un castrismo que duró hasta el día del escrutinio, para volverse en contra. Seguramente su propósito no fue confirmar mi pronóstico, sino confirmar su conducta en espera de la nota necrológica de la gran prensa, que se había tramitado durante toda una vida de complicidades. Opositor regular de la oligarquía y el imperialismo —palabras con las que se llenaba la boca— coincidía con ellos en los momentos decisivos, como si tuviera un paraguas para los días de buen tiempo, que solo no usaba los días de lluvia.

En ninguna parte como en el hecho universitario, es tan visible la distribución de los personajes de la “intelligentzia” en el tablado de la farsa: los que ejercen el poder directo, y los que lo facilitan introduciendo la desorientación.

Para los desprevenidos bastará con observar qué prestigios son apoyados, dentro del campo que se dice popular, por los instrumentos de la superestructura cultural. Los “Maestros de la Juventud” nacidos de la Reforma Universitaria, son, con muy pocas excepciones, la repetición en menor escala del personaje que se acaba de señalar. Por el tra-

tamiento que el aparato de la publicidad da a los "opositores", es fácil deducir cuáles cumplen funciones dentro de él.

EL ARIELISMO

El otro forúnculo nacido de la Reforma Universitaria, es el "Arielismo".

Doña Delfina Varela Domínguez de Ghioldi en su "Diccionario mitológico y literario" ya citado, nos dice de Ariel: "Genio del aire en *"La tempestad"* de Shakespeare. Espíritu invisible, alado, que todo lo puede en homenaje a su dueño, "Próspero"... A la espiritual figura de *Ariel*, Shakespeare opondrá la maligna y demoníaca influencia de *Caliban*. De la leyenda de *Ariel* se apoderó José Enrique Rodó para su libro "Ariel" que inició escuela en la intelectualidad hispano-americana de principios de siglo. *Ariel*, dice Alberto Zumm Felde, ("Literatura del Uruguay") *fue la palabra que se alzó en la hora oportuna en que la juventud de Hispano-América se sentía desorientada y claudicante frente a la supremacía arrolladora de los Estados Unidos*. Rodó, dice, *fue el mentor y el intérprete de la mentalidad Latino-americana de los últimos treinta años. El arielismo, agrega, se convirtió —entonces— en el verbo hispano-americano por excelencia y Rodó fue su gran evangelista laico*".

Conocemos la menguada condición económica y social del intelectual latino-americano en la mayor parte de lo que va del siglo. Dependía para subsistir de un mísero mecenazgo burocrático o periodístico y esto lo obligaba a hacer una dicotomía entre su pensamiento y su vida concreta, máxime con la imagen del intelectual entonces, que, "aristócrata del intelecto", lo inhibía para cualquier actividad manual o comercial, marginal a la "intelligentzia", como fuente de recursos. Obligado a transar como "cagatinta" periodístico o como burócrata, Ariel fue su válvula de escape que permitía disociar su condición práctica de amanuense de las ideas ajenas, de la actividad espiritual, reservada para el cenáculo noc-

turno, para algún libro que escapaba a la censura tácita, o para la revista de circulación íntima: en la noche sombría del Caliban utilitario y grosero, se justificaba ante sí mismo y ante los otros con su parte de Ariel que, como una luciérnaga, chispeaba un morse luminoso que lo intercomunicaba con los otros arieles. Ya bastante se ha dicho sobre este particular cada vez que un suicidio —y fueron muchos— permitió una evasión más definitiva del Caliban cotidiano, a que obligaba la "porca vita". El Arielismo fue así una permanente actitud de contrición que suministraba la indispensable dosis medicamentosa de espiritualismo al Caliban del "panem lucrandi".

De paso, permitió a los Arieles del Río de la Plata evadirse del hecho concreto de la dominación económica de Gran Bretaña, combatiendo al Caliban norteamericano que recién operaba por el Caribe, para esas fechas. Los Arieles anti yanquis gozaban de amplia publicidad por su hostilidad al Caliban norteamericano todavía ausente por acá. Basta recordar que la Alianza Continental y la Unión Latino-americana, como sus personajes, gozaban del favor periodístico y de las tribunas más espectaculares, cuando hasta "La Nación" y "La Prensa" eran "anti-imperialistas" mirando al Norte, y cuando Nicolás Repetto hablaba de imperialismo "bueno" y de imperialismo "malo". (Debo confesar que hice bastante tiempo el "Idiota útil" de ese arielismo hasta que algunos —y en primer término Raúl Scalabrini Ortiz— me fueron suministrando los elementos para el aprendizaje del país real).

Sobre este tema del Arielismo como instrumento escapistista del compromiso nacional, utilizado por la izquierda de la "intelligentzia", no hace mucho tiempo dije algo en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de La Plata, y después de terminar, un joven estudiante, Carlos Sorin, se me aproximó para corroborar lo oído, y decirme que en la expresión *arielismo* había encontrado la síntesis de observaciones que llevaba hechas, y que luego me entregó en un memorándum, que aquí resumo.

Ariel, en síntesis, es la continuación inevitable del fubista una vez que ha logrado el título profesional. Ausente y despreciativo de la realidad, como se ha visto, su actitud revolucionaria no admite cotejar la imagen grosera y tosca del obrero que participaba en los movimientos populares con la del obrero intelectualizado, consciente, limpio, uniformado y con numerito que está en el presupuesto de su concepción revolucionaria. Necesariamente ese obrerito "peludista" o descamisado, según el momento, es la barbarie que corresponde a la imagen histórica —mitro-marxista— que tiene del país, y su cuadro intelectual le proporciona la tarjeta de identificación: lumpen-proletariat.

A falta de un proletariado a nivel de sus exigencias teóricas, encuentra un sustitutivo a la praxis revolucionaria en su lucha de los centros estudiantiles donde la organización profesional de "crónicos" a sueldo del Partido Comunista, le proporciona el gimnasio.

Mientras es estudiante, y engañado por esa praxis, se satisface con el sustitutivo.

Pero llega luego la hora, como decía Manzi, de los tejidos grasos. Ahora es "doctor", ingeniero, químico, médico y frecuentemente, psicoanalista. Pronto adquiere su departamento, y el modesto consultorio pasa a la Gran Vía del Norte. Accede a la cátedra universitaria y muchas veces opta, en razón de sus aptitudes técnicas, por la empresa con sueldo en dólares, o por los cargos de la burocracia; ya tiene un departamento en Mar del Plata y el pequeño auto inicial es ahora uno de esos "coludos". Es cierto que su colaboración con la sociedad burguesa es puramente técnica y está llena de reservas mentales, pero estas se las admite —lo mismo si es escritor— y hasta se las publicita, a condición de que mantenga su hosquedad frente a los movimientos de masa como el peronismo, en común con el resto del status de la "intelligentzia".

(Usted lo conoce lector, sobre todo si usted ha militado en esos movimientos de masa: es ese terrible y bien acomodo-

dado revolucionario que no puede ocultar su actitud despectiva frente a su posición; revolucionario absoluto, los cambios de gobierno o de situación no alteran su posición económica pues la colaboración es absolutamente técnica ni comprometen al Ariel que lleva adentro, de modo que Caliban puede seguir tranquilo la carrera de sus triunfos).

Pero esta dicotomía provoca íntimos conflictos. Si objetivamente él ha resuelto el problema, no ocurre lo mismo subjetivamente; desde que dejó de ser estudiante el sucedáneo de la lucha de los centro que le daba una imagen de cierta praxis, ha desaparecido. Para valorizar su Ariel al que Caliban está estrangulando en lo último de su conciencia, necesita ahora inventarse otros sucedáneos que le sirvan de "praxis": la cooperativa de los pinitos, los viajes detrás de la "cortina", *los manifiestos por la paz y los acontecimientos internacionales tipo Vietnam o Cuba*, le dan ahora la ilusión de una praxis, que sin embargo no alcanza a satisfacer sus escrúpulos de conciencia. Esto le lleva a acelerar y multiplicar las cuotas, las firmas de manifiestos por la paz, las reuniones de cenáculos, aumentar el aporte a la cooperativa de los pinitos, y a intensificar los viajes detrás de la "cortina".

El problema ha dejado de ser político para ser psíquico. Todos estos elementos no son otra cosa que lo que los psicoanalistas llaman proyecciones.

Hasta en el arte encuentra elementos para esa proyección y su casa se va llenando de *castagninos*, de inverosímiles caballos revolcados en los médanos, y sacando las patas por entre las orejas. ("Los Castagninos" es una expresión genérica, pues lo mismo quiere decir toda una serie de pintores que en lo posible se compran en una galería también Arielista porque, como lo veremos más adelante, esta ala de la "intelligentzia" posee su mandarinato y sus cánones decorativos, como la otra). (1)

(1) Aún mucho después de incorporados definitivamente a la burguesía, los ex-fubistas conservan la necesidad de arielizar estética-

En realidad todo esto es en esa izquierda, una reiteración del arielismo que practica ese Caliban de traje negro, prestamista de tres misas diarias, o la clientela de señoras que semanalmente llora en el melodrama las descargas psíquicas originadas por la explotación de la "chinita" que cebaba mate. (Este último ejemplar ya es escaso más que por escasez de las "señoras", por escasez de las "chinitas").

También se da en un titulado nacionalista que colabora

mente y se dejan "castagninizar" por los mecanismos especializados del P. C., al que siguen mirando de reojo, cuidadosos de simular un paralelismo cultural. (No extrañaremos esto si recordamos la cantidad de intelectuales de izquierda cuya línea teórica está enfrentada a la del P. C., pero que también miran de reojo por miedo a contrariarla abiertamente en los hechos.)

Esta "castagninización" es particularmente observable en las casas de la burguesía de origen judío. No hace mucho tiempo se me quejaba de la escasez de mercado para sus telas una joven pintora judía que yo conceptúo de lo más prometedor en la escuela de Batlle Planas, yo no la comprendía dado que la burguesía de ese origen ocupa un gran lugar en el mercado comprador pictórico; la pintora me explicó que las normas de adquisición no están dadas por la solidaridad entre los paisanos del mismo origen, como pueden creer los gentiles, sino por la gravitación del consejo de los "castagninizantes". Es muy posible que esto varíe después del último conflicto árabe-israelí.

Al margen de la calidad pictórica —que es otra cosa—, sucede en arte lo mismo que en las letras y en las ciencias: el prestigio se logra a través de dos corrientes del mandarinato organizado que se verán después; los gustos están orientados para excluir al que no se coloque dentro de una de ellas, las que se toleran recíprocamente y hasta se pasan la mano a favor del pelo. Así es como he visto a un crítico conocido desmerecer una tela de Larrañaga simplemente por la atribución de peronismo del pintor; así entre los críticos es cosa prohibida el nombre de Juan Zocchi, como tal, por análogos motivos, Teóricamente Zocchi tiene menos diferencias ideológicas con el aparato liberal que Córdoba Iturburu, González Tuñón o Romero Brest. Pero Zocchi ha sido peronista, ha estado en la línea nacional, y ese es un antecedente mucho más imperdonable que ese comunismo o el facismo fabricado para los servicios de información. Así es como ha sido silenciado y condenado al olvido. ¡Porque si se tratase de cotejar calidad... con este erudito humanista que es hoy un ignorado maestro!

Aquí tiene explicación aquella dedicatoria de Beatriz Guido en "El incendio y las vísperas" que he comentado en "El medio pelo

burocráticamente con todos los "regímenes" que le proveen regularmente la despensa, mientras vocifera contra los mismos en opúsculos, charlas y notas periodísticas intrascendentes, con un tremendismo que exige el retorno al siglo XVIII, con lo que satisface la imagen hispano-criolla de su "Arielismo". Alguna vez he pintado esa imagen en la que se supone dirigente, cómodamente sentado en un coche último modelo pasando entre gauchos a caballo que le dicen: ¡"Adiós patroncito"! y entre los que reparte bendiciones. Ubicado en esa fuga de la realidad colaborará en todos los golpes contra los movimientos populares, mientras Uriburu, Justo y Aramburu, le dan y conservan las canongías que le permiten a

en la sociedad argentina". Pradere, el personaje central de la novela, es un esteta que transa con la "tiranía sangrienta", para salvar su patrimonio artístico y muere "de delicadeza". Tal vez Beatriz Guido, a través del personaje, ha querido expresar el supuesto drama de su propio padre "obligado" a ser funcionario peronista para terminar su Monumento a la Bandera. El íntimo conflicto provoca la mortal crisis "de delicadeza", sea o no esta expresión una reminiscencia de Rimbaud.

Así el libro se ensaña con los peronistas para lograr una justificación ante los mandarines. A tales extremos lleva la tiranía de los intelectuales "libres".

Ultimamente los intelectuales "libres" de la S.A.D.E. parecen haberse dividido en dos corrientes: el grupo que actualmente la dirige, con Estrella Gutiérrez, Córdoba Iturburu, Petit de Murat, etc., y una "Asociación Democrática" que a Borges tiene por bandera y a Peyrou y a Coccaro como amanuenses. Para estos últimos, los primeros son una especie de libertos, más bien libertados que libertadores, y los encuentran reticentes porque en materia de libertad no practican la rígida disciplina que ésta impone, y tienen ciertas tolerancias.

No olvidemos a Alberdi: "En nombre de la libertad y con pretensiones de servirla, nuestros liberales Mitre, Sarmiento y compañía han establecido un despotismo turco en la historia, en la política abstracta, en la leyenda, en la biografía de los argentinos. Sobre la Revolución de Mayo, sobre la Guerra de la Independencia, sobre sus batallas, sobre sus guerras, ellos tienen un *Alcoran*, que es de ley aceptar, creer, profesar, so pena de excomunión por el crimen de barbarie o caudillaje. Belgrano no es el Belgrano que Dios hizo; el verdadero y auténtico Belgrano es el hecho y compuesto por Mitre..., etc., etc."

su Caliban jubilarse aureolado por la imagen arielista de ese terrible nacionalista que pudo ser ⁽¹⁾.

(1) Lo curioso es que el P. C. ha terminado siendo involucrado en este proceso arielista. A medida que retiene los profesionales y la gente de la "intelligentzia", ha ido perdiendo contacto con los obreros —lo que se explica por razones recíprocas— en perjuicio de la praxis. Por no perder aquellos se ha perdido a sí mismo, pero, además, el aumento constante de las cuotas, contribuciones, etc., ha hecho de los militantes unos verdaderos expertos en psicoanálisis, que dedican su tiempo a provocar las "proyecciones" de los arieles, materializadas financieramente con tan grande incremento de su patrimonio, que si hoy una empresa financiera donde están colocados los activistas absorbidos por los negocios del P. C. en tal forma, que su actividad política no es más que la imagen arielista del Caliban que conforma su múltiple y cuantiosa actividad empresaria. Así, la coexistencia pacífica, antes que fuera concebida en Moscú, ya existía en la práctica en la Argentina por imposición de la prosperidad financiera del partido.

TERCERA PARTE

LA SUPERESTRUCTURA CULTURAL.
SU INSTRUMENTAL

CAPÍTULO I

LOS MEDIOS DE INFORMACIÓN Y OPINIÓN

En una sociedad pequeña donde los hombres y los hechos se conocen por un contacto más o menos directo, la formación de las ideas y los juicios puede estar influenciada por el prestigio de sus difusores, pero la posibilidad de una versión directa de los hechos y la dificultad de formar artificialmente los prestigios —donde todos se conocen—, limitan la posibilidad de errores extrínsecos.

Se hace posible allí la elaboración de ideas y juicios y la apreciación de los hechos con independencia del aparato técnico de información. Entonces el error frecuente es el error de juicio —error intrínseco— por falla en el razonamiento, pero no el característico de la sociedad moderna: el mejor razonamiento, pero sobre la base de los elementos de juicio deformados. Mala cosa es que el juez se equivoque porque ignora la ley o no tiene capacidad para aplicarla, pero peor que la conozca y tenga capacidad intrínseca para juzgar, pero que estén alterados los elementos de juicio contenidos en el expediente en cuyas constancias funda la sentencia. En el primer caso se tratará de incapacidad o mala fe personal; en el segundo la capacidad y la buena fe del juez se encuentran ante la imposibilidad de manifestarse justicieramente. En el primer caso la justicia estará en riesgo; en el

segundo es imposible. Así la sentencia de Sócrates, en la reducida sociedad ateniense, es un error de juicio que se refiere exclusivamente a las actitudes morales e intelectuales de los juzgadores. En la sociedad moderna el juzgador puede razonar mejor que los atenienses, pero de nada le valdrá su mejor razonar, si los elementos para el juicio están desfigurados.

La instrucción pública generalizada, y la existencia de los medios modernos de comunicación han sido propicios al desarrollo de las aptitudes de la opinión pública por la mayor información y ejercitación del juicio; así teóricamente se compensarían los inconvenientes de la dificultad del cotejo directo con los hechos y el acceso a la múltiple variedad de las ideas. Pero sucede en esto como con ciertas verdades de la ciencia económica, como por ejemplo con la ley de la oferta y la demanda: teóricamente el precio está regido por la relación entre esos dos extremos, pero prácticamente el precio depende en gran parte del hecho de que la oferta puede ser regulada en cuanto se ponen de acuerdo los que la hacen, pues nos movemos en un mundo de intereses, y de intereses inteligentes, que pueden ponerse de acuerdo en el mercado creando la escasez o la abundancia artificialmente; de aquí resulta que el precio no está regido por las leyes naturales de la economía sino por los vendedores que la condicionan frente a los consumidores aislados, también hombres, pero dispersos e incapacitados para organizarse desde su lado del mostrador, como pueden hacerlo los otros. Además los consumidores están constreñidos por la necesidad de satisfacer urgentes necesidades que les impiden privarse, siquiera momentáneamente, de los elementos de la oferta. Igual ocurre en el campo social en la comparación entre el lock-out patronal y la huelga. En abstracto la situación es la misma —ambos se abstienen de cumplir sus funciones— pero en la práctica el concierto patronal que importa el primero no es tan apremiante, en la postergación impuesta a la producción, como

en el segundo, que importa la privación de recursos elementales e imprescindibles para la subsistencia.

No es mi propósito ahora referirme a lo económico sino establecer una analogía entre las libertades teóricas de la economía y las libertades teóricas de los medios de difusión. Así el ejemplo económico que traído al caso es una verdad de Perogrullo, pero usted lector verá muy excepcionalmente que los medios de difusión digan esta perogrullada; está entre lo que se oculta para brindar una imagen de la libertad abstracta, mostrando sus excelencias y ocultando su falta de correspondencia con la libertad concreta, que es la que a usted le interesa, pues se refiere al hecho cotidiano que usted debe ventilar todos los días en su "mercado" al satisfacer sus necesidades de consumo. Así el caso económico tomado para una analogía, se convierte en un ejemplo concreto de cómo funciona el aparato que provee las ideas y la información. Porque los medios de información y la difusión de ideas están gobernadas, como los precios en el mercado y son también mercaderías.

La prensa nos dice todos los días que su libertad es imprescindible para el desarrollo de la sociedad humana, y nos propone sus beneficios por oposición a los sistemas que la restringen por medio del estatismo. Pero nos oculta la naturaleza de esa libertad, tan restrictiva como la del estado, aunque más hipócrita, porque *el libre acceso a las fuentes de información* no implica la libre discusión ni la honesta difusión, ya que ese *libre acceso* se condiciona a los intereses de los grupos dominantes que dan la versión y la difunden. La diferencia entre la información "libre" y la estatal es la que va de la estafa, que obtiene su participación voluntaria engañándolo sobre la naturaleza de la operación, al robo con su imposición violenta.

Raúl Scalabrini Ortiz me contó que fue compañero de Colegio Nacional con Gainza Paz —el famoso periodista a título hereditario— y que éste se jactaba del cuidado que su tío Ezequiel Paz ponía en no tener intereses vinculados a

sectores económicos del país, para ser independiente. No era ganadero, ni propietario inmobiliario, ni industrial, ni financiero local. Pero *desgraciadamente* "La Prensa" producía mucho dinero y la fortuna de su propietario era cada vez más grande, lo que exigía colocarla. Esta podía estar colocada, suponía Scalabrini, en títulos de la deuda belga, en acciones petroleras externas, en acciones de alguna gran agencia informativa, y así resultaba que el honrado prurito de don Ezequiel lo colocaba, por sus intereses internacionales, en peor situación que si hubiese tenido intereses locales. No es posible saber hacia dónde fluían los recursos proporcionados por el gran diario, pero de todos modos, el remedio era peor que la enfermedad porque se sustraían al progreso del país y se vinculaban a fuerzas mucho más peligrosas que las internas. De tal modo la independencia teórica siempre queda condicionada, y a peores intereses.

Pero existe además el avisador de lo que se hablará más adelante.

PRENSA INDEPENDIENTE Y PRENSA DE OPINIÓN

Lo que quiero dejar aquí señalado es que nada hay más engañoso que la prensa llamada independiente. Cuando se ejerce la censura estatal, el lector del periódico, o el oyente de radio y televisión, conocen su existencia y filtran el material que se les proporciona a través de un juicio que suma al dato o la opinión que se le proporciona, el conocimiento que tiene de la censura que conoce. Cuando el mismo lector lee "La Vanguardia", "Propósitos", "Azul y Blanco", a mí mismo, un periódico o un libro de opinión, conoce sus posiciones y en la balanza de su juicio echa también el peso de éstas, para medir la objetividad de lo que se le dice. Igual si se trata de una publicación sindical, empresaria, ganadera, etc. que representan intereses concretos y confesos.

Pero no ocurre lo mismo cuando el órgano de difusión se disfraza de independiente.

Durante mucho tiempo esta apariencia de independencia fue creída por el gran público.

En el transcurso de mi niñez y gran parte de mi juventud la gente decía: "¡dice La Prensa!", "dice La Nación!" y se ponía boca abajo, como si hubieran oído verdades reveladas. Yo también "Autos epha" decía, como los pitagóricos.

Ahora la gente ve bajo el agua y lee y oye, atenta más a lo que se quiere decir y a lo que no, que a lo que se expresa, porque ya identifica los intereses que hay detrás de las *tribunas de doctrina*. Aun aceptando éstas como doctrinas, las vincula a personajes de carne y hueso, hombres como el lector con intereses, gustos, y modos de pensar. El mito "La Prensa", "La Nación" —que como los más destacados y tradicionales— ya no oculta una divinidad gigantesca a la que los sacerdotes echan la leña y le hacen sacar humo por la boca, los ojos y las orejas. La opinión pública conoce la naturaleza inerte del ídolo y remite la información y los juicios que le proporciona a los foguistas y la leña que producen la fumarada, desde el ilustre director al raído *cagatinta*. Esto es otro triunfo, otra batalla ganada por los nacionales, que contribuye a elevar nuestro optimismo. (En parte han contribuido a ello esos mismos órganos de opinión, por el abuso y también por las pasiones que les hicieron tirar la chancleta con demasiada frecuencia, mostrando el trasero de la deidad)

Además paralelamente se produjo respecto de la "prensa libre" un fenómeno parecido al que ocurre cuando la censura es del estado. Desde que la gente toma conciencia de que la difusión está condicionada, lo mismo por los poderes públicos que por los poderes de información, a contrario imperio, comienza a prestigiarse al pequeño periódico, la hojita mimeografiada, el folleto y hasta el libro ignorado deliberadamente por el sector dominante; los slogans clandestinos, las síntesis breves y definidoras, corren de boca en

boca prestigiadas por su aspecto de sincera espontaneidad y adquieren un poder de sugestión mucho más eficaz que las largas parrafadas y monsergas habituales. Así ocurre que hasta un modesto conferenciante en un salon de barrio, en una antecocina de campo o en una esquina perdida del arrabal, sea más aceptado que los profesores solemnes, los académicos y los maestros importantes que se anuncian a grandes títulos y cuyas conferencias se repiten con fotografía y todo, en las columnas periodísticas o por radio y televisión. Es que cuando el instrumental de la super-estructura se ha puesto en evidencia sólo gravita en la superficie, en los pisos superiores, y son las aguas que corren junto a los cimientos las que en definitiva deciden sobre el destino del edificio. Esta es otra advertencia alegre que hago a los jóvenes que urgidos en la pasión de la lucha, suelen deprimirse, olvidando que la historia es el fruto de un continuado esfuerzo que no debemos medir con el precario término de nuestras vidas. Espero que le sirvan de aliento estas reflexiones de un hombre que al final de un largo camino funda su optimismo en la comprobación de lo ya andado y ganado, que es mucho más de lo que falta andar.

LA "COCINA" DE LA SUPUESTA PRENSA INDEPENDIENTE

El método utilizado por la prensa "independiente", cuya primera trampa es esa *supuesta independencia* no consiste solo en la deformación de los hechos informados y en la reiteración constante y destaca de los hechos, doctrinas y soluciones convenientes a la realidad que hay detrás de esa independencia, sino al manipuleo de las informaciones que no se adecúan a sus fines. Redundaré aquí en cosas que he explicado muchas veces periodísticamente en la escasa prensa que me ha sido accesible —generalmente de mala vida y peor muerte— y sobre las que se hace referencia breve en la primera parte de este libro.

Es una técnica sutil que a veces da la impresión de la objetividad. Así puede convertirse un hecho o persona intrascendente en importante, y disimular lo que verdaderamente lo es, aparentando cumplir con la objetividad de la información.

Cuando se quiere destacar lo que se dice esto va en primera página, y si no en primera, en página impar. (A medida que usted abre el periódico las páginas uno, tres, cinco, siete, etc., le saltan a los ojos y usted tiene que hacer un esfuerzo, aunque sea mínimo, para leer las páginas pares que le quedan a la izquierda y a las que usted debe dirigir la vista intencionadamente.) Los grandes títulos, el tipo de letra, y el armado de la noticia —por ejemplo un recuadro o el acompañamiento de ilustración gráfica— destacan lo que se quiere que sea leído. Con letra pequeña, poco título o entre los avisos, irá lo que se quiere que no llame la atención, pero cuya publicación permite continuar con la imagen de la objetividad que al mismo tiempo se quiere dar al lector.

Hay miles de recursos de esta naturaleza que forman parte fundamental de la "cocina" periodística. Todos los utilizamos, y el que esté libre de pecado que arroje la primera piedra, porque lógicamente todos aspiramos a trabajar por el triunfo de nuestras ideas. Pero lo pecaminoso y perjudicial y que nos diferencia unos de otros es la pretensión de supuesta independencia y objetividad. Así, lo que se sabe por la prensa es mucho menos que lo que no se sabe por su silencio.

EJEMPLOS ILUSTRATIVOS

Quiero que el lector entienda que la técnica que estoy señalando en el periodismo es también válida para los demás medios de difusión, orales o televisivos. ¿Quién no recuerda aquellos relatos radiotelefónicos de un partido de

foot-ball internacional, en que el locutor tiene a los argentinos apilados sobre el arco uruguayo, apile que se interrumpe inesperadamente con un ¡Gol uruguayo! que se da de patadas, más que en la cancha, con el relato que acaba de oír? Aquí, en este caso, se ha tratado de servir los gustos del público, pero más frecuente es que el gusto a servir sea el de los intereses financieros que sustenta el aparato informativo.

Recientemente acaba de ser vendido el periódico conservador de más prestigio internacional: "The Times" de Londres. Ha sido adquirido por una cadena periodística que comprende más de sesenta periódicos distribuidos por todo el mundo y de las orientaciones ideológicas aparentemente más dispares. Seguramente "The Times" seguirá siendo el periódico conservador por excelencia, pues no ha sido comprado para perder su público, sino para gravitar sobre el mismo. El grupo financiero que lo adquirió tampoco variará la posición de los periódicos liberales y hasta socialistas de que dispone para adecuarla a la de "The Times". Eso perjudicaría la finalidad perseguida que es influir sobre toda la gama del pensamiento. El objetivo de la cadena se cumple simplemente con orquestrar instrumentos tan diversos para que den la nota correspondiente al concierto en los casos concretos, en que sus intereses estén en juego.

Cosa parecida ocurre con las agencias informativas internacionales que unifican la información que los diarios de las más diversas tendencias reciben, y peinan y acicalan al gusto particular de sus lectores pero con la base de los mismos elementos. La añagaza está en ocultar la ligazón de esas agencias con los grandes intereses financieros y con los gobiernos de los imperios que prácticamente controlan su orientación informativa.

PRENSA LIBRE Y PRENSA OFICIALIZADA

En el hecho ninguna diferencia hay con las agencias de los estados totalitarios, salvo que el lector, en este último

caso, está advertido de la procedencia de la información. Cuando usted lee una noticia de la Agencia Tass, usted sabe que el Gobierno soviético la ha filtrado, pero cuando lee una noticia de una de las agencias del "mundo libre" usted no está prevenido sobre el igual procedimiento practicado por los imperios rivales. Y siempre es lo mismo.

Otras son estructuras cuyos propósitos políticos y económicos hemos experimentado suficientemente. Durante muchos años la S.I.P. estuvo dirigida por un señor Jules Dubois que nos daba la imagen del periodista sagaz y oportuno, tan oportuno que siempre estaba en el terreno cuando estallaba una revolución hispano-americana. (¿Quién le avisaría? ¡Misterio!)

Estuvo también en Cuba, pero allí se le quemaron los papeles pues produjo un libro de elogio a Castro, en la primera etapa de la revolución, ya que después les salió "la criada respondona". Así tuvo que producir decenas de miles de telegramas y consignas para hacer desaparecer lo dicho antes, de la memoria de los lectores. Como la S.I.P. es prácticamente una cadena, diremos que tuvo que tirar muchas veces la misma para que no quedase ni el olor de su "fatto" pro-castrista. Este señor Dubois era mencionado siempre como el periodista de "Chicago Tribune" hasta que yo descubrí, por una indiscreción que se les escapó entre tantos miles de telegramas, que tenía el grado de coronel en el Ejército Norteamericano, donde había sido profesor de "Informaciones", en la Academia Militar de Forth-Levenworth. (La indiscreción consistió en revelar que Castillo Armas, autor de la revolución guatemalteca, había sido su discípulo en esa Academia y allí se había preparado para ser dictador en Guatemala, con ayuda yanqui.)

Este personaje, y su cadena, fabricaban y fabrican la imagen de los personajes sud-americanos en el continente. del mismo modo que la Agencia Tass hace los suyos, y así, nuestros gobernantes y caudillos serán libertadores o tiranos, no según su comportamiento con los respectivos pueblos,

sino según su comportamiento con los intereses financieros y políticos extranjeros que la cadena representa ⁽¹⁾

En seguida se verá cómo la fabricación de personajes forma parte de la técnica de la superestructura. Por ahora sólo se hará alguna referencia de orden periodístico. Tal el caso de un rico propietario salteño, el señor Michel Torino, dueño de un periódico local, "El Intransigente", que gozó de tanta propaganda internacional que repartió por el mundo la idea de que este afortunado bodeguero de los valles calchaquíes era una especie de Raymond Cartier, y su periódico una de las más fuertes columnas del periodismo mundial. Es muy posible que esa imagen de "El Intransigente" y su director no impresionen mayormente a los argentinos, y mucho menos a los salteños a quienes no les movía un pelo —ya se ha visto lo difícil que es "meter la mula" en los medios reducidos— pero hasta ahora en Nueva York o en Moscú, en Ghana, Laponia o Siracusa, deben creer lo que internacionalmente se les vendió como merca-

(1) Mensualmente se realiza la llamada comida de la prensa extranjera, donde los gobernadores argentinos o los personajes representativos de grupos de interés, van a rendir cuenta de su actividad ante los corresponsales de los diarios del exterior. Desde hace mucho tiempo preside esa mesa un señor Percy Foster, que da el "pase" al invitado. Recientemente un ministro de economía se permitió no disponer de la fecha indicada y fue víctima de un grosero desprecio por este importante caballero.

Se suceden los gobiernos y las revoluciones, pero el abyecto espectáculo continúa porque lo importante para un gobernante argentino nó es lo que opina el país sobre él, sino lo que opinan esos "cagatintas" rentados a divisa fuerte.

Nuestra prensa difunde ampliamente el banquete y las palabras que se pronuncian, como difunde con esmerada predilección los juicios de los banqueros, políticos o comerciantes metropolitanos cuyo aplauso conforma la seguridad de que nuestros gobernantes están bien.

El "cornudo" necesita que el amante de su mujer lo elogie. Ni más ni menos. Porque la actitud debería ser la inversa: buen cliente para el comerciante es el que no pregunta el precio ni discute la calidad. Pero a la "intelligentzia" colonial es inútil hacerle comprender que estamos frente a un mostrador y que el mostrador tiene dos lados,

dería de primera, cuando solo había en el fondo un conflicto generado en un pleito de familia, con la viuda y los hijos de un hermano que resultaban desapoderados de la herencia por una maniobra del "periodista", que no interesa saber si era o no moral. Así también la gente ha terminado por creer que esto de escribir es cosa hereditaria y que basta nacer Mitre o Paz para ser periodista, y hasta el matrimonio con una portadora de los mismos apellidos. ¡Cómo no se lo va a creer la gente si hasta "se la pillan" los interesados! Así, cuando la elección de 1946, Gainza Castro, que es Paz por línea materna, le aseguró a los cronistas extranjeros que la Unidad Democrática había triunfado. Y como algún corresponsal expresase sus dudas, agregó: —"No se olvide que yo soy experto en hacer y calcular la opinión pública".

Estoy redundando en cosas hoy harto conocidas, pero ignoradas totalmente hace treinta años; insistir sobre ellas es necesario porque la máquina sigue funcionando, aunque

pues íntimamente él cree que está del otro lado. Lo que es bastante cierto cuando se trata de él individualmente, pero no cuando se trata del país en conjunto.

Este Foster los conoce mejor que lo que se conocen ellos.

Viene al caso la fábula del "chenco" del Padre Castellani:

Hay un bicho hembra que se mueve y agita constantemente, y otro bicho le pregunta:

—¿Qué le pasa señora, que esta tan inquieta?

—No sé —dice la hembra—. No sé; hay temporadas en que me pongo así nerviosa y agitada. Pero no sé por qué.

Entonces interviene el "chenco", que está presenciando el diálogo, y dice:

—Es que la señora está por desovar. Y siempre que está así se pone inquieta.

—¿Y usted cómo lo sabe?, pregunta el otro bicho.

Y el "chenco" contesta:

—Lo sé porque la estoy esperando; yo me como los huevos de la señora...

El Cura Castellani agrega la moraleja:

—"Mala cosa es que te conozca mejor que tú, el que te come los huevos..."

averiada por ese conocimiento, que conviene refrescar todos los días para no dar tiempo a que la remienden tapando las rendijas por donde entra la luz; y también porque ese público conocimiento forma parte de las victorias logradas de las que ya hablé, y que hay que consolidar.

LA CENSURA Y DIRECTIVAS DEL AVISADOR

Redundando pues, habría ahora que referirse a la publicidad. Particularmente "La Prensa" ha insistido durante años, cada vez que se la demandaba ante la Justicia de Comercio, en negar el carácter comercial de la empresa que sin embargo aceptaba para su personería financiera y para su manejo económico, entendiendo ser un híbrido, comercial desde la calle para adentro, y civil de la redacción para afuera. Comercial para solventar sus gastos y pagar, civil para difundir informaciones y pensamientos, como si se pudiera desvincular el aviso de la economía total del organismo.

Y el aviso es el eje de la gran prensa. No el aviso clasificado del changador, la modistilla o la "manicura", (que llenaba sus columnas cuando se comenzó a aplicar la Ley de Profilaxis Social); tampoco esa dualidad del periódico que en las noticias de policía informa ampliamente sobre la estafa hecha a sus lectores por un sistema de ahorro recíproco que se ha prestigiado en sus páginas de avisos. (En cambio, "La Prensa" que publica esos "avisos", no publicó el mío sobre la primera edición de "Los profetas del odio" en 1957 a pesar de haberlo cobrado.)

Pero no se trata de estos avisos, que son "peccata-minuta". Se trata del aviso de la gran empresa; los poderosos grupos financieros —y en nuestro país los servicios públicos hasta su nacionalización— obtienen del gran periodismo la orientación que conviene a sus intereses, y por sobre todo, los silencios correspondientes. Así el ojo de la dirección señala directivas a los "cagatintas" y censura la información para

adecuarla, pues actúa con el oído atento al timbre de la registradora.

Sólo la registradora permite el gran diario. Con lo que usted paga por el ejemplar que está leyendo no retribuye el costo de la información, ni el papel, ni la redacción, ni la impresión; cuanto más lujoso en su presentación, tanto menos se compensa con el precio de venta. El margen de costo, la utilidad, las reservas, la renovación constante del material gráfico son cubiertos por el avisador.

Este ni siquiera tiene que dar directivas; se presumen, y la dirección del periódico que pretende ignorarlas está mucho más informada que el lector. Tan informada que no necesita la directiva. (1)

(1) Como dato ilustrativo sobre el poder del avisador, basta mencionar lo que dice el señor Ernesto Rosasco, presidente de la Asociación Argentina de Empresas de Publicidad, que comprende a las agencias que manejan el 75 % aproximadamente de la inversión publicitaria total. quien nos informa, en una revista local del 29 de diciembre de 1966, que cada argentino contribuye con \$ 3,22 diarios a la misma, pues contra los \$ 8.000.000.000 invertidos en 1960, se pasó en 1965 a algo más del triple. Para este año 1967 se calcularon 60.000.000.000.

Para dirigir a la "prensa libre" no se necesita controlar todos los millones de pesos con que la publicidad la subvenciona. Como en una sociedad anónima, el control se ejerce con un paquete mucho más reducido; basta que una apreciable parte esté bajo una sola mano o dirección, como en el caso de Walter Thompson, agencia internacional citada antes, también radicada entre nosotros, porque basta con una minoría de capital unificada y dirigida para imponer el tono de las decisiones. Con mucha mayor razón cuando hay una *relación entre empresas, agencias y embajadas*, o las entidades que disimulan a éstas.

Esta es la particularidad de la prensa cuando se trata de un país de economía dependiente. A los inconvenientes del control de la "prensa libre" por la fuerza capitalista unificada en una dirección, se agrega que esta dirección unificada está al servicio del interés y la política extranjera.

Esta es, como ya se ha dicho, la razón fundamental de la hostilidad periodística a la nacionalización de los servicios públicos, que se

LA CENSURA TÁCITA Y LOS TABÚES

Porque estos periódicos tan celosos de la censura oficial se autocensuran cuando se trata del avisador; el columnista no debe chocar con la administración.

Las doctrinas, los hechos, los hombres, se discriminan en función del aviso; así hay tabúes tácitos y se sabe que no se deben mencionar, qué camino no hay que aconsejar, qué cosas son inconvenientes. De tal manera muchas veces el sistema excede la exigencia del mismo avisador porque para no equivocarse hay que ser más papista que el Papa. Lo es el director, que es a su vez Papa en el periódico, y así verticalmente, de arriba a abajo, la auto-censura se va multiplicando porque el último de los "cagatintas" se está cuidando de los de más arriba, como los de arriba del avisador, y

suma espontáneamente a las consignas. Eran éstos, en la época en que pertenecían al capital extranjero, el más grande agente de publicidad, por la suma de recursos que movían y permitían a la embajada correspondiente orientar toda la prensa argentina con una dirección conveniente a sus intereses. Súmese frigorífico, petróleo, importación, bancos, filiales extranjeras, etc., y se tendrá idea del poder avisador unificado.

Una de las objeciones más frecuentes, en los que no entienden los operativos imperiales, es la dificultad de comprender cómo se mueven los mismos, y es muy frecuente que termine por argumentarse que se trata de fantasmas y que los que señalamos somos unos perseguidos o unos obsesos. Creo que con esto se comprenderá lo fácil que es dirigir desde afuera el pensamiento de un país, la creación de jerarquías intelectuales y el prestigio o el desprestigio de las personalidades políticas, sociales o económicas.

Entonces se comprenderá la suma del poder "pedagógico" de que dispone un grupo de empresarios radicados del otro lado de los mares, y profundizando un poco más, del poder que en un país dependiente, posee un burócrata desconocido, un personaje gris de gruesos anteojos y vida sedentaria, de cuya oficina, en un gran capital del mundo, emanan las directivas que van a repetirse a miles de millas, convenientemente adecuadas por los agentes locales, y al que le basta apretar un botón para que toneladas de papel impreso difundan lo que él quiere que se difunda, y que repetirán las voces de la radio y las imágenes y voces de la televisión. Y téngase presente que ese burócrata continúa a otro burócrata que continúa a otro, en la ejecución de una gran política

el celo por ser celoso impera en toda la escalera y se hace más fuerte en el último peldaño, puesto que el hilo se corta por lo más delgado. Así ocurre que es censurado hasta lo que ni remotamente pensaba censurar el que avisa, lo cual no impedirá que el editorial de mañana brame de indignación ante la menor medida oficial que afecte la "libertad de prensa" que no se practica sino en función de las directivas implícitas en la registradora.

La opinión pública está atenta al menor signo de presión oficial en los medios de información; hay en esto una preocupación enfermiza estimulada por la gran prensa que cuida que esa misma opinión ignore la permanente, regular y sistemática presión de los intereses económicos sobre ella.

Generalmente el conflicto entre las dos censuras se produce en cuanto el Estado intenta orientarse hacia los intere-

concebida muchas veces decenios atrás, y que la pluma de los "cagatintas" refresca todas las mañanas, creyendo a su vez éstos, que la directiva emana de la dirección del periódico.

¡Qué James Bond y Agente 007! Estas son imágenes pueriles al lado de la capacidad de dominio y ejecución de un reumático funcionario impaciente por salir en busca de su trucha o gozar "at-home" de la paz familiar, lejos de los ficheros, de las instrucciones reservadas, de los espectaculares 007, todos minúsculos engranajes de la máquina que él dirige casi rutinariamente. ¡Y vaya pretensión la de aquel Scalabrini Ortiz, Jauretche y otros por el estilo, tratando de medirse con el opaco personaje! ¡Seguramente hay Dios, porque sólo así han sido posibles los San Martín, los Bolívar, los Chandis... (el de la India), y tantos que por más cercanos y discutidos, podemos pasar de largo por ahora!

Pero lo veo volver al que habla de fantasmas, diciendo: "pero nada les impide a ustedes tener su prensa propia."

Nada, salvo que para competir con esa prensa libre, hay que dar periódicos del mismo nivel gráfico, de adecuado tamaño y presentación, con material informativo proporcionado al de aquel periodismo que se va a combatir. Es como ir en "patas" a un baile donde todos están en traje de fiesta y pretender bailar con la "linda". Ya lo he dicho, periódicos de mala vida y peor muerte, son la única posibilidad, cuando la hay. ¿O cree ese inocente que yo escribo en pequeños periódicos o revistas porque tengo el vicio de lo chiquito?

ses nacionales, y se encuentra con la orquestada oposición periodística: el conflicto es en realidad entre la pretensión del Estado de dirigir y los intereses que ejercen la dirección, tras la pantalla de la libertad que es su monopolio. Así el choque entre una y otra orientación, en lugar de ser presentado como el choque entre los intereses del Estado, o de la sociedad —o si se quiere del grupo gobernante— y los intereses particulares que suministran información y doctrina a través de la prensa, es presentado como la alternativa entre la dictadura y la libertad, en lugar de serlo como el conflicto entre dos fuerzas, una que domina el periodismo y otra que pretende acomodarlo a sus propias orientaciones.

LA LIBERTAD DE PRENSA EN LOS PAÍSES DEPENDIENTES

Este fenómeno ha sido suficientemente señalado con respecto a la prensa en los mismos países imperiales. Si allí produce esos efectos, éstos se multiplican en los países periféricos en los que hay grandes intereses económicos extra-nacionales, y cuya influencia es mucho mayor y no sólo por su volumen e importancia; es que éstos están cohesionados en la política común que imponen los imperios colonizadores a los grupos empresarios radicados con intereses en los países dependientes. Así los grupos económicos extranjeros actúan coordinadamente para lograr la función atribuida por la metrópoli al país subordinado, prestigiando la política y el pensamiento que les conviene.

De ahí que entre nosotros se sume a esa mentira de la libertad de prensa la imposibilidad de que coincidan los intereses económicos así aglutinados con los nacionales; aun los mismos intereses capitalistas de los avisadores locales son menoscabados en cuanto entran en contradicción con los más precisos y regulados intereses del exterior, que llevan la tradicional ventaja de tener "cónsul" como dijo el paisano hablando del "gringo" que lo ventajaba con la Su-

prema Corte, cuando la "leva" los levantó a los dos para incorporarlos al ejército de línea.

EXENCIÓN IMPOSITIVA Y SUBVENCION

A mérito de la supuesta libertad de prensa el periódico es la única vidriera del país que no paga impuesto y además tiene papel, máquinas y tinta a precios especiales. Si usted pone un letrero en su lechería lo paga, pero no lo pagan los letreros que por millones salen a la calle todos los días en el papel impreso. La razón invocada es esa misma libertad de prensa y la labor *cultural* que realizan los periódicos informando y adoctrinando.

Aceptemos esto provisoriamente. Está bien que no pague impuesto por las páginas que a eso se dedica. Pero, ¿los centímetros de avisos, las columnas y páginas a ellos dedicadas, por qué están exentas de impuestos?

¿No hay solución? Se me ocurre sugerir una. Que la parte del periódico destinada a publicidad no tenga papel a precio especial y pague sus impuestos correspondientes, y que del fondo resultante se subvencionen las páginas informativas y editoriales, la parte "cultural", que le dicen. El mismo periódico de los avisos recibiría la subvención correspondiente al espacio no publicitario, pero también resultarían subvencionados el periodismo libre, es decir, el que no depende de la publicidad ni del poder económico del grupo que lo respalda. Pero me temo que los campeones de la "libertad de prensa" verían en esta solución de prensa libre un atentado contra la "libertad de prensa", y no un estímulo a "la función cultural" que invocan para sostener su privilegio.

DICTADURA OFICIAL Y DICTADURA PRIVADA

Insisto en que lo que llevo dicho es una redundancia

sobre cosas ya divulgadas por muchos, entre ellos yo, en mis ocasionales intervenciones periodísticas cuando he podido filtrarme en órganos más abiertos, no dominados por las consignas y no inhibidos por los tabúes de la censura tácita; a mérito de mi propia experiencia puedo decir, que *en toda mi vida de lucha he tropezado mucho más con las restricciones puestas a la libertad de pensamiento por la prensa libre y sus versiones orales y visuales, que con las oficiales que estremecen las fibras libertarias de los periodistas al uso de la gran prensa. Ni Uriburu, ni Justo, ni Perón, ni Aramburu, ni Frondizi, ni Guido, ni Illia, ni Onganía* han trabado la expresión de mi pensamiento como este bien aceitado enorme mecanismo que ejerce el monopolio de la libertad para convertirlo en usufructo exclusivo de los grupos económicos sociales y culturales puestos al servicio de la dependencia. ¡Ni los gobernantes de la "Década Infame" han sido tan regulares, continuados y eficaces servidores!

Cuando los gobernantes aplican el rigor se sabe. ¿Pero cómo se sabe este rigor silencioso y continuado que impide manifestarse a la inteligencia argentina para las soluciones propias?

Es que aquí está la diferencia: ante la presión oficial todo este aparato del silencio tácito se mueve para revelarla, evidenciando su presencia, y suscita de inmediato la reacción defensiva de la opinión pública que en conocimiento de la censura o de la imposición se defiende prudentemente con la duda o la versión clandestina. Se auto-vacuna mientras la infección del sistema regulado de la prensa libre actúa como una enfermedad desconocida cuyos síntomas se ocultan, y cuyos muertos se entierran de noche.

Y ahora, lector, sé que tengo que levantarle el ánimo. ¡No se me achique! La historia se hace a pesar de esto. A pesar de todo esto, y aunque desmedrados, somos un gran país; a pesar de todo esto tenemos una conciencia nacional cada día más clara. Es que no se puede tapar el cielo con un arnero ni escupir contra el viento: las verdades se abren

paso. Somos millones de argentinos los que sabemos a qué atenernos —la gran mayoría— y lo más que logran es confundirnos momentáneamente y en lo episódico; en las grandes líneas sabemos lo que queremos y adónde vamos, y de esa huella no han de apartarnos aunque vengan degollando, o mejor dicho mintiendo, con todo el instrumental de que los cipayos disponen. Sólo pueden predominar en la medida en que seamos sonsos, y ésa es la tarea de los hombres de nuestra causa: “avivar giles”, como dicen los muchachos, así, sencillamente, sin necesidad del vocabulario solemne que ellos emplean, y sin ensoberbecernos ahora que comprendemos, porque a todos, al que más y al que menos, nos han hecho “giles” alguna vez.

Yo los invito a que sigan leyendo esos periódicos.

Es un ejercicio muy divertido captar las entrelíneas cuando se está en el secreto. Es saludable poner por delante todo esto que nos sirven “a rodo” desde la gran prensa, y también de las capillas organizadas internacionalmente que hacen juego de sus intereses internacionales contrapuestos, de derecha a izquierda, para ir desentrañando las claves de nuestra realidad, cosa que es fácil cuando se conoce la técnica que usan. Es recomendable como higiene matinal y ayuda en la hora propicia a liberarse de la toxica digestión que pueden provocar.

Tome este remedio con confianza. Como en el conocido aviso, “una alivia y dos...” no hacen mal (1) (2) (3) (4).

(1) El periodista Genival Rabelo, que ha publicado “O capital estrangeiro na imprensa brasileira”, cita una frase de Renato Castello Branco, Director de la agencia internacional de publicidad J. W. Thompson: “Las ideas que un periódico defiende son un mero ingrediente para conquistar circulación. Así como el perfume que el fabricante adiciona al jabón para atraer consumidores”. Esta es una imagen primaria pero que empieza ya por aceptar que un gran diario es un negocio y no “una tribuna de doctrina”. Pero pronto el perfume que se le agrega al jabón no tiene tan en cuenta al público como al avisador y los intereses del grupo económico que constituye la empresa. El prologuista del mismo libro, Elio Fernández, también importante periodista brasi-

leño, nos lo explica: "Industrializándose, la prensa pasó a tener las mismas necesidades y las mismas exigencias de las grandes empresas, comenzó a sufrir colosales presiones: de un lado, la presión adversa de los intereses contrariados; del otro, la presión cruel, incontrolable, de la columna de gastos que en los periódicos "independientes" tiende siempre a ser mayor que la columna de recursos". Más, cuanto más papel se da y mejor calidad, más fotografía, más color, más información costosa. Los recursos del aviso son los que resuelven el problema, y por simples razones de existencia, son los que determinan la orientación. El arte entonces consiste en ir modificando la pituitaria del público para que termine por creer que el perfume que el avisador le pone al jabón es el perfume de la verdad que busca.

Rabelo no es un periodista derrotado, pues fue poderoso empresario de publicaciones de variada índole, y esto le ha permitido una situación económica holgada. Pero para ser libre ha tenido que renunciar a sus actividades y ha destinado los últimos años de su vida a combatir por una prensa nacional.

Como no es un periodista de codos raídos, y es personaje que ya no puede ser hundido en el anonimato, su palabra es más difícil de ahogar que lo que ha sido la de sus precursores. Además documenta con su propia experiencia, con hechos concretos, la paulatina absorción de la prensa brasileña por las directivas impuestas desde afuera, y cómo ahora se ha entrado en una segunda etapa: al interés extranjero ya no le basta con la blanda prensa cipaya y la está reemplazando con la prensa propia.

Esto está prohibido por la Constitución brasileña, que exige que los directores y empresarios, así como las agencias informativas, sean de ciudadanos nativos. El artículo de la Constitución es como si no estuviera escrito, y se lo pasan a nado. Es digno de anotarse que, en este momento, en que la prensa mundial bate el parche de las leyes represivas del actual gobierno brasileño, ni las SIP ni las ADEPA de todo pelo y marca tengan nada que decir sobre esta invasión extranjera al periodismo brasileño.

Y a propósito de esa disposición de la Constitución brasileña, necesito repetir algo dicho en "El medio pelo en la Sociedad Argentina". Es el caso, y muy ilustrativo.

Siendo Director de Correos y Telégrafos en la "Década Infame", al Doctor Rivarola se le ocurrió dictar una resolución por la cual se establecía que las informaciones propagadas por la radiotelefonía quedaban reservadas en exclusividad a los periódicos y agencias nacionales.

Con ese motivo le escribí una carta en la que le manifestaba que ha pesar de ser adversario del gobierno al que pertenecía, me consideraba en el deber de felicitarlo por la resolución. Terminaba la carta diciéndole que esperaba que ella "*le sirviera de confortación en las*

dificultades que le preveo".

En seguida me contestó el Dr. Rivarola agradeciendo la felicitación y diciéndome que no percibía las dificultades por mí previstas. Agregaba que, de todos modos, en caso de que las hubiera, se atendería a la frase de Avellaneda: "*Nada hay en la Nación por encima de la Nación misma*".

Las dificultades empezaron de inmediato: los periódicos y las agencias nacionales favorecidas por la medida, seguramente con gran sorpresa del Dr. Rivarola, reventaban de indignación ante el atropello a las sagradas libertades de la prensa y el ataque al "cuarto poder" que significaba esa pretensión increíble de que sólo los argentinos informaran a los argentinos, orientando la opinión pública. Pocos días después, un decreto del Ministerio del Interior dejó sin efecto la resolución del Dr. Rivarola.

Entonces le volví a escribir:

"Ya conoce las dificultades que le preveía. Sólo me resta recordarle que Avellaneda, además de autor de la frase "*Nada hay en la Nación por encima de la Nación misma*", es también autor de otra: "*Pagaré (al acreedor extranjero) ahorrando sobre el hambre y la sed de los argentinos*", con lo que recuerda que la primera frase debe leerse así: *Nada argentino hay sobre la Nación misma*.

Es inútil decir que el Dr. Rivarola no renunció, tal vez porque comprendió el verdadero sentido de la frase de Avellaneda.

Pero volvamos al libro de Rabelo. Se encuentran en él gran número de comprobaciones del tenor de estas muestras: Cómo la Ford-organizó la campaña para impedir que se establecieran fábricas de automóviles en el Brasil y cómo utilizó la prensa brasileña para agitar la consigna de que a Brasil le convenía seguir produciendo sólo materias primas (cada vez a menor precio) e importar manufacturas (cada vez a mayor precio), es decir, lo mismo que aquí hace la prensa afín. Podrá también ver cómo la General Electric retiró la publicidad a los periódicos que informaron en Brasil que la compañía había sido alcanzada por la ley anti-trust en los Estados Unidos, cosa de la que había informado ampliamente la prensa norteamericana. Como comenta Rabelo: *¿quién era la prensa brasileña para permitirse las mismas libertades que la prensa norteamericana?*

De la página 81 del mismo libro extraigo lo siguiente:

"Directores de la Standard Oil of New Jersey convocaron en Río a autoridades brasileñas, inclusive al presidente del Consejo Nacional de propaganda que alcanzaría a 5.000.000 de dólares;

1) Que no concordaban con la política brasileña del monopolio estatal del petróleo;

2) Que en caso de persistirse en la idea, harían una campaña de propaganda que alcanzaría a 5.000.000 de dólares;

3) Que si la campaña fuese improductiva, depondrían al gobierno."

Esta reunión, con nombres propios de los concurrentes, entre ellos el Presidente del Consejo Nacional de Petróleo citado, fue informada por el periódico "*Jornal de Debate*" (lógicamente ya desaparecido), con la firma del conocido periodista Joel Silveira. Gran parte de hombres de prensa, radio y televisión se pronunciaron sobre el asunto, y "*Tribuna da Imprensa*" hizo una campaña al respecto.

Nunca fueron desmentidos. Pero el gobierno fue depuesto.

Es tal la acumulación de datos concretos, que sólo la lectura del libro permite apreciar la calidad del material acumulado en una larga vida de observación y lucha.

(Y ahora usted no tiene por qué preguntarse cuál es la razón del encono contra la nacionalización de los servicios públicos. Piense en el poder de soborno de ferrocarriles, teléfonos, compañías de electricidad, etc., que se resta a los negociantes en hacer opinión. Todavía tienen la lechera de los grupos exportadores —y comprenderá las campañas contra el I.A.P.I. y Yacimientos Petrolíferos Fiscales, y así sucesivamente, y entonces comprobará cómo esta supuesta libertad de prensa constituye el privilegio de ser esclavo bien remunerado, de la libre empresa.

Pero Rabelo también señala un fenómeno que empezó en el Brasil y que se está reproduciendo rápidamente en la Argentina. A los poderes metropolitanos no le basta ya con la sumisión del cipayo ahora establecen directamente sus propias publicaciones. Empezaron por las revistas aparentemente técnicas o para niveles de ejecutivos, como se dice ahora, terminando por liquidar todas las publicaciones brasileñas existentes.

La llamada prensa nacional o independiente puede poner las barbas en remojo. Pero no lo hará. Por el contrario intenta salvarse mostrando mayor servidumbre todavía, y que pueden ser más eficientes como cipayos, que como ciudadanos del imperio. Yo creo que tiene razón porque la nueva prensa es más fácil de desenmascarar.

Así lo entendía la sutil política británica que sólo en un caso excepcional, el "*Economic Survey*" —que no llega al gran público—, actuó directamente prefiriendo siempre el nativo con turbante más o menos disimulado.

La política yanqui que va desplazando a los británicos es más grosera. El "americano feo" no se conforma con la realidad del poder. Quiere sentirlo directamente en la mano y le molesta el guante. No trata el asunto como el gentleman, de gentleman isleño a su réplica nativa. De aquí esta nueva política de "prensa libre".

Rabelo también nos cuenta la intervención directa del Departamento de Estado. Era mucho más difícil comprobar la actuación del

Foreign Office; es la diferencia que va de Millington Drake a Braden. Pero nosotros podemos seguir diciendo como Rivarola: "Nada hay en la Nación que esté por encima de la Nación misma" y emocionarnos con la frase de Avellaneda. Eso sí, sin saber qué es la Nación, cuál sus orígenes y cuál su destino.

(2) Amable Gutiérrez Diez, veterano periodista, que ya en 1918 dirigía el diario "La Unión", de Buenos Aires, se vio privado de escribir después de 1930, y durante toda la "Década Infame". Cientos de periodistas y escritores corrieron la misma suerte; la vida y sus exigencias terminó por apartarlos del quehacer, se orientaron hacia otros rumbos, y es así como se han perdido grandes valores, lo que hay que cargarlos en la cuenta de esa libertad de prensa. Pero Gutiérrez Diez es un hombre tenaz y dominado por la vocación. Amigo mío, y afiliado de F.O.R.J.A., después de 1930, lo vi durante diez años sentarse a la máquina todas las mañanas y escribir una página entera de un periódico; llegadas las doce destruía las cuartillas y las arrojaba al canasto de papeles porque no tenía donde decir lo que había escrito, pero no quería perder la mano, la aptitud y la vocación. No puedo menos de citar este ejemplo de voluntad argentina en el periodismo. Al mismo tiempo es un hábil lector de periódicos, por el método que aconsejo.

Lo he visitado el otro día en Mar del Plata donde vive su digna ancianidad y he encontrado que tiene coleccionados 25 años del diario "La Prensa", con las anotaciones página por página, de esas observaciones que le recomiendo al lector. Basta tomar dos o tres números al azar, ver las anotaciones después del tiempo y comprobar lo acertado de ellas.

En una novela policial norteamericana leí que un banquero se hacía poner todas las mañanas, junto al periódico de la fecha, el de quince años atrás correspondiente al mismo día y mes, y eso le ayudaba a comprender la actualidad filtrando con el tiempo la intención circunstancial, puesta en el periódico de la fecha. Es también un lindo ejercicio.

(3) *La prensa técnica.*

La llamada prensa técnica tiene un interés especial para las metrópolis, pues de una apariencia de sabiduría especializada muy eficaz en el sector de los que ahora llaman "ejecutivos" y en la opinión de la gente de negocios que carente de conocimientos teóricos que les permitan apreciar situaciones de conjunto, como las que corresponden a una política económica, se "ilustran" a través de ella con los conocimientos que ésta le proporciona. Así se explica cómo se facilita la adopción por grandes sectores de la burguesía de una ideología económica encontrada con sus intereses.

El caso típico en nuestro país es el "Economic Survey" que además de cumplir esta función proporciona las bases para que la gran prensa desarrolle ante el público general las teorías económicas y su aplicación, señalada desde las metrópolis. El "Economic Survey", sin despacho de venta al frente —no se vende en la calle ni tiene publicidad— es la panadería central donde se elabora el alimento cotidiano que la "prensa independiente" vende al pueblo argentino.

En efecto el "Economic Survey" sólo llega por suscripción y tira 7.500 ejemplares de los cuales 6.000 se distribuyen en el país en la edición castellana y 1.500 en la edición inglesa en el exterior. Su director, el Sr. Rodolfo Katz, es un judío alemán natural de Francfort que salió de allí en 1940, después de la noche de los cuchillos largos, y por motivos que se relacionan más con eso que con su origen racial. Estaba relacionado con Pinedo y Prebisch porque en 1932 se conocieron a través de lo que Katz llama "asesoramiento que prestaba en empresas argentinas con intereses en Europa", lo que debe leerse —dado que en esa época ninguna empresa argentina se proyectaba hacia el Viejo Continente— por empresa de Europa con intereses en la Argentina. No hace falta conjeturar mucho para saber que se trata de las empresas ferroviarias, a las que Pinedo, como abogado de las mismas, les proyectaba para la misma fecha la ley de Coordinación del Transporte que después hizo votar como Ministro. (Para los que no conocen el país debo advertir que el Dr. Pinedo no fue fusilado en ninguna de las revoluciones sucesivas sino que ha sido Ministro después y de nuevo por los méritos así acreditados).

De Londres, a donde se dirigió al salir de Alemania, fue remitido a Buenos Aires donde inmediatamente adquirió la ciudadanía argentina y editó su publicación, cosa que habría resultado imposible para todos los periodistas argentinos que se atrevieron a una empresa de este carácter. ¿Vino con una mano atrás y otra adelante, si es que vino como inmigrante perseguido? ¿O vino de Londres para cumplir la tarea que está ejecutando con los recursos suficientes y con la masa de suscripciones arbitradas por las empresas dependientes de la metrópoli?

Esto es elemental para cualquiera que conozca la imposibilidad de crear un periódico por un extranjero desconocido y sin recursos.

El "Economic Survey" se convirtió en el instrumento de adoctrinamiento del cipayaje local. Pero cumple al mismo tiempo una tarea en el exterior que es dar la imagen de la Argentina que conviene al colonialismo, detractando toda política nacional. Cualquiera diplomático, político, banquero u hombre de negocios que tome contacto con el comercio o la banca extranjera, sabrá que el único medio de información que éstos poseen sobre el país, no proviene de nuestro

Ministerio de Relaciones Exteriores, sino de la colección del "Economic Survey" que está en todas las bibliotecas, encuadrada y que se recurre a ella para conocer la situación argentina.

Así un alemán que escribe en inglés y es ciudadano argentino es traducido al español para nuestro público; queda en inglés para el exterior, con lo que el pensamiento económico de la clase dirigente argentina y el conocimiento del país que se tiene en el exterior depende del patriotismo de un alemán ciudadanizado argentino que escribe en inglés porque todavía no ha aprendido el idioma.

Además en el grupo de colaboradores bajo la dirección de este "patriota" se forman los ministros que han dirigido la economía del país, y la dirigen en estos últimos diez años. Me refiero a Krieger Vasena —sí, a éste mismo—, a Cueto Rúa y al Sr. Alemann, director de un periódico escrito en alemán llamado "Argentinisches Tageblatt".

En una conferencia que di en 1963 creo haber demostrado que el "Plan Prebisch" y el "Informe" no fueron redactados por el experto de la CEPAL por varias razones: *primero*, porque sólo estuvo en el país quince días, dentro de los cuales realizó varios viajes a Chile; *segundo*, porque todas las afirmaciones de Prebisch y las medidas que propone *se dan de patadas con su pensamiento anterior y posterior a su actuación en Buenos Aires*. *Tercero*, porque *en cambio coinciden totalmente con el pensamiento del "Economic Survey"*, y sus colaboradores, que después fueron los ministros ejecutores de su plan. *Cuarto*, porque Katz en razón de sus fines antinacionales, se tuvo que ir del país ante la presión de los Servicios de Información de las Fuerzas Armadas; *quinto*, porque Prebisch lo colocó entonces en la CEPAL de donde volvió a Buenos Aires después de 1955; *sexto*, porque *el mismo Prebisch ha reconocido que su informe se fundó en los datos y estadísticas proporcionados por sus colaboradores*, ya que no le merecían fe los oficiales, y esos datos y estadísticas eran precisamente los que habían construido en el "Economic Survey".

Todo este material está documentado en un trabajo cuya extensión me obliga a publicar aquí sólo el resumen; pero el lector interesado, mientras aquél no aparezca, puede recoger elementos en el número 716, de fecha noviembre de 1963 de la revista "Atlántida" donde hay un reportaje al agente Katz a quien se llama el "Zar de la información económica argentina" y en el libro de Prebisch —"Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano", Ed. Fondo de Cultura Económica de México - 1963"— donde éste relata la evolución de su pensamiento y deja traslucir la defraudación de que ha sido objeto por sus "amigos de Buenos Aires".

Ud. lector paga muchos pesos por ver a James Bond, y no se da cuenta que los agentes 007 son mucho más peligrosos con la pluma, en esto de la "Colonización pedagógica" que es más eficaz

que la artillería por cuanto pueden hacer de un artillero nacional un artillero cipayo, dándole vuelta el mate, la moral... ¡y el cañón!

Pero también sobre la prensa nos dice algo Prebisch en ese mismo libro citado que ratifica todo lo que se ha dicho antes:

"Una mañana en Washington se me presentaron dos representantes de esa revista, que manifestaron haber leído prolijamente nuestros trabajos. Y así era, en efecto, a juzgar por las consideraciones que hacían y por las preguntas que me formulaban. Por fin —me dije para mis adentros— tendremos una presentación seria e imparcial de nuestros trabajos en los Estados Unidos. Pero comprobé cierto tiempo después que uno no se corrige fácilmente de cierta ingenuidad, pues en el artículo se falsearon completamente nuestras ideas..."

Agrega Prebisch que "algo así está pasando ya con las ideas expuestas en el trabajo que aquí se presenta. Por ello celebro mucho que el Fondo de Cultura Económica se haya decidido a publicarlo. Se ha conseguido así un medio muy serio de difusión en América Latina, que permite contrarrestar la presentación errónea o fragmentaria de nuestro pensamiento". ¿Por quién? Pues, por la misma prensa que antes no le escatimaba elogios y prestigio a Prebisch.

¿Y cuál es la razón? La entenderemos muy fácilmente con la transcripción de un párrafo de Prebisch en ese libro donde señala su camino de Damasco: "Yo creía en todo aquello que los libros clásicos de los grandes centros me habían enseñado. Creía en el libre cambio y en el funcionamiento automático del patrón oro. Creía que todos los problemas de desarrollo se resolvían por el libre juego de la economía internacional o de la economía interna. Pero cuando vino la gran depresión mundial, aquellos años de zozobra me llevaron a ir desarticulando paso a paso todo lo que me había enseñado y a arrojarlo por la borda.

Era tan grande la contradicción entre la realidad y la interpretación teórica elaborada en los grandes centros, que la interpretación no sólo resultaba inoperante cuando se llevaba a la práctica, sino también contraproducente. En los propios centros hundidos en la gran crisis mundial se hizo presente así mismo esa contradicción y la necesidad de explicarla. Surgió entonces Keynes, pero al poco andar descubrimos también en América Latina que el genio de Keynes no era universal, sino que sus análisis se ceñían a los fenómenos económicos de los grandes centros y no tenían en cuenta los problemas de la periferia". (Se refiere a la época en que escribió su "Introducción a Keynes").

Prebisch ha descubierto una verdad elemental que siempre he dicho en lenguaje más chabacano, pero más fácil de entender: "Nos enseñan a ir al almacén con el 'Manual del Comprador' escrito por el almacenero".

Nos explica en seguida cómo, con otros hombres, empezó a ver los problemas, mirándolos desde la periferia y no desde el centro, "con gran oposición doctrinaria en cuanto intentaban probar la debilidad congénita de la periferia para retener parte o todo el fruto del progreso técnico". Y dice en seguida: "También penetramos en el campo del comercio internacional para hacer ver que considerar al mundo como una unidad homogénea era un gravísimo error; era imposible estimar de igual a igual a los grandes centros desarrollados y a los países productores de artículos primarios; que la protección aduanera tenía en los grandes centros un efecto completamente distinto que en los países periféricos. En estos últimos la protección nos llevaba, dentro de ciertos límites, al equilibrio exterior y, en cambio acentuaba en los grandes centros la disparidad de la demanda internacional en perjuicio de nuestros países. No podía, pues aplicarse, el viejo concepto de reciprocidad en la política comercial y era necesario buscar otro nuevo y compatible con la realidad de los países en desarrollo".

Vea Ud. un caso típico de la colonización pedagógica. ¿Cómo Prebisch descubre tan tarde su camino de Damasco en estas verdades elementales que List había anunciado un siglo y medio antes y que formaron la base que hizo posible la grandeza de Estados Unidos, Alemania y el Japón por el simple recurso de aplicar el sentido común, en lugar de las ideologías importadas?

Estas verdades elementales también constituyen el núcleo central del pensamiento económico contenido en la encíclica "Progressio Populorum".

Faltaba sólo que Prebisch hubiera completado su confesión diciéndonos la verdad que todavía nos oculta: quienes fueron los verdaderos autores de su Plan para la Argentina en 1955 dado que se contradice con todo su pensamiento anterior y posterior a este libro.

Seguramente no lo hará, pero también Prebisch nos sirve ahora para mostrar como se construyen y se destruyen los figurones según estén o no al servicio de la *colonización pedagógica*. Así es como ya Prebisch no ocupa los grandes titulares ni las primeras páginas de los periódicos, ha desaparecido de la información diaria y sus noticias son cada vez más escasas y no van acompañadas de su retrato. Parece que ha dejado de ser un instrumento útil a la colonización pedagógica.

(4) Aun dentro de los partidos donde se perfilan tendencias adversas al sistema colonialista el instrumental periodístico se las arregla para agrandar dentro de sus filas a los personajes que le son más propicios y destruir los que son peligrosos. La crónica parlamentaria es muy ilustrativa al respecto, pues se reproduce la

actuación de los políticos que se quiere destacar dándole cabida importante en sus discursos, así como se ocultan los de los que se quiere combatir.

Yo mismo, a pesar de ser yrigoyenista, después de 1930, había terminado por convencerme de la superioridad de los diputados y senadores de la oposición —socialista, conservadora y anti-personalista— sobre los incapaces legisladores del yrigoyenismo. Con gran sorpresa, cuando revisé los Diarios de Sesiones comprobé que la imagen que salía de ellos era completamente distinta de la que resultaba de la información periodística. Si Ud. lector quiere hacer una experiencia propia busque el debate sobre ferrocarriles del período parlamentario anterior a la actual Revolución y verá la superioridad de la exposición de los diputados Natiello (peronista), Sañudo Freyre (radical del pueblo), así como la de Juárez (peronista), que en la información periodística son puestos por debajo de energúmenos del tipo Garófalo y ejemplares parecidos. Se enterará de la existencia del sensatísimo "plan Albano", ignorado por los medios de publicidad.

CAPÍTULO II

LOS FIGURONES

Así como la colonización pedagógica utiliza la autoridad periodística —como el ya referido “Dice La Nación”, “Dice La Prensa”— para dar respetabilidad a sus afirmaciones, y respaldarlas con su prestigio, utiliza su mecanismo para crear y sostener el prestigio de los personajes que se crean a ese efecto a través de la misma, de la universidad, las academias, e innumerables instituciones que van desde el viejo Instituto Popular de Conferencias de “La Prensa” hasta los sellitos numerosos de que disponen los Eduardo Augusto Garcías que desde el juicio oral a la sociedad “Pro hueso para el perro” aprovechan las finalidades colonialistas de la publicidad para hacerse un huequito de fama.

Se trata de un círculo vicioso: el aparato de la colonización pedagógica elabora el personaje a través de un proceso en el que éste va haciendo carrera en el profesorado, en el periodismo, en las ciencias o en letras, en la política, etc. Esta carrera es llevada al nivel de la opinión pública por la gran prensa que le va anotando los elementos de prestigio a través de una amplia publicidad. Que el individuo tenga méritos y calidades para la técnica en que se dice especializado, no es imprescindible. Si verdaderamente vale, mucho mejor. Pero si no hay uno capaz para el objetivo, el personaje se construye con cualquier farabute, porque lo que

importa no es su técnica sino su servicio, y su servicio consiste en utilizar el prestigio que se le da para prestigiar lo que el aparato de la colonización sostiene, y aún más: para prestigiar el propio aparato.

Es lo que se ha dicho hablando de Enrique Larreta y sus opiniones sobre el petróleo publicadas en "La Nación" como santas palabras, por más que Larreta supiera tanto de petróleo como yo de capar monos. Y lo de Larreta se repite al infinito cada vez que hay que crear el ambiente propicio para apoyar los fines de la colonización pedagógica.

Si usted lector está enterado de este secreto —cómo y para qué se fabrica el figurón— ya con eso ha destruido un arma poderosa de los colonizadores. También sabrá entonces por qué la distribución de la gloria parece tan arbitraria. Es que ella no nace de los hechos en sí sino de la aptitud del "glorioso" para servirla, pues el precio de su prestigio es esa obligación que tiene de apoyar con su reputación lo que los dispensadores de la gloria sostienen.

Ud. lector lo entenderá fácilmente si al ver los figurones en sus hieráticas actitudes de personaje y cubiertos con solemne toga los piensa en calzoncillo y camiseta musculosa, simplemente como nombres.

En mi mocedad, y mientras "hacía estaño", la regenta de uno de aquellos establecimientos nocturnos cuyo zaguán iluminado apuñaleaba las sombras de la calle invitando al pecado con tarifa, nos enseñó a conocer sus pupilas dinámicamente.

Se llamaba Olga, La Polaca y su refrán era cuando alguno rechazaba la mercadería juzgando por las apariencias: "No ti fijas in ritratos. Fijate in movimientos".

Conforme al consejo de "Olga La Polaca" no nos vamos a fijar en la fama, sino en lo que la crea, para lo que necesitamos saber cómo se construye y para qué. Se trata del "movimientos" y no del "ritratos".

Algo de esto nos dijo hace pocos días un hombre de los que están en la fama. José Edmundo Clemente en el suple-

mento literario de "La Nación" del 19 de marzo de 1967 publica una nota donde analiza la importancia de Hermann Minkowsky, oscurecido en sus trabajos sobre el espacio-tiempo de la cuarta dimensión, por la sombra de Einstein.

Dice: "La fama, esa ampliación popular de la admiración, a menudo es producto de la simplificación colectiva, de la pereza intelectual del público" y agrega: "La publicidad maneja con insistente habilidad este resorte mnemotécnico".

Esta firma y en ese lugar implica un reconocimiento de lo que vengo diciendo. Si esto ocurre a niveles de la cuarta dimensión —se trata de Einstein—, y tal vez sin intención maliciosa, conjeturemos cómo sucede a nuestros niveles y cuando hay una política deliberada del prestigio para proyectar luego el prestigio en el apoyo a los intereses que regulan la colonización pedagógica. (Este Clemente tiene motivos para saberlo. Es sub-director de la Biblioteca Nacional nominalmente, pues prácticamente es el Director. El que figura como tal es Jorge Luis Borges que está impedido de ejercer el cargo, por razones obvias, pero carga con la gloria y la remuneración. Pero "entre bueyes no hay cornadas", como no sea así: al descuido... de "ese resorte mnemotécnico que es La Nación").

¿Habéis leído "El hombre que habló en la Sorbona" de Gerchunof o la "Historia funambulesca del profesor Landormy" de Cancela? Ambos escritores abundaron sobre el tema y sus personajes de ficción disimulan apenas a figurones de la realidad, fácilmente reconocibles por sus contemporáneos. Ambos escritores lo eran de "La Nación" entonces, de manera que ni siquiera pueden ser sospechados de las preocupaciones que a mí me animan.

Si habéis leído a Eca de Queiroz recordaréis al "Ilustre Pacheco".

Diréis con esto que "en todas partes se cuecen habas" y yo agregaré que "en casa a calderadas".

Conozco el carácter universal del "figurón, pero eso no es lo que interesa, ni los motivos individuales que le hacen constituir la ficción. Lo que nos interesa es que aquí, entre nosotros, son piezas de un sistema y que el sistema construye los figurones deliberadamente para la función colonizadora.

Y si no: ¡mostradme uno solo, uno solito, una mosca blanca, que tenga posición nacional una vez que ha llegado a ser mascarón de proa! (1)

En "Política nacional y revisionismo histórico" nuestro como la falsificación de la historia es una "política de la historia". Prestigiar políticas y políticos pasados es un modo de prestigiar políticas y políticos presentes en cuanto son su continuidad; lo mismo desprestigiar políticas y políticos pasados para desprestigiar políticas y políticos presentes. Dejando este aspecto histórico, baste lo dicho para señalar con qué fines funciona la máquina del prestigio que el aparato

(1) Podéis alquilar por unos pocos francos una sala de la Sorbona de París; por unos pocos francos más tendréis un público pagado a tanto por cabeza. Ya con eso estaréis en condiciones de hablar en la Sorbona, el consagrado en "París de France", a quien ya no podrán discutirle títulos los indígenas, necesitaréis contar con la agencia telegráfica o con el corresponsal de los grandes diarios y con estos, que son los que informarán a los nativos de que hablásteis en la Sorbona, publicarán extractos de lo que dijisteis, anunciarán vuestro retorno y seguirán con el "tachín-tachín" hasta consolidar el figurón comenzado una mañanita de traspasnoche, balbuceando entre las brumas de un francés de "combien y chérie" y los últimos vapores del champagne.

Hay un otorrinolaringólogo muy conocido en los medios "televisivos" y al que un diario de la tarde da regularmente entrada semanal en la sección "radio, televisión, etc.", que es el lugar de su clientela. Si queréis individualizarlo mejor, haced memoria y veréis que cada seis meses retorna de un viaje por el exterior durante el cual el mismo periódico nos ha informado de sus actividades "científicas" de viajero. A su llegada nos enteramos por las mismas columnas que ha operado en Oslo, Helsinki, Madrid, Lisboa, París, Roma, etc., enseñándole técnicas a los maestros locales que constituyen su séquito.

crea y pone a su servicio. Lo mismo que para el ayer, funciona para hoy, dando renombre y espectacularidad a los sujetos cuyo renombre y espectacularidad estará al servicio de lo que el mecanismo difunde y también del prestigio del mecanismo.

Reiteremos la técnica de fabricación.

La firma del personaje, o la simple aparición frecuente y destacada en los grandes diarios, sirven para construir el prestigio, prestigio que una vez logrado sirve a su vez para prestigiar las ideas y los hechos que el prestigiado apoya con personalidad a través de la cátedra, el libro prestigiado por

A poco tiempo de la Revolución Libertadora me llamó la atención que este profesional apareciera en la información periodística dando lecciones en Chile y Perú a los grandes especialistas locales. Como para esa época lo habían echado de la cátedra al Profesor Tato —cuyo pecado consistió en haber servido de intérprete entre un maestro francés y el Presidente de la República— lo interrogué; por respuesta me mostró cartas de esos especialistas chilenos y peruanos en las que le desmentían la información aquí propalada, pues en realidad nuestro “maestro” había sido simple asistente a las operaciones que ellos practicaban. Unos trabajaban con el bisturí y el otro con el telégrafo y la letra de imprenta.

No me hace feliz levantar estas y otras togas impolutas, para mostrar lo que hay debajo, pero los ejemplos ilustrativos son necesarios como puntos de partida para la generalización imprescindible, si se quiere comprender el mecanismo. Lamento tenerme que valer de casos concretos porque al fin y al cabo éstos suelen tener mamá e hijos. Pero partiendo de ellos es como mejor comprenderemos el mecanismo que analizo y que nos tiene de hijos a todos los hijos del país y hasta nos cambia la mamá.

También existen montones de universidades, congresos, centros especialistas, desde el Tonkin hasta Nicaragua, pasando por los Estados Unidos, Moscú y Londres, donde se venden muy baratos certificados, diplomas, etc., llenos de sellos y lacres para impresionar a los nativos, como condecoraciones y otras zarandajas académicas, diplomáticas, etc., que también existen aquí para exportarlas, porque el sistema del autobombo se complementa con el del recíproco bombo. La particularidad de los países sometidos a la colonización pedagógica es que la exhibición de estas zarandajas también está dirigida en función de las políticas coloniales.

los mismos medios, las academias, los premios científicos y literarios, las instituciones que consolidan el renombre adquirido de la misma manera, y que para lo mismo sirven. Es toda una construcción artificiosa y regulada cuyo acceso se logra a medida que se acredita obsecuencia al aparato; y se da la certidumbre de que responderá con el prestigio que se le presta, dando prestigio a su vez.

Esto no excluye que el personaje pueda estar dotado de las aptitudes que se le acreditan. Si el sabio es sabio, mejor; si el artista lo es, también mejor. Pero si es necesario llenar un hueco y no hay sabio ni artista disponible, se lo rellena con cualquiera que acredite la condición sine qua non: *responder en el momento oportuno, solidarizándose y actuando como eficaz colaborador de los intereses políticos, sociales, económicos y culturales que persigue el aparato para crear la imagen de la "cultura" respaldando políticos e intereses. Todas las otras expresiones dejan de ser "cultura" porque no responden.* (1)

LOS "SABIOS" OFICIALES

Iremos viendo cómo para ser figurón no se necesita tener

(1) Dice Arturo Peña Lillo ("Los encantadores de Serpientes", Colecc. La Siringa, Bs. As., 1965): "Los cuadros dirigentes del peronismo tuvieron carácter de "baratos", "incapaces" e "ignorantes". Fue tal la ceguera de la llamada clase culta, que la escuela de cirugía que fundaron los hermanos Finochietto, una de las más importantes del mundo, creadora de técnicas e instrumental quirúrgico, se silenció; y su tratado, editado en varios tomos, en un alarde insuperado todavía de conocimiento científico y calidad gráfica, fue saboteado por los colegas "democráticos", ¡porque los hermanos Finochietto eran "peronistas"! Los "flor de ceibo" constituían hombres como Scalabrini Ortiz, Luis María Albamonte (Américo Barrios), premiado en 1936 por el diario "La Prensa", Roberto Tamagno, hombre profesional y escritor de asuntos históricos y municipales, hombre probo y generoso; Ernesto Palacio, diputado acusado de incapaz por no haber hablado en ninguna sesión del Congreso, tuvo que

valores positivos. Pero ya hemos advertido que los valores positivos no obstan, siempre que se tengan los valores buscados que son los que nacen de una conducta dócil para que la ciencia, el arte, etc., a través del prestigiado personaje sirvan para prestigiar determinadas políticas.

Así la ciencia nos proporciona uno de esos figurones—tal vez el máximo en ese terreno— y el menos falsificado porque de su técnica sabe. Está hoy de rigurosa actualidad, y casi no abriréis un día la página de un diario sin encontraros con su nombre y su fotografía y sin discurso que otro figurón le dedica en la rueda de homenajes calculados para que figurones y figurones vayan aumentando el caudal de su prestigio, que proyectarán después sobre el sistema de colonización pedagógica del que son instrumentos conscientes

Se trata del Dr Bernardo Houssay.

Otro personaje de la misma resonancia, tan sabio, tan académico y tan correcto como él, nos va a explicar cómo se fragua el prestigio y se da la dimensión buscada. Tengo a la vista un folleto que contiene una reciente conferencia titulada "Los premios Nobel", pronunciada recientemente por

desmentirlo publicando un breve, pero denso trabajo: *Teoría del Estado*; Arturo Cancela, autor inolvidable de *Tres Relatos Porteños*, periodista de "La Nación", primer premio Municipal de Literatura; Homero Guglielmini el autor de *Temas Existenciales*; Armando Cascella, cuentista de *La cuadrilla volante*; Arturo Cerretani, autor de *El bruto*; Manuel Gálvez, el infatigable escritor; los poetas Rafael Jijena Sánchez, Luis Cané, Lisardo Zia, Alberto Franco, Juan Vignale, Nicolás Olivari, Horacio Rega Molina, León Benarós, Leopoldo Marechal; ensayistas como Manuel Ugarte, Carlos Astrada, Jorge del Río, Leonardo Castellani, Arturo Cambours Ocampo, Ramón Doll; matemáticos como Carlos Biggeri; humanistas como Enrique François; musicólogos como Juan Francisco Giacobbe; antropólogos como José Imbelloni; internacionalistas como Lucio M. Moreno Quintana. Y en la literatura popular los nombres de Enrique Santos Discépolo, Homero Manzi, Cátulo Castillo, Claudio Martínez Payva y Alberto Vacarezza y el "lunfardólogo" José Gobelo, son inevitables en una enumeración honrada, del hacer cultural del país".

el Dr. José Arce y que el periodismo —con la excepción de “La Razón” que el 11 de agosto de 1966 lo publicó fragmentariamente— ha silenciado.

Allí se demuestra que el premio Nobel, fuera del mérito de su importancia económica, está inflado en cuanto a su significación intelectual, pues su finalidad es de política internacional. El doctor Arce lo coteja con la mucha mayor significación científica de otros premios desconocidos por el gran público.

Como el doctor Arce no se anda por las ramas habla de los premios Nobel otorgados en el país.

Así refiriéndose al Premio Nobel de la Paz que fuera adjudicado al doctor Saavedra Lamas por su intervención pacificadora en la fratricida guerra paraguayo-boliviano, la glosa de la siguiente manera: *Es sabido, además, que en otro caso fue gestionado con empeño y obtenido por un belicoso canciller argentino que, según piensan algunos, dificultó la terminación de una guerra con el objeto de ser él quien interviniese en las gestiones de paz.* Agrega el Dr. Arce: *Bromas aparte, este del premio Nobel de la Paz ha sido una farsa desde el primer momento.*

UN PREMIO NOBEL POLITICO... Y AJENO

Más concluyente aún es el Dr. Arce cuando se refiere al otro Premio Nobel argentino, el Dr. Bernardo Houssay, que obtuvo el de Medicina: *Por el supuesto descubrimiento de la acción de la hormona hipofisaria sobre el metabolismo del azúcar motivo que determinó la decisión de que compartiese el premio en Medicina con los esposos Cori.*

¿Por qué dice supuesto descubrimiento del Dr. Bernardo Houssay?

Nos podemos enterar entonces de que el descubrimiento en realidad pertenece al Dr. Alfredo Biassotti quien trabajaba en el Instituto de Fisiología a las órdenes de su “maestro”, el Dr. Houssay. En esas tareas fue sorprendido por un hecho

inesperado cuando practicaba en perros vivos la extirpación del páncreas provocando la *glicosuria* en los sujetos experimentales. Sucedió que en plena investigación ocurrió una huelga general y la perrera dejó de salir pues los agentes del escuadrón de seguridad destinados a vigilarlas habían sido asignados a otras tareas más urgentes. (Conviene recordar que la "perrera" marcha entre una vanguardia de chiquilines que ahuyentan, apedreándolos, a los perros que encuentran en su camino, y una retaguardia que apedrea a los "perreros". La presencia de los agentes es imprescindible porque sin ella la caza de perros se convierte en una cacería de "perreros").

Ante la escasez de perros para el trabajo experimental en el Instituto, el encargado de los mismos hizo presente al Dr. Biassotti que sólo disponía de algunos a quienes había sido extirpada la glándula hipofisiaria. Como a falta de pan buenas son tortas, lo mismo en las casas de familia que en los centros científicos, el Dr. Biassotti pensó que a falta de perros completos eran admisibles los perros sin hipófisis y procedió a extirparles el páncreas, para encontrarse con la sorpresa reiterada de que la falta de hipófisis evidenciaba la influencia de ésta en el fenómeno investigado. Así se lo comunicó al maestro que no lo quiso creer hasta que lo constató personalmente, circunstancia en que el maestro *con gran generosidad* admitió que el descubrimiento podría llamarse Houssay-Biassotti. Y así comenzó a divulgarse en la literatura médica francesa y así debieron quedar establecidas las cosas.

Pero con la aparición de Perón en la política argentina, toda la super-estructura cultural norte-americana y argentina se dedicó a agrandar a sus opositores. (Ya hemos visto el caso anteriormente mencionado del periodista Michel Torino, convertido en figura mundial.) Del mismo modo había que hacer figura mundial al Dr. Houssay y la oportunidad era de perlas para prestigiarlo para el Premio Nobel con la "exclusiva" del descubrimiento. El resultado fue que la prensa médica de Estados Unidos, de mucha mayor difusión que la eu-

ropea lo hizo, olvidando el nombre de Biassotti, y así terminó también por aceptarlo el resto de la prensa médica extranjera y nacional que hasta entonces se atenía a la designación Houssay-Biassotti. ¿Para qué decir cómo multiplicó la falsa atribución el aparato local? (He aquí un caso típico del poder de la super-estructura cultural.) El descubrimiento dejó de llamarse Houssay-Biassotti para ser solamente atribuido a Houssay. El doctor Houssay parece que no tuvo interés en aclarar y se hizo el "pancho". El que no se hizo el "pancho" fue el Dr. Biassotti, pero sus declaraciones no tuvieron acceso al periodismo grande y apenas el científico. (Supongo que al Dr. Biassotti habrían tenido que intervenirle el hígado al comprobar esto de la super-estructura cultural.)

En el caso del Dr. Houssay se trata de un auténtico investigador; sus fallas, como se ve, no son científicas sino de otra naturaleza. Estas son las que lo hacen un personaje útil y usable para el aparato de la super-estructura. Pero su renombre no proviene de su calidad científica sino de esta calidad de usable.

Con el prestigio así ganado, hoy el Dr. Houssay es el omnímodo propietario, a título vitalicio, del Centro de Investigaciones Científicas de la Argentina, dotado de un importante presupuesto de varios cientos de millones destinado a la investigación, y de él depende la consagración de científicos! Así su escuela científica es también escuela de otra cosa: de personajes que al margen de sus aptitudes saben cuál es el camino del éxito y el precio. No tienen más que mirarse en el maestro (1).

(1) Hoy, 10 de abril de 1967, antes de sentarme a escribir esta página, he leído "La Nación". Tiene un gran espacio destinado a celebrar los 80 años del profesor Dr. Bernardo Houssay y a informar los homenajes de que será objeto, que culminarán a las 19 horas en la Academia Nacional de Medicina. Transcribo la información respectiva:

"A este acto, al que concurrirán el secretario de Estado de Educación y Cultura, profesor Carlos María Gelly y Obes; el secre-

SABIOS QUE NO SON OFICIALMENTE SABIOS

Como se ha visto no discuto las aptitudes técnicas del Dr. Houssay. Señalo simplemente que el Premio Nobel no le corresponde —por lo menos a él solo— por ese descubrimiento, y que se le ha atribuido no como retribución a su labor científica sino para prestigiarlo como pieza del aparato de la superestructura que coloniza mentalmente al país.

tario de Salud Pública, Dr. Holmberg; el rector de la Universidad de Buenos Aires, Dr. Luis Botet; al decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Cuyo, Dr. Roger Zaldívar; el director del Departamento de Fisiología de dicha casa de estudios, Dr. Juan Carlos Fasciolo, entre otras personalidades, se han adherido las universidades nacionales, muchas de sus facultades, academias nacionales, diversas instituciones científicas, profesionales y de servicios sociales, organizaciones industriales, profesores, investigadores y médicos. Han enviado, asimismo, sus adhesiones personales el profesor Miguel Covián, del Brasil; el Dr. Rodolfo Caldeyro Barcia, de Montevideo, y el Dr. Jorge Mardones, de la Universidad de Santiago, Chile.

"El decano de la Facultad de Medicina, con sede en Corrientes, de la Universidad Nacional del Litoral, Dr. Raúl C. Nicollini, asistirá como delegado especial de dicho centro de estudios. Por su parte, la Confederación Argentina de Sordomudos ha hecho llegar su "fervorosa adhesión al justiciero homenaje a quien presta su infatigable colaboración a nuestra obra".

"Por especial pedido del propio agasajado dicha ceremonia estará circunscripta a las exigencias indispensables de una reunión de esta naturaleza, de modo que no se hará entrega en ella de ningún objeto recordatorio. Luego de ejecutarse el Himno Nacional, en nombre de la Comisión de Homenaje y de su comité ejecutivo, hará uso de la palabra el presidente de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Dr. Abel Sánchez Díaz, y a continuación, cerrando el acto, hablará el Dr. Bernardo A. Houssay."

"La Nación" trae una larga nota laudatoria que el lector puede buscar en el número de la fecha, y en la que lo propone como ejemplo de científico, ciudadano, de honestidad y de patriotismo. Desde luego, el Premio Nobel que recibió, es la ratificación "orbi et urbis" de esas excelsas virtudes. Los comentarios que se hacen aquí no vienen a discutir las aptitudes científicas. Vienen simplemente a señalar que se lo propone como modelo porque reúne a ellas otras que lo hacen modelo de lo

¿Pero es que el país no tiene sabios? ¿No tiene investigadores? Sí, los tiene; pero su consagración no depende del fruto de su labor sino de su actitud política, económica y social. Es muy raro que el sabio auténtico busque su promoción y su labor es generalmente sólo conocida por sus colegas y su nombre se difunde tardíamente: la gloria cuando llega, llega tarde, y después de una larga lucha contra la incomprensión del ambiente. ¿Necesitaría contar las adversidades que tuvieron que afrontar Pasteur o Flemming? Por su misma natura-

que se necesita del sabio como "figurón", para que sea útil a la colonización pedagógica. Otros sabios nos servirán de contrafigura, para mostrar cómo no es la ciencia la que determina el mérito científico del "figurón", sino su aptitud para servir las líneas impuestas por esa colonización, o es la inteligencia la que gana el prestigio: es su deformación en "intelligentzia".

No hay en la noticia ninguna referencia a lo dicho por el Dr. Arce, que es de público conocimiento en el ambiente médico, pero ignorado en el gran público, que es al que se le da el figurón, y sobre el que pesa el prestigio del científico. Tengo mis reservas sobre los móviles del Dr. Arce al hacer la publicación, pues es también bolilla conocida, y el que quiera más datos puede leer la nota que sobre este tema publiqué en "Imagen del País" (23 de diciembre de 1966). El hecho es cierto y el Dr. Arce no le quita verosimilitud porque le aporta el "prestigio" de pertenecer también al nivel científico. Es también académico.

Transcribimos una carta del Dr. Alfredo Biassotti:

"Buenos Aires, marzo 20, 1967,

"Sr. Arturo Jauretche:

"He leído los originales de su libro «Los profetas del odio» y con referencia del relato que hace del descubrimiento en la acción de la hipófisis sobre el metabolismo del azúcar reproduciendo dichos del Dr. José Arce, le ratifico que se ajusta a la más pura verdad en cuanto a la comunicación del Dr. Bernardo Houssay del resultado en los trabajos de investigación que me pertenecen en función de los cuales obtuvo el Premio Nobel en 1947.

"Saludo a Ud. con toda consideración.

Alfredo Biassotti."

Arce, Biassotti... y Jauretche. ¡Qué lindo proceso por injurias podría iniciar el Dr. Houssay. Pero no lo hará. También ha leído "El Quijote" y recuerda lo que el hidalgo manchego le dijo a Sancho cuando, después del susto, olía, y no a rosas:

"—Peor es meneallo..."

leza el descubrimiento científico es inaccesible a la multitud y choca además con los criterios predominantes en su propia técnica, puesto que viene a revolucionarla contrariando la sabiduría aprendida.

Esto ocurre en todas partes y con mayor razón en un país que no ha logrado su plenitud cultural. Pero entre nosotros y como consecuencia de la pedagogía colonista la cuestión tiene mayor gravedad. Al aparato no le interesa el sabio sino el figurón que se puede construir con él, lo mismo que tratándose de artistas o de políticos. En todas las técnicas lo que interesa al aparato no es su aptitud para la técnica en sí, sino su aptitud para poner el prestigio de la técnica al servicio de su política cultural.

Vamos a recurrir a otros sabios para mostrar con su contrafigura cómo funciona el mecanismo, o mejor cómo no funciona, cuando el sabio no es el figurón solicitado.

UN MATEMÁTICO NO FIGURÓN

Hace aproximadamente un año un hecho científico-policial actualizó el nombre de Carlos Biggeri. A su muerte los allegados al difunto se disputaban sus manuscritos, fruto de profunda y laboriosa investigación en el campo de la matemática moderna y esto movió la intervención policial. En la más extrema pobreza Carlos Biggeri trabajó hasta sus últimas horas en su especialidad, reconocido por las principales instituciones matemáticas del mundo —lógicamente sin difusión periodística aquí—, pues entre sus muchos trabajos había resuelto el llamado “Teorema de Fermat”, propuesto hace ya más de 300 años y considerado insoluble. Su país, esta patria nuestra, lo ignoraba, fuera de círculos muy reducidos de especialistas, porque no había aceptado el precio del prestigio. La Revolución de 1955 lo condenó a la miseria en que murió, por la sola razón del probable peronismo, que resultaba de haber llegado a la cátedra universitaria durante esa época.

Del anonimato sólo lo sacó le efímera actualidad de una

nota policial —solo caso en que Biggeri existió para la “prensa libre”— y todavía lo sigue ignorando el Centro de Investigaciones Científicas que dirige el Dr. Bernardo Houssay en cuanto cumple las consignas que ya sabemos: consagrando a los que sirven para instrumentos.

Inútil será agregar que el Profesor Biggeri jamás fue incluido en un premio nacional, ni formó parte de las academias, ni le dieron espacio periodístico, televisado o radial para difundir su nombre y sus conocimientos. Tampoco fue promocionado para el Premio Nobel.

UN MEDICO, COMO EL Dr. HOUSSAY. PERO NO FIGURÓN

Lo mismo pasó con el Dr. Alvarado.

¿Quién es el Dr. Alvarado?

Si Ud. quiere conocerlo personalmente tendrá que viajar hasta Tilcara, allá, en la Quebrada de Humahuaca donde es propietario de un pequeño “motel” que le ofrecerá su hospitalidad. Es muy posible que la gran prensa llegue a hacerlo famoso como hotelero; ¡más difícil es que lo propicien para el Premio Nobel o para la Academia de Ciencias!

El Dr. Alvarado, estudioso investigador, pertenecía al antiguo Departamento Nacional de Higiene donde estaba especializado en la lucha anti-palúdica. En esa época todo el Noroeste argentino padecía el paludismo como una endemia tan grave que todos los años había 120.000 enfermos nuevos. Los procedimientos que se aplicaban para combatir la enfermedad transmitida por el mosquito específico eran los clásicos: limpieza de las riberas de los arroyos y canales, hacer circular las aguas para que no se estancasen, y a falta de mayores recursos preventivos la distribución de las dosis de quinina a los afectados, y a las posibles víctimas. (Aún recuerdo cómo me zumbaban los oídos, por efecto de la quinina, cada vez que viajaba a la zona endémica: Santiago del Estero, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Salta. La lucha del De-

partamento Nacional de Higiene no daba resultados porque además la enfermedad actuaba sobre nativos subalimentados en su infancia, situación que ahora parece retornar gracias a los que se empeñan en llevar al país "a niveles internacionales" de fluencia económica.)

El Dr. Alvarado partió de una comprobación: en las zonas típicamente palúdicas, de pantanos y selvas y de húmedo clima, tropical, como Chaco, Formosa, Corrientes, Misiones, sólo aparecían brotes epidémicos que también desaparecían circunstancialmente, mientras que en el Noroeste la enfermedad era endémica, de acción continuada y localizada, justamente donde no había pantanos, ni tupida vegetación, sino que por el contrario, las aguas que se estancaban lo hacían sobre la arena y entre las piedras, en los derrames de los ríos cordilleranos y del Aconquija, a pleno sol y aire. Esto llevó al Dr. Alvarado a la convicción de que el mosquito transmisor era una especie distinta del tradicional; investigando sobre esta base, las larvas del mosquito clásico del paludismo, que prosperaban en un ambiente húmedo y sombrío, el mosquito vehículo de la enfermedad en la zona, necesitaba que su larva tuviera exposición solar y aguas limpias.

Este descubrimiento es técnicamente mucho más importante que el que se atribuyó el Dr. Houssay, producto, como se ha visto de la casualidad y la comprobación ajena. Y lo es mucho más si se lo considera del punto de vista social y nacional.

Importaba además una revolución en la técnica de la lucha antipalúdica, y el Dr. Alvarado hubo de enfrentarse con todo el aparato burocrático y científico que, ya se ha dicho, siempre es rutinario y opuesto a las innovaciones. (Recordemos aquí la cita de Chesterton que me llevó a tomarla de padrino.)

Pero en ese entonces se operó una Revolución en la Argentina, la de 1945, y se puso en marcha una voluntad nacional. El Dr. Ramón Carrillo, desde el Ministerio de Salud Pública, encaró la medicina con el criterio preventivo, y no el

simplemente curativo que había predominado hasta entonces, y ante la resistencia y el horror de los expertos consagrados puso el hombro y empujó con todas sus fuerzas a la obra del Dr. Alvarado, dándole mano libre y recursos. Sobre la base de su descubrimiento y apelándose a una detetización sistemática y a una acción masiva, el paludismo desapareció del Noroeste argentino en menos de dos años. ¡De 120.000 casos anuales la estadística bajó a 120! ¡Al 1 por 1.000!

Se realizó la más grande hazaña de la medicina argentina y tal vez de la mundial. Así lo debieron entender en el extranjero porque cuando el Dr. Alvarado, en premio de su gigantesca tarea, fue separado de su cargo después de 1955, lo llamaron del exterior y durante muchos años fue en el correspondiente organismo de las Naciones Unidas el Director de la lucha antipalúdica mundial.

Si lo echaron, menos habrían de proponerlo para un premio Nobel o para una Academia, y esto es una prueba más de los exclusivos objetos políticos perseguidos por fabricación de personajes. Minuciosamente la gran prensa oculta la realización de esta hazaña y el nombre de quien la hizo: Alvarado, y quien la empujó: Carrillo. Este último murió en extrema pobreza hace muchos años en Belén, Brasil, y allá están sus restos que el gobierno de entonces no permitió repatriar.

¿HAY SABIOS PARA EL PÚBLICO Y SABIOS SECRETOS?

En lo que se refiere a Carrillo, expliquémoslo por la pasión política de los vencedores de 1955. Pero ¿cómo explicar el silencio cuando se trata del Dr. Alvarado, que no era político sino, simplemente, sabio? Es que la consagración está exclusivamente reservada a los que acreditan docilidad para el servicio de los intereses que administran las catedrales del bombo.

Admitamos que Houssay es sabio. ¿Pero Biggieri o Alva-

rado no? Midamos el valor científico y la autenticidad de los descubrimientos y comprobaremos cómo funciona y para qué funciona la máquina del prestigio.

El aparato actúa positiva y negativamente y pronto los pichones de sabios, artistas, políticos, economistas, sociólogos, etc., están advertidos de que delante de ellos se abren dos caminos: el que da acceso por las columnas de la prensa, por las sociedades más o menos oficiales de escritores o científicos, etc., por las revistas calificantes, como "Sur", "Nosotros", etc., al camino que lleva a las consagraciones; y el que lleva al anonimato y muy remotamente a una posible victoria pero marginada de toda facilidad para el éxito. Así el instrumental va proporcionando los elementos culturales de la anti-nación mientras impide el surgimiento de aquellos valores potenciales que se identifican con la creación nacional. El distinto destino reservado a los Houssay y a los Biggeri o Alvarado advierten sobre el camino a seguir para el éxito material y aún científico, pues los recursos para la investigación y el estudio se discriminaron en igual forma. Parecida cosa ocurre con premios, becas, misiones de estudio, etc. El caso Prebish. Si de las ciencias pasamos a las letras, ocurre, lo mismo.

EN LAS LETRAS COMO EN LA CIENCIA

Para ahorrar, tomaré dos tipos bien representativos y se verá cómo se consagra y cómo se "desconsagra"

Uno es el caso de Borges, considerado, al margen de sus efectivas aptitudes literarias. Es un caso que parece inexplicable el de su evolución estética y política en la contradicción de su primitiva posición yrigovenista y en su temática nacional de los primeros tiempos (entre ellos el prólogo de 1934 a mi poema "El paso de los Libres") hasta el actual, cuando se lo consagra como nuestra primera figura literaria y se lo postula para el Premio Nobel. Pero todo está explicado a la luz de lo que vengo diciendo. En el momento

preciso aceptó el camino que le señalaba el aparato, y de ahí su "evolución" ideológica.

El caso inverso es el de Arturo Cancela, liberal, conservador y director de la página literaria de "La Nación", cuando Borges estaba en la otra vereda. Colocado allí, era tenido por la primera figura literaria del país, y era indiscutidamente nuestro primer humorista. Pero Cancela evolucionó inversamente en el terreno político, económico, social y cultural y fue al encuentro del país real que repugna a la super-estructura. Se le fueron cerrando todas las columnas. Su nombre desapareció del escenario y terminó por morir en el anonimato. Las columnas y las tribunas que lo lucieron ostentosamente ya no tienen un recuerdo para él, tanto que las nuevas generaciones lo ignoran.

Ya ha visto Ud. en la parte que ha leído, cómo cosa similar ocurrió con gran parte de los consagrados en cuanto comenzaron a disentir con la política de la Década Infame y a poner en evidencia sus raíces internacionales profundas. He citado a este respecto a Ramón Doll, a Ernesto Palacio, a Scalabrini Ortiz, a estos mismos hermanos Irazusta, que me he visto en la dolorosa necesidad de operar por un mal paso, y recorrieron el mismo camino, circunstancia que aprovecharon los que estaban en segunda fila y eran dóciles para evolucionar, como se ha visto de Borges (1).

(1) Y no se diga que este proceso de evolución de los actuales mimados de la super-estructura no es consciente. Borges nos está demostrando en su dedicación al inglés antiguo que conoce perfectamente los tiquis-miquis utilizables, y que ya le han valido de la corona británica una distinción. Todo esto del inglés antiguo es una farsa en la que se revela el desprecio total por la inteligencia local, que es la destinada a tragarse el gazapo cultural. Tengo delante una de sus últimas producciones, titulada "Literaturas germánicas medievales", y escrita con la colaboración de una señorita Vázquez, seguramente el "negro" encargado de consultar los textos. Es cierto que Borges aprendió primero el inglés que el español. Pero de todos modos, esto —el aprender el inglés como lengua materna— es un hecho muy frecuente en las islas británicas. Allí

PARTICULARIDAD DE NUESTRO MANDARINATO

A través de un muestreo como este de la ciencia al arte, podría el lector entender qué se trata de un aspecto local de la universal existencia de camarillas, mandarinatos, tendencias, etc., que practican la mutua asistencia y el recíproco autobombo. Pero a poco que medite verá que en nuestro caso se trata de algo completamente distinto y que no tiene nada que ver con los agrupamientos conformados por razones estéticas o intelectuales, en que la estructura consagrada, o negadora, si bien carece de espontaneidad en sus juicios, tiene un origen espontáneo pues se remite a las afinidades específicas de los grupos que las caracterizan. Las afinidades o los rechazos que se originan corresponden en esos medios a razones exclusivamente vinculadas a la técnica o arte que motiva los agrupamientos.

Aquí, no. No se trata de que el pintor sea abstracto o figurativo, de que el literato pertenezca a una u otra escuela o de que el científico coincida o no con la orientación predominante en su propia disciplina.

Aquí la consagración se hace por motivos completamente ajenos a esos causales. Todas las escuelas, todas las corrientes, todas las técnicas son aceptadas con mucha mayor libertad que en aquellos medios, por lo mismo que los instrumentos que hacen la consagración no están adscriptos a formas, estilos o conclusiones dogmáticas en cuanto la cien-

también es muy frecuente que los profesores de enseñanza secundaria editen pequeños opúsculos como éste, destinados a sus alumnos. Visto con ojos ingleses, el librito es una monografía de tantas que se editan por miles en Gran Bretaña y no acredita ninguna versación en la materia, superior a la de un aspirante a la enseñanza secundaria. Pero este se ha escrito para nuestros indígenas, que quedan terriblemente impresionados sin leerlo y terminan por pensar que *Borges* —mejor que nadie— podría construir uno de sus ingeniosos cuentos con este tema, creando un personaje auténtico a través de lo inauténtico en el laberíntico no ser de un imposible sueño. (O cosa por el estilo.)

cia o el arte. Lo que instrumenta el prestigio es por completo ajeno a esas causales y el personaje lo sabe perfectamente mostrando su conformación y su método científico, me nada que ver con las mismas, y depende exclusivamente del ideario político, económico y cultural que esté dispuesto a servir. En este terreno está su compromiso y no en el terreno de su especialidad, donde no interesa. Interesa ser utilizable para los fines anti-nacionales que se persiguen desde la super-estructura (1).

(1) Paralela a la máquina de la colonización pedagógica liberal, funciona el aparato del Partido Comunista, utilizando como instrumento de promoción a sus disciplinados partidarios que, como es sabido, pertenecen en su casi totalidad al sector de lectores de la clase media. No sólo actúan en la distribución de la literatura, sino que también en la difamación sistemática y organizada de los que se alejan del Partido, tarea a que se prestan con entusiasmo los propios intelectuales del mismo. Las difamaciones circulantes sobre Puigros, Ramos. Real. Portantiero. Sábato, etc., los persiguen hasta el fin de su vida porque aunque el partido no es muy numeroso está casi todo constituido por lenguaraces que distribuyen la consigna injuriosa durante años. Este es un medio que tiene el partido para impedir el disenso con la burocrática dirección que administra los fondos y la "intelligentzia" del mismo. El intelectual que sale del partido sabe que toda la vida —en algunos casos, como el de Sábato, hace ya más de veinticinco años de su alejamiento—, lo perseguirá la difamación. Si es honesto, y no se entrega al aparato liberal, queda totalmente aislado, pues mientras se mantiene en la línea es divulgado en la lengua española por todos los países de habla castellana a través de los disciplinados difusores y los órganos de publicidad del partido. En cambio, si es disciplinado, prospera económicamente con ese mercado organizado, que haciendo méritos se amplía enormemente por las traducciones al polaco, al húngaro, al búlgaro, etc., aunque lógicamente no interese a los lectores de esos idiomas. Es un modo de subvencionar. Un caso reciente es el de "Mundo, mi casa", de María Rosa Oliver, que, a pesar de su excelencia, ha sido silenciado por el aparato liberal y también por los viejos compañeros de ruta (se permite hacer un juicio severo confesando su error en el caso Braden).

Lo curioso es que el P.C., por sus difamadores, actúa sobre sus adversarios, que recogen las calumnias que el partido lanza y las hacen suyas, como ocurre frecuentemente con liberales y nacionalistas. A su

vez los servicios de información agregan estas difamaciones a los respectivos prontuarios, con lo que consiguen ayudar a la disciplina del partido, pues el liberado de la burocracia soviética, además del San Benito de comunista, viene a cargar ahora, de yapa, el que le cuelga el partido, juntamente con el de maccarthista, delator, etc., porque es delación y maccarthismo cualquier referencia a la conducción. Así los Servicios de Inteligencia (ellos gustan denominarse así), son eficaces colaboradores del terrorismo intelectual impuesto a la "intelligentzia" de sus partidarios. ¡Vaya situación la del hombre que sale del partido! Sus tradicionales adversarios lo siguen persiguiendo, y lo persigue el partido, con lo que tiene cerrado todos los caminos. Se explica así ese "statu quo" amable entre la dirección de los servicios y el P.C., porque evidentemente se necesitan para justificarse recíprocamente.

CAPÍTULO III

LAS ACADEMIAS

La calidad de Académico da la más alta jerarquía al figurón.

Vámos a conocer esas academias. Como quiera que una de las academias se ha hecho la propia autopsia recientemente mostrando su conformación y su método científico, me parece que lo que corresponde es difundir lo que los académicos dicen de ella.

En la revista "Confirmado" (número 77, del 3 de diciembre de 1966): se publica un reportaje a miembros de la Academia de la Historia, de donde extraigo lo que sigue y que el lector puede constatar en el archivo de la revista y en la grabación correspondiente, grabación que explica que ninguno de los actores se haya atrevido a desmentirla.

El reporter supone que una Academia de la Historia debe estar constituida por los historiadores del más alto nivel. Por eso mismo pregunta cómo forman parte de la Academia Arturo Capdevila, que es poeta pero no historiador, y Monseñor Caggiano.

El académico Fitte contesta: *Capdevila es autor de unos romances que se refieren a la Patria y a temas históricos en general. Además escribió unas cosas (sic) sobre el Padre Castañeda. En cuanto al Cardenal Caggiano, creo que nos honra siendo académico*".

El académico Fitte no hace más que ratificar lo que he venido diciendo: el personaje sirve lo mismo para un barrio que para un fregado, siempre que trabaje de cipayo barriendo para adentro. Es académico porque es personaje y personaje porque es académico. Que sepa la técnica de la academia, en este caso la historia, es inimportante; basta con un poemita patriótico y "alguna cosa sobre el Padre Castañeda". Del mismo modo, no importa que Monseñor Caggiano no sea historiador; lo que importa es que la academia sea prestigiosa porque siendo prestigiosa la academia, son prestigiosos los académicos, y siendo prestigiosos los académicos, es prestigioso lo que dicen. Así la función de Monseñor Caggiano en la Academia —no sé si el Monseñor lo sabe, pero no creo que sea muy "dormido"— es honrar la academia: lo han agarrado de "punto" para prestigiarse. ¿Estará él en la combinación? (1).

(1) El académico mismo termina por ser víctima del sistema que no le deja salir una vez que está adentro. Para el que lea "El Precio de la Libertad", de Fitte, le resultará evidente el estimable intento de aproximación a la verdad histórica y el retaceo a que lo obliga su situación; con esto quiero dejar establecido que muchas veces lo que parece agresivo en el crítico es más bien una dolorida comprensión.

No se pueden desconocer los meritorios esfuerzos del señor Fitte para buscar interpretación más razonable a muchos hechos alterados por la historia oficial, pero se nota al mismo tiempo la imposibilidad para volar, sin salirse de la Academia, que le corta las alas.

Muy ilustrativa sobre el particular es la carta que transcribo a continuación, dirigida por el Sr. José Luis Molinari, también académico de la Historia, al señor Mario D. Tesler, discípulo suyo y que se ha atrevido a disentir con el pronunciamiento de la Academia sobre la insurrección del gaucho Rivero en las Malvinas. La carta dice así:

"Buenos Aires, 5 de setiembre de 1966,

"Sr. Mario D. Tesler.

"Estimado amigo:

"He recibido una invitación para una conferencia que usted va a dar el 13 del corriente. Como usted supondrá, no voy a asistir, por lo que representa la misma. Rivero no era un gaucho patriota, como se

ACADEMISMO Y BUENAS MANERAS

El repórter pregunta porqué no figuran en la Academia historiadores importantes que no siguen la historiografía oficial, ya que no se les puede negar que tienen antecedentes técnicos muy superiores a la confección de un romance patriótico, o a haber escrito alguna "cosa sobre el Padre Castañeda". Aquí irrumpe el académico Zorraquín Becú diciendo:

"No hay tal historiografía oficial; algunos pueden creer que constituimos una trenza. No es así: a veces hasta estamos en desacuerdo entre nosotros y discutimos (¡¡¡). Pero para pertenecer a la academia se requieren muchas cosas, además de saber historia: buenas maneras, aptitudes para la convivencia, cortesía..."

dice. (Ya se verá que no era patriota porque reclamaba salario.) El asunto del mismo, como ya se expidió la Academia de la Historia, y volverá a expedirse dentro de algunos días el Instituto que preside el Dr. Fitte, fue un hecho meramente policial, tal como se ha demostrado con los documentos de origen británico y argentino, estos últimos del archivo de Vernet. Ud. se ha dejado embaucar, como el tonto de Moya. No se pueden quemar etapas tan rápidamente como Ud. quiere, pues en esa forma lo que va a pasar es que se hunda más rápidamente. Le escribo en esta forma un tanto cruda, porque lo considero un amigo y, por lo tanto, creo que debo aconsejarle en este mal paso que va a dar. Lo saluda con todo afecto.

José Luis Molinari."

Así los problemas históricos son problemas de natación. La cuestión es flotar y no investigar la verdad, porque la verdad *hunde*.

El Sr. Tesler le contesta en los mismos términos cariñosos, pero le hace notar que "el dictamen sobre la figura de Antonio Rivero aprobado por la Academia, es la *investigación* de dos de sus miembros: Caillet Bois y Burzio." Le pide que solicite su ficha en el Archivo General de la Nación para comprobar los legajos consultados y que constituyen la base documental de la conferencia. Con varios pretextos al Sr. Tesler, desde su conferencia, se le ha negado el acceso a los archivos, cosa que es frecuente cuando un investigador disiente con las afirmaciones de la Academia.

Como se ve, una buena institutriz y un manual de buena educación son los elementos fundamentales para llegar a académico. (Una buena educación cipaya, se entiende). Si además se sabe un poco de historia y se ha escrito alguna "cosita", aunque sea un verso, mejor; pero no es indispensable. ¿Para qué meterse en hermenéuticas y en heurísticas, cuando basta con un sexto grado con flores a la maestra?

Sobre todo hay que evitar las discusiones porque en obsequio de los buenos modales conviene estar siempre de acuerdo con lo que dijo el general. (Don Bartolo, se entiende).

No hay ninguna razón para que doña Petrona C. de Gandulfo, que además de saber cocinar bien cultiva muy buenos modales, no sea académica de la historia. Total, los refritos académicos no se los traga nadie. Lo peligroso sería que los académicos de la historia fueran miembros de la Academia de la Cocina...

El académico Fitta refuerza al académico Zorraquín Becú:

—Entre nosotros podemos divergir, pero nos tratamos de "señor académico de acá", "señor académico de allá". Esto, en fin, no es una cámara de diputados: si se incorporaran algunas de las notoriedades en las que usted piensa —y no todos son revisionistas— inmediatamente lo sería; le dice al repórter.

Lo importante es que no parezca un congreso. Y en efecto no hay ningún Astorgano que proponga el cierre del debate. Simplemente no hay debate porque la sabiduría de la Academia saca de la pata a los sucesivos miembros, pues los conoce por su pisada. Y entre bueyes no hay cornadas.

EL JUEGO DE LAS VISITAS

Pero esto del respetuoso "señor académico por acá", "señor académico por allá", ya ha sido comentado por otro que percibió el ridículo de la farsa en otra academia.

José Camilo Cela, el gran escritor español que nos visitó hace poco tiempo, se divirtió contando lo que presencié en la "Academia de Letras", de la Argentina:

—Yo no entendía nada. Personajes que se tuteaban antes de empezar la sesión cambiaban de modales en cuanto ésta se iniciaba y ceremoniosamente se dirigían unos a otros como jugando a las visitas: todo era casi tan pomposo como hueco. La pobreza contrastaba con la solemnidad. Pero eso del juego de las visitas me aclaró todo: no se trataba de señores eruditos haciendo de académicos, sino de niños que jugaban a la academia.

Niños sí, pero niños ventajeros, de esos que le llevan flores a la maestra y saben que "chuparle las medias" es mejor que saber la lección y hacer los deberes. Aquí en la Academia de la Historia se trata de chupar mármol y bronce, o preparar para el mármol y el bronce los nuevos cipayos.

Así es como esta Academia de la Historia entre sus últimos pronunciamientos, ha descalificado como héroe nacional al gaucho Riveño, en su reivindicación de las Malvinas, fundamentándose exclusivamente en la documentación británica.

Además el académico Fitte fundó su posición en que "El gaucho no actuó movido por patriotismo sino por cobro de pesos". Esta misma academia fundamentará la Independencia Argentina en la lucha contra el monopolio español, que considerará lógicamente patriótica, y reiterará el carácter patriótico de la insurrección en Boston de los norteamericanos contra el dominio inglés, arrojando un cargamento de té al mar al resistir un impuesto. La defensa del salario, no es patriótica; la del negocio, sí. Esto nos da la medida de su capacidad para el juicio histórico —en el supuesto de que tuvieran uno propio— y de su posición en el plano social.

A esa calidad intelectual corresponde su sentido del humor que ilustran dos contestaciones del mismo reportaje.

ACADEMIA Y HUMOR

El académico Fitte se complace en recordar que el no académico José María Rosa dijo que "hacíamos bien en ser una academia aristocrática y conservadora".

No perciben la cachada ni el ridículo. A propósito de esto conviene recordar que el académico Piccirilli dijo en la misma entrevista que: "*Ser historiador requiere muchos años de estudio: no es como sentarse bajo un árbol a escribir una novela, o versos, mientras los pajaritos cantan*". Esa es la noción que de la literatura tiene un académico de la historia. No sé lo que pensará el también académico Capdevila, precisamente académico de la historia por los versos, según dice Fitte, pero no habrá discusión, ya que lo que define la calidad de la Academia es el no discutir. Para que siga primando la historiografía oficial se requieren buenos modales y no investigación de la verdad y se ha establecido el mecanismo de incorporación. Y sobre todo solemnidad y falta de sentido del humor. ¡Y sin embargo el *sense of humour* es tan británico!

LA SELECCIÓN

A este propósito, el académico Zorraquín Becú, dijo: "*Hay treinta y cinco académicos y cinco vacantes sin llenar hace tiempo... Basta el veto de cuatro miembros para impedir una elección, pero para no herir susceptibilidades —soy muy respetuoso de la persona humana— cuidé que nunca se llegara a esta situación y me manejé siempre a nivel de cabildeos previos. Propuse a dos notorios revisionistas: no prosperó. Más de un académico me dijo: "si ese entra salgo yo", y no es cuestión de que se vayan los que están para que entren otros*". (Ha dicho antes que los académicos *no constituyen una trenza*).

Creo que con esto basta para mostrar las convenciones con que se fabrican los personajes por la boca de los mis-

mos académicos, pues lo que se dice de las academias es válido para todo el aparato de la espectacularidad. Ahora el académico Zorraquín Becú ha sido designado embajador en el Perú, seguramente por el prestigio académico de su personalidad; tal vez lo reemplace, o entre en otra academia, el embajador sustituido cuyo prestigio vendrá de ser diplomático. Y el mundo sigue dando vueltas.

Y esto no ha empezado con los académicos actuales sino que es la reiteración de un largo proceso.

Levene lo quiso hacer académico de la historia al general Justo, pero como también era *muy respetuoso de la personalidad humana* lo trabajó a Ricardo Rojas para que no vetara a su general, cosa difícil, pues su general lo había tenido preso a Ricardo Rojas en Ushuaia, donde hacía versos. (De entonces datan "El Albatros" y "Archipiélago"). Para ablandar a Rojas, Levene le recordó que el General Justo tenía estos dos méritos como historiador: haber elevado a Academia la anterior Junta de Historia y Numismática, y el ser propietario de una magnífica biblioteca. Rojas no aceptó el mérito del ascenso de la Junta, y en cuanto a la biblioteca, dijo que prefería proponerlo al librero don Julio Suárez, que era el que le había armado la misma al héroe de la "Década Infame", y que además había leído los libros en ella contenidos. Años después, al incorporarse a la Academia el General Sarobe, Ricardo Rojas, que fue el presentante, volvió sobre el tema con una alusión que tal vez los demás académicos no comprendieron, dada la aptitud que ya hemos visto tienen para el humor: *Este General que ha leído su biblioteca...*

LAS OTRAS ACADEMIAS

Si para muestra basta un botón, juzgue el lector de las demás academias por lo que los miembros de la Academia de Historia le han puesto por delante y que yo no hago más que reproducir.

Recuerde lo que nos señaló José Camilo Cela sobre el "juego de las visitas" en la Academia de Letras. Recuerde que hay una Academia de Ciencias Morales, de la que es miembro el Almirante Isaac Rojas; sí, precisamente él, y piense que a la cabeza de todo el aparato de las consagraciones que llevan a las Academias científicas, está el doctor Houssay, que es Premio Nobel de la manera que ya se ha visto.

Recuerde ahora también que a la misma Academia de Ciencias Morales a que pertenece el Almirante Rojas pertenece Norteamérico Ghioldi, consejero y ejecutor de aquello de "se acabó la leche de la clemencia"; deben sacar de allí su título para tan original Academia de Ciencias Morales. A propósito de Norteamérico Ghioldi señalemos que avanza con paso acelerado a constituirse en otro Pico de la Mirándola como el que veremos enseguida; hoy, 4 de mayo de 1967, se ha incorporado como miembro de la Academia de Ciencias Económicas. ¡Y el miembro presentante de esa Academia fue el doctor José Arce! ¡Sí, el mismo que nos ha informado sobre el Premio Nobel del doctor Houssay!

¡Por sus antecedentes como profesor normal, y tal vez como miembro de la Academia de Ciencias Morales, la Academia de Ciencias Económicas decreta que Norteamérico Ghioldi es economista, patente que le acuerda un cirujano, el doctor José Arce! (A último momento me informan que en la Academia de Ciencias Económicas hay un economista, el doctor Julio Olivera, y dos miembros más, sospechosos de serlo, los doctores Guaresti y Cornejo. Misterios de la economía académica que ha permitido estas infiltraciones).

Creo que con lo dicho basta para que el lector pueda tener una imagen de la "seriedad" de estos organismos que nos dan la versión "seria" de la sabiduría que corresponde a la colonización pedagógica.

Pero si necesita más, quiero recordarle el caso excepcional del doctor Miguel Angel Cárcano, que es académico de la Historia, de la de Ciencias Morales, de Ciencias Eco-

nómicas, de la de Agronomía y Veterinaria y de la de Letras (cinco academias). Desde Pico de la Mirándola —*de omni re scibili*— de todo lo que puede saberse era su divisa, no se había dado un caso como este. Tampoco ahora, según son en realidad las Academias; y seguramente el aporte del doctor Cárcano es el haber acreditado ser un gentleman con todas sus implicancias; lo precisan en todas las Academias como modelito para las buenas maneras.

La única Academia que se aparta del sistema es la del Lunfardo, pero esta es de creación y vida espontánea; será en todo caso una reunión de Fulgencios, pero las academias oficiales son reuniones de doctores Merengues, que es lo que necesita el aparato para batir la clara, excluyendo la yema.

En el fútbol hay un club al que llaman "la Academia"; es la de José: también en ella las cosas se hacen con las "patas". Pero se hace bien.

Creo que con lo dicho basta para documentar con quién, cómo, porqué y para qué existe todo este mecanismo combinado de publicidad y personajes: para tapar impidiendo que aflore el país real, desviar la atención del pueblo argentino e impedir que éste logre un pensamiento propio, y se exprese con hombres y movimientos propios. Usted ha leído ya, más atrás, la carta de Drieu La Rochelle a Victoria Ocampo, que transcribo, y que ya en 1934 levantó la punta de la manta percibiendo una realidad que ahora ya conoce todo el país.

¿Queréis una prueba más de lo que son las academias, de lo que son los figurones, de cómo se construyen y para qué se construyen todas las demás piezas que integran el aparato de la superestructura cultural? Hagamos la prueba contraria, como dicen los juristas. Recorred minuciosamente, con lupa, las listas de las academias y de las figuras que se prestigian con el aparato, y no encontraréis el nombre de un solo nacional, de uno sólo que haya sido consecuente y firme en las posiciones del pueblo cuando éste ha tenido oportunidad, y con los intereses de la nación en las contingencias verdaderamente decisivas. Encontraréis, a lo sumo, alguien que en su

lejana juventud, en fecha remota, balbuceó una verdad argentina, pero ya suficientemente decolorado para ser una garantía al interés anti-nacional y para disimular con un pálido celeste la falta de azul que hay en todas las banderas que prestigian las academias (1).

(1) Ya se ha dicho que lo que se expresa sobre la prensa escrita es válida para la prensa oral y televisada. Algo parecido ocurre con el movimiento editorial en gran parte controlado por el poder informativo del aparato que con su crítica favorable o adversa, y más con su silencio o su estruendo contribuye a obstaculizar el éxito del libro. Pero además existen editoriales que sólo son prolongaciones a este efecto de los grupos económicos colonizantes y cuyos sellos se prestigian dándole aspecto consagratorio para influir en la política del libro. Para un conocimiento integral del tema remito al lector al libro ya citado de A. Peña Lillo: "Los Encantadores de Serpientes. Mundo y submundo del libro".

CUARTA PARTE

CONSIDERACIONES FINALES

CAPÍTULO I

EL "STATUS" DE LA INTELLIGENTZIA

Páginas atrás, mi Julián Barrientos nos ha contado lo que Nicolás Martín —“grandote él y medio colorado, irlandés de origen y por lo mismo paradójico”— le dijo sobre los intelectuales, o los que creen serlo, que para el caso es lo mismo: “—Doctores, artistas, periodistas, profesores, escritores, etc. . . . No hay cómo equivocarse; cuando ellos se juntan, el pueblo se va para el otro lado. No sé si es causa o efecto, pero es así.”

Este desencuentro entre “los cultos y lo popular” ha sido ya explicado en la primera parte y considerado desde la génesis de la “intelligentzia”.

Han pasado cien años desde el triunfo de la “intelligentzia”. Antes de que se inventara la transfusión de sangre de individuo a individuo se hizo en el país una gigantesca transfusión: la inmigración europea sustituyó a la vieja población nativa, *incapaz* de asimilarse a los presupuestos “civilizadores”; durante cien años esa “intelligentzia” ejerció el “despotismo ilustrado”, e igual paréntesis se abrió a la intervención del pueblo en la cosa pública.

La escuela, la universidad, el periódico, el libro, todos los medios de cultura se dedicaron a ilustrar al nuevo *soberano* y a los remanentes de la población criolla. Así se cambió la sangre y el pueblo fue alfabetizado y puesto en el camino de la ‘civilización’ . . para que aprendiera lo que la “intelligent-

zia" entendía por "civilización" y se ajustasen a ella, a sus ideas, a sus críticas, a sus soluciones, a sus jerarquías, a su estilo...

¡Y cuando el pueblo reaparece de nuevo en la escena pública, ya técnicamente "civilizado", la "intelligentzia" lo encuentra inapto para la cultura!

La multitud, ahora en gran parte meteca, es tan irreducible como la nativa y busca sus caminos, que no son los de la "intelligentzia"... y la "intelligentzia" repite la actitud de los ilustrados y los románticos, rechazando lo popular por "bárbaro".

¡Decid *aluvión zoológico*, plantead la opción *libros y alpargatas*, o calificad de *kumpen proletariat*, o de *meteca* o *gaulchesca* a esa multitud, y llamad *demagogos*, *bárbaros*, *tiranos*, *führers*, *duces* a los que la encabezan, y estaréis reiterando la misma postura de 1820, de 1840, de 1853, de 1860...! La terminología ha variado en parte; se han importado nuevos dictionarios y asimilaciones; los seguidores son los de Hitler o Mussolini hoy, como eran ayer la horda asiática o la tribu africana. O son todas esas cosas conjuntamente en un batiburrillo de nominaciones en que la geografía y la cronología enriedan su trama. El confuso vocabulario y el galimatías mental no impedirán que se evidencie la actitud similar de la "intelligentzia" *en pleno*. Esta no acepta *lo que es*, el ser del pueblo según es, y aquí está el vínculo que la unifica, el punto de apoyo, el vértice común de sustentación. No importa que disientan en cómo debe ser; que cada grupo tenga su fórmula, su esquema preestablecido que determinará cómo debe ser el país, como el pueblo. Pero *in totum* la "Intelligentzia" sabe que no lo acepta como es. Es un rechazo unánime que reitera una permanencia histórica de la "intelligentzia" y en cuya base está "civilización y barbarie", es decir la idea del transplante, de realizarnos desde afuera y según el modo importado, para fines también extranjeros. Nunca, de ninguna

manera, partiendo de la realidad ya existente, hoy lo mismo que ayer.

Pero en este siglo, en el país de hoy, la actitud tiene bases sociales distintas que en el siglo XIX. Se ha producido un cambio social y económico de profunda importancia, pero la actitud de la "intelligentzia" es la misma. Se verá cómo los valores culturales —que se desestiman en las interpretaciones puramente materialistas— son factores decisivos en la historia y al mismo tiempo podremos apreciar en vivo, y a través de una larga parábola de tiempo, los efectos logrados por la "colonización pedagógica" en la conformación de la mentalidad colonial.

LA "INTELLIGENTZIA" EN LA SOCIEDAD TRADICIONAL. LA "ILUSTRACIÓN" Y LOS "ROMÁNTICOS"

Volveremos ahora a esa génesis de la "intelligentzia" de que se ha hablado anteriormente y que ahora vamos a considerar desde otro ángulo, que no es el de las ideas, sino el de la subjetividad de ilustrados y románticos, que la constituyeron antes de Caseros.

Los ilustrados y románticos tenían un origen social común. En la sociedad tradicional, compuesto de dos estratos incomunicados —la *clase principal, parte sana y decente de la población, y la plebe*— la ideología sólo era accesible al primero.

Así los ideólogos con su carga de cultura opuesta a la sociedad tradicional, llevaban en el entresijo de su personalidad los elementos de cultura —no importa que le llamasen "barbarie"— de la sociedad a la que pertenecían, cuya estructura estaba inserta en la profundidad de su ser

Es lo que señala Adolfo Prieto ("Literatura autobiográfica argentina", Ed. J. Alvarez, 1964): "Los hombres cuyo carácter estaba formado al producirse la Revolución de Mayo no podían acusar el impacto del proceso sino en esferas muy determinadas de su personalidad. Por más que se propusieran

modificar de raíz las estructuras de la sociedad tradicional era fatal que fracasaran en todos aquellos planes superiores a sus posibilidades de modificación individual". "En el deslumbramiento de Rivadavia por las maneras de la corte virreynal..."

Aquí recuerda que Sarmiento percibió la contradicción íntima, y por eso dijo "aquellos hombres eran como el dios Término, con dos caras, una hacia el pasado, otra hacia el porvenir". Esto es casi un autorretrato; el contraste entre su fuerte personalidad autóctona y la originalidad creadora de su prosa —todo lo que no puede ser más auténticamente hijo de su naturaleza hispano-americana— y el afán de negación de sí mismo en la postiza ideología repetidora de lugares comunes de trasplante.

Como ideólogos planeaban una sociedad igualitaria y democrática cuyo destinatario era el pueblo, pero como hombres de ese pasado pertenecían a la estructura tradicional compuesta sólo por dos rangos: la "gente decente, parte sana y principal de la población", y la "plebe" de carne y hueso que no podían imaginar contemporáneamente como parte activa de la sociedad.

La tarea de la Independencia fue empresa común de las dos clases de la sociedad tradicional, pero en cuanto se trató de gobernar, dice el mismo autor, "la política se transforma en el instrumento mágico que pretende remediar los males asignados a la Colonia", y aquí aparece la ideología. "Pero también los políticos, los nuevos demiurgos, estaban sumergidos, más allá de donde ellos mismos suponían, en la propia realidad que trataban de modificar con sus actos". Cuando la realidad no se allana a la ideología, los ilustrados, y después los románticos, reaccionan como individuos de la cultura cuya existencia negaban. Esta era la barbarie; pero olvidaban la barbarie (o cultura) que llevaban adentro y que constituía el entresijo profundo de su personalidad. Los ilustrados reaccionan con su íntima estructura de hombres de la "parte principal" de la población y no pueden admitir —en cuanto se les opone— la presencia como actora de la parte de la socie-

dad que, como clase, ven sólo en "plebe o chusma". De aquí que sea lícito hacer la ilustración "a palos" y que degollar gauchos sea obra santa "porque la sangre es lo único que tienen de hombres". (Tan firme es su actitud de "clase principal" que la ideología vio a los federales de su propia clase como desertores, demagogos que halagaban las bajas pasiones del pueblo. El fusilamiento de Dorrego, más que el fusilamiento de un federal, es el fusilamiento de un traidor a la clase. No importa que entre esos federales hubiera gente de la clase principal de más alta procedencia, económica o social, que los unitarios, hecho evidente en los casos de Sarmiento y Echeverría surgidos del nivel equívoco del borde del declasamiento, pues al producirse en la mentalidad de los unitarios ilustrados o románticos la identificación de cultura y clase, en la condición de civilizadores, sintieron que encarnaban una misión que les encomendaba la cultura para aplicarla con el celo y los prejuicios de la cultura a que ellos pertenecían sin saberlo, en esos entresijos de su personalidad.

Este contraste subjetivo entre la ideología de los ilustrados y románticos y su ínfima formación, como hombres de la sociedad tradicional, es el que explica el maniqueísmo de la "intelligentzia" en todo el período. Así su enfrentamiento a lo popular que se opone a la construcción postiza, se agudiza sobre las bases de la íntima convicción de que lo popular no debe participar en la construcción y que su resistencia importa una subversión social, provocando esa dualidad de revolucionarios teóricos y reaccionarios prácticos (1).

(1) Parece contradictoria la actitud de románticos e ilustrados en la común posición respecto al país real. Es que el romanticismo entre nosotros se inspiró en el romanticismo francés, posterior al movimiento de valorización de los elementos nacionales que fue característica del romanticismo alemán que se identificó con la lucha por la formación de la nación alemana. En tanto que en Francia el romanticismo aparece con posterioridad a la formación de la nación y tiene sólo una significación artística, en Alemania está en la base del espíritu que la realiza. Así el "Discurso a la nación alemana" de Fichte como la obra de los her-

CONSOLIDACIÓN SOCIAL DE LA "INTELLIGENTZIA"
Y LA CLASE ALTA

Impuesta la ideología después de Caseros, Pavón, y la Guerra del Paraguay, con la extinción de los últimos movimientos populares, las montoneras, el conflicto entre "intelligentzia" y pueblo desaparece, desde que éste queda reducido a sujeto pasivo de la historia (1).

Toda la clase principal se disciplina dentro de la ideología; la colonización económica —el progreso como afirmación del país incluido en la división internacional del trabajo y su correspondiente negación como integración del todo nacional— se integra con la colonización pedagógica, pues todo el instrumental del pensamiento, desde la alfabetización al periodismo, el libro, la cátedra y la universidad, irradian hacia el seno de la sociedad las características culturales presupuestas ideológicamente.

La batalla está ganada por la "intelligentzia" y los conflictos que puede haber dentro de ella son conflictos menores que no la afectan en sus bases ni la ponen en peligro. La civilización ha triunfado definitivamente sobre la barbarie y ha pasado el momento combatiente de la "intelligentzia" que dio su tónica a la Ilustración y a los románticos, que vivieron en el combate y estaban poseídos de una misión cargada de acentos apostólicos.

manos Humbolt, Schlegel, Schiller, y también Hegel y Herder, aportan su cuota de intención nacional que si hubiera sido conocido por nuestros románticos los habría verdaderamente enfrentado a la "Ilustración" con la búsqueda de lo local correspondiente al romanticismo. Pero se inspiraron en el romanticismo francés, y él solo generó temática y forma con lo que el romanticismo en lugar de suscitar lo nacional fue una de las tantas maneras de la imitación.

(1) Sobre la plebe como actora en la historia desde la Guerra de la Independencia hasta Caseros, me remito a la nota de pág. 170.

UNIFICACION DE LA "GENTE PRINCIPAL" EN LA IDEOLOGIA LIBERAL

Con Pavón primero y la guerra del Paraguay después la ideología, triunfante con todos sus presupuestos liberales, ha logrado dos objetivos sociales paralelos. Ha eliminado a las masas criollas como parte activa en el gobierno del país y su orientación, y conjuntamente ha liquidado todas las bases de asentamiento político que no se identificaban totalmente con la ideología: ha unificado políticamente a la clase principal.

La plebe, que por la composición de clases de la sociedad tradicional no tenía acceso a la "culturización" y sólo podía expresarse con sus intuiciones y su empiria a través de los caudillos, no tiene ya presencia desde que estos últimos a su vez son exterminados con la liquidación de sus puntos de apoyo.

No es que la realidad y sus expresiones culturales, a las que la "intelligentzia" niega como tales, hayan dejado de existir, pero quedan privadas de modos de expresión y es como si no existieran.

La política del progreso puesta en marcha funciona, se diría ahora, como una tecnocracia. Los objetivos no están constituidos por el país como es, que se da por liquidado, sino por el país como tiene que ser y es tarea de la clase principal y pensante realizarla hasta la hora en que, creado un pueblo a medida de la "civilización", advenga la hora de su presencia. Se ha dicho que la ideología ha unificado a la dentro de ella: significa, simplemente, que sus divisiones serán sólo superficiales, en la comunidad del pensamiento liberal. Si algún miembro de la clase tiene reservas más profundas (los hombres de Paraná, los chupandinos, el alsinismo, los Hernández, Guido Spano, Emilio de Alvear, los hombres del roquismo en su momento inicial, todos los ya mencionados

como marginados de la "intelligentzia" oficial) terminan aceptando como supuestos previos los del pensamiento liberal y su condenación del pasado federal.

De tal manera "intelligentzia" y parte principal se identifican totalmente. Vigente la composición de la sociedad tradicional y unificada en la ideología, nada divide la "parte sana y decente" de la población desde que ésta ha aceptado "in totum" la ideología.

En esta etapa la "intelligentzia" expresa total y exclusivamente a la gente del primer plano social, porque dentro de la sociedad tradicional sólo desde este plano se tiene acceso a los medios de cultura.

David Viñas ("Literatura argentina y realidad política", Ed. J. Alvarez, 1964), en el análisis que hace de la "gentil tradition", a marcado las características de este momento de la "intelligentzia" en las letras, en su particularismo de literatura para iniciados en el estilo, en los temas, en las referencias, en la comunidad de las convenciones. Escrita por "gentlemen" para "gentlemen", está escrita por gente de un medio social y dirigida al mismo medio social.⁽¹⁾ Hay en este libro lo que

(1) Sin embargo, y es una objeción que tengo que hacerle al autor citado también esa dicotomía de la personalidad que señala Prieto para ilustrados y románticos existe en los escritores del 80. Es cierto que son consecuentes con la composición de clase de la "intelligentzia" y con la ideología en que la clase ha unificado, pero han de llevarle a la literatura que les sucederá la ventaja del reflejo de la parte nacional que a pesar de la cultura subsiste en ellos, también en los entresijos de su personalidad. Son también hombres de guerra y de a caballo que alternan el campamento y los desiertos con los salones y que llevan a Horacio bajo el cojinillo, pero pueden dialogar con el gaucho y con el indio y comprender el hombre, si no la sociedad, el paisaje si no el destino geográfico y económico. Precisamente el estilo que les recrimina es lo que más revela ese desdoblamiento de la personalidad, lo nacional que vale de ellos; así, si lo coloquial es por una parte producto del diálogo con los pares, es también un modo muy argentino de expresarse que constituye una de las originalidades de nuestro estilo cuando lo intentamos, como dice Doll, aquí citado; yo lo intento modestamente, dejándome llevar por

a mí me parece un personaje central en Mansilla. "Converso íntimamente con el lector —declara—, no dicto un curso de historia en la cátedra". Esta cita puede ser una clave y el comentarista la señala: "Es el pasaje de los románticos a los señores del 80, de los magnos teóricos del liberalismo idealista a sus gramáticos realizadores". Los miembros anteriores de la "intelligentzia", tal vez porque se hallaban enfrentados también a hombres de su clase, los federales, no escribían para un círculo íntimo, para iniciados. Eran polémicos, agresivos, combatientes y estaban poseídos de una misión que valoraban por las resistencias que se les oponían. La civilización estaba en lucha con la barbarie y su producción intelectual era un arma civilizadora según lo entendían.

Pero ahora la "intelligentzia" ha triunfado y ha impuesto sus puntos de vista y puesto que se ha extinguido la resistencia del pueblo incivil, y la clase se ha unificado, siendo ella la única expresión del país no tiene objeto el tono polémico y

lo que viene de abajo y no por lo académico. Más que un cargo es un mérito en el entrevero de galicismos y referencias europeizantes, ese instinto que trae a la punta de la pluma el modo nuestro elaborado en las duras faenas del caballo y la guerra, en el campamento, en los toldos y en los ranchos junto al jagüel, en el caso de Mansilla. En la referencia que hago anteriormente a Güiraldes y su "Segundo Sombra" he hecho esta misma consideración frente a los que dicen que su visión del gaucho es la del estanciero. Lógicamente no podía ser otra, pero lo que importa es que sea auténtica, en tanto viene la del gaucho visto por gaucho; lo que necesitamos es la imagen del país según cada uno, pero desde el ángulo del país. Lo absurdo es pedirle a Güiraldes que se desconectase de su propia realidad, que es lo que hace la "intelligentzia" cuando quiere ver el hombre argentino desde el otro ángulo, que no conoce, y nos fabrica el personaje adulterado tan frecuentemente en la izquierda ideológica y que le impide reconocerlo cuando está presente.

La verdad es, también que Mansilla, para el caso, pertenece a la clase pero individualmente es un "tirado" porque económicamente es un desclasado y políticamente se anda haciendo perdonar su linaje rosista. Su índole misma está diciendo que hubiera jugado del otro lado, como los principales federales, si la historia no hubiese estado ya definitivamente acondicionada.

la predicación. La historia ya está hecha y ésta es la razón porque "a la historia plutarquiiana la sucede la *petite histoire*", como dice el mismo autor, con acierto (1).

(1) Ya se ha dicho que las Guerras de la Independencia habían hecho de la plebe, al incorporarla a los ejércitos, un elemento activo en la vida social que una vez movilizado acusó el impacto, sobre todo en el interior, de las condiciones que había creado la libertad de comercio al destruir la economía de autosuficiencia. Es la explicación de las guerras civiles argentinas que da Julián Alvarez y lo que he glosado refiriéndome a la etapa de la anarquía y "la primer tiranía" en "El medio pelo en la sociedad argentina" y en las notas anteriores de este libro. Pero este incómodo actor, la plebe, desaparece a poco de Caseros como presencia política y vuelve a ser sujeto pasivo de la historia con la exterminación de los últimos caudillos federales.

Un autor británico, H. S. Ferns ("Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX", Ed. Solar-Hachette, 1966), sintetiza este momento y la época que le siguió:

"La nueva Argentina del "hombre de negocios" no nació instantáneamente mientras duró el dominio de Urquiza. Hubieron de transcurrir otros diez años... , pero en adelante los políticos argentinos se hallaron en la posición de hombres que corren una carrera sin reglas en un camino. Todos corrían por el mismo camino y en la misma dirección, aun cuando hacían caer a otros haciéndoles zancadillas..."

Es decir, disputaban entre ellos, pero sólo entre los miembros de la misma clase y en el mismo camino, que era el de la incorporación definitiva de la Argentina al mercado de la división internacional del trabajo, en otras palabras, la constitución de la dependencia británica. Aquí el autor señala el cambio de técnica de la política inglesa que evitará con todo cuidado valerse de los medios diplomáticos, pues ya no necesita recurrir a ellos, desde que establecidos los poderes económicos y encañilada la clase dirigente y excluido lo popular, la política se hace a través de los contactos de sus gerentes y grupos financieros con los dirigentes nativos. Dice Ferns: "*La diplomacia británica fue aquí una diplomacia enderezada a terminar con la diplomacia. Luego una larga sucesión de ministros y encargados de negocios británicos que no se distinguieron por nada particular, pudieron manejar sin dificultades las relaciones de la Argentina y el Reino Unido; pero hasta que terminó, al resucitar el mercantilismo en la década de 1930, fue la obra de hombres de negocios que trataban directamente con las autoridades públicas argentinas y con los hombres de negocios argentinos*".

Una anécdota que refiere este autor es ilustrativa:

LA "INTELLIGENTZIA" Y LA RUPTURA DE LA SOCIEDAD TRADICIONAL

La "intelligentzia identificada en todo este proceso con el liberalismo económico, comienza, como grupo social, a percibir efectos no deseados que alteran la composición de la

"En 1852 la firma Baring Brothers envió a Buenos Aires un agente y le dio un rifle y un par de pistolas para obsequiarlos a Urquiza. El agente vendió los regalos pues, como escribió en su diario: «En este país las cosas han cambiado extremadamente...: todos los dignatarios y funcionarios con los que tuve que tratar son ilustrados doctores en derecho y pacíficos civiles. Gracias a Dios, la era de los caudillos ha pasado.» Empezaba el sistema y no es con pistolas que se podía seducir a los doctores y civiles. Además, durante mucho tiempo, bastó con la ideología y la misión civilizadora, en un país donde doctores que no tenían con qué pagarse la pensión en la confitería de "Merengo" en Santa Fe, mientras elaboraban la Constitución, fundaban las condiciones del capitalismo para el capitalismo extranjero, puesto que no habían construido antes el nacional al que cerraban el camino.

A este respecto, el mismo autor dice: *"Los que no ven la historia como una serie de desarrollos inevitables y les atrae la especulación sobre las consecuencias que hubiera tenido otro giro de los acontecimientos, tienen que preguntarse si, después de la caída de Rosas no había llegado la hora de la clase mercantil urbana y si, sin presión extranjera, esa clase no hubiera podido construir en las orillas del Río de la Plata una comunidad como la que construyeron los norteamericanos en los Estados Unidos después de la Guerra Civil: una potencia industrial y financiera en expansión no trabada por poderosos intereses rurales"*. Es que esa guerra civil, la de "Secesión", se perdió en la Argentina en 1853, en Caseros, y con más seguridad en 1860. Y se volvió a perder en 1930 y en 1955, porque aquí triunfó el Sur y no los que querían el algodón para las máquinas del Norte y los negros como consumidores de camisetas.

Estos aspectos los he desarrollado desde el ángulo social en "El medio pelo en la sociedad argentina". Ahora, desde el ángulo cultural corresponde señalar que el triunfo de la ideología liberal y el asentamiento del sistema generó naturalmente la consolidación del pensamiento de la "intelligentzia" y la construcción sobre la base de la realidad económica dependiente de la superestructura material y mental del coloniaje desde que todo el instrumental de la colonización pedagógica se condicionó bajo la dirección de quienes proporcionaban los recursos, como se

sociedad tradicional; percibe que ya el *gran mundo* no es *todo el mundo*, a medida que el desarrollo agropecuario y la inmigración modifican las estructuras tradicionales. Esto es fácil de notar en la aparente xenofobia, en el patriotismo que creen nacionalismo, que angustia a muchos de los escritores finiseculares. Digo aparente xenofobia porque europeizados totalmente con un minucioso desarraigo de parvenus en el lenguaje, en los modos y en las ideas fundamentales, y ligados a la colonización económica como instrumentos ejecutores, tal vez sin percibirlo porque es la consecuencia inevitable de su liberalismo internacionalista, se vuelven contra el gringo y el meteco, que son instrumentos también inevitables de la ejecución de su política y de su propio enriquecimiento que les permite vivir a nivel y estilo europeo. "Quieran la chancha, los 20 y la máquina de hacer chorizos" y producen ese híbrido que es liberal en lo que llaman progreso,

ha visto en este libro. Como lo demostró Scalabrini Ortiz descubriendo los hilos invisible de la política británica y ahora ratifica Ferns, ya no hizo falta la diplomacia británica, que se dirigió aquí a nivel de mostrador, con una técnica sutil que a veces se reveló por el exceso, nada británico, de obsecuencia cipaya, como en el caso de Quintana y la cuestión de Rosario, cuando el futuro presidente de la República, como abogado, amenazó a Bernardo de Irigoyen, ministro de Relaciones Exteriores, con la intervención de la flota británica o cuando los partidarios de la concordancia se limitaron a ratificar la fórmula proclamada en la Cámara de Comercio de Gran Bretaña en Buenos Aires (Ortiz-Castillo). Como señala Ferns, cuando la crisis de los años 30 provocó la alteración de la economía liberal, los cipayos se hicieron dirigistas y las manos de la diplomacia inglesa fueron visibles en la sanción del Tratado Roca-Runciman y su "statuto Legal del Coloniaje". Fue en la "década infame" que es donde el aparato de la colonización pedagógica obligado a coonestar hechos demasiado gruesos, comenzó a mostrar su íntima composición y finalidades cuyo análisis le tocó a F.O.R.J.A. por el simple hecho de haber sabido prescindir de los puntos de vista foráneos igualmente utilizados por los liberales y sus adversarios de un nacionalismo de importación o de un socialismo equivalente que agudizaron su distorsión con la temática de la Guerra Mundial. Creo que aquí aflora definitivamente el surgimiento de un pensamiento nacional sistemáticamente enfrentado a todos los matices coloniales de la "intelligenzia".

pero que es reaccionario en cuanto perciben los efectos sociales del mismo: a este reaccionario le llaman "tradicionalismo". Es una especie que aún subsiste, y en "El Medio Pelo en la Sociedad Argentina" lo hemos señalado en la escritora Alicia Jurado, que todavía practica esa dualidad: antitradicional cuando se trata de las masas criollas y del pasado; antiprogresista en cuanto se trata de la nueva sociedad. Aquella le repugna por gaucha y ésta por gringa (1).

Pero los espíritus más lúcidos de la oligarquía —a quienes también resiente el hecho nuevo— aceptan como lógico el inevitable cambio como fruto de la política que han diri-

(1) Alguien me ha señalado que suelo ser poco cortés con algunas escritoras. En primer término, diré que eso ocurre cuando ellas son agraviantes para el país y lo que lamento es que mis objetantes tengan más sensibilidad como "galantuomi" que como nacionales. En segundo lugar para mí no hay escritoras ni escritores: hay sólo escritores, cualquiera sea su sexo, por más que los haya también del tercero. Lo que pasa es que ese crítico, como muchas mujeres que escriben, no asume la responsabilidad que entraña el ser escritor y cree que la calidad de tal es un adorno más, como el repujado y el vals "sobre las olas": una "monería" de hija de familia, destinada a aumentar sus encantos. Pero si la mujer que escribe es un escritor, el olvido de su sexo por el comentarista no es agravante sino todo lo contrario.

Es el caso de Alicia Jurado, a quien me he referido en otro libro, que pretende apabullar a los argentinos porque la posesión de una estancia con aljibe y galería con rejas le permite un aire de descendiente de los Cruzados, con el que se pone por encima del país y de sus hijos para apabullar el "medio pelo" tan sensible a esa clase de "ñoñerías" constituidas en pautas, trastrocando una posición burguesa en una posición aristocrática. Es como ocurre con el martillo de los Bullrich, de reciente actualidad, cuya antigüedad los acredita como firma comercial centenaria; antecedente burgués que desde ese punto de vista es tan válido y respetable como la condición de proveedor de Su Majestad que ostentan las viejas firmas británicas. La desnaturalización se produce cuando el martillo se quiere hacer la "Tizona" del Cid.

La temática de "El medio pelo en la sociedad argentina" se me introduce en esto, pero recuerdo al lector que este libro es parte de una serie referente a una visión integral del país, y ésta está toda interrelacionada.

gido como ejecutores. La incorporación del país como dependencia económica al mercado mundial aparejaba fatalmente la nueva realidad y el problema es acondicionarla para la continuidad de la política liberal: es la tarea que en la nueva sociedad va a cumplir la colonización pedagógica con el objeto de mantener las formas de producción y el ordenamiento previsto en la colonización económica. Esta comprensión integra en lo político el pensamiento que llevó a la Ley Sáenz Peña.

PRIMERA ETAPA: LA ASIMILACION DE LOS NUEVOS

Ahora los intelectuales procederán en su gran mayoría de las clases medias, preferentemente de origen inmigratorio. También tendrán acceso muchos hijos de la clase principal pobre de provincia; rota la estructura de la sociedad tradicional también parecerán como intelectuales gentes criollas que ascienden de los estratos de la plebe, antes incomunicados con los medios de ilustración. La ideología liberal que ya no es patrimonio de un grupo social exclusivo se expande hacia los elementos intelectualizados de las nuevas clases ampliando masivamente su base de sustentación. La "colonización pedagógica" que desde la escuela derrama sus presupuestos intelectuales y su desconexión con el país cumple con su tarea. A medida que pasa de la simple alfabetización a la formación de intelectuales va cumpliendo con mayor eficacia sus objetivos, conforme a la idea que ya citamos expresa Mantovani, de la función de la enseñanza que debe extraer del pueblo sus elementos más calificados para llevarlos a la posición dirigente. A ésta acceden en la medida en que responden a la modelación prevista. Así la cultura, al cambiar de asentamiento social, es un instrumento de consolidación del sistema. El intelectual, por el hecho de serlo, se siente distinto del pueblo del que proviene, conforme a la idea de civilización y barbarie con que lo ha adoctrinado la colonización pedagógica que continúa operando aún más eficazmente sobre él, según se eleva en el plano cultural. El intelectual de las

nuevas extracciones, ya incorporado a las mismas premisas de la vieja "intelligentzia" se siente depositario de una misión cultural: adecuar el país a la imagen preestablecida y que sigue siendo de imitación para asimilar el país al modelo propuesto. Como sus predecesores parte del supuesto de la inferioridad de lo nacional, cuya superación sólo se logrará por la transferencia de los valores de cultura importados. En ningún momento pensará en la posibilidad de que éste la genere. Así, por su condición de intelectual se siente diferenciado de la multitud de donde proviene. Desprecia toda empiria y constatación del hecho local como posible fuente de conocimientos porque como a sus predecesores, que lo enseñaron, lo que le interesa no es la realidad preexistente sino la transferencia, es decir, el esmalte cultural superpuesto a toda posibilidad original. Prácticamente adquiere ante lo nacional y popular la actitud peyorativa del anterior intelectual de la clase principal.

Este proceso de adhesión a la ideología es favorecido y estimulado por todo el aparato de la colonización pedagógica, pues pronto el intelectual percibe las ventajas individuales que surgen de su adecuación al mismo. Sería redundar en lo que ya se ha dicho explicarlo. Remito al lector a todo lo expuesto sobre la dinámica de ese aparato al hablar de la estructura periodística y educacional que hace el prestigio, silencio o persigue, según el caso, y en cuyas manos están las consagraciones científicas, artísticas, políticas, etc., por el camino del personajismo, de las academias, los premios, la cátedra, las editoriales y la divulgación del nombre y la obra.

SEGUNDA ETAPA: LA CONSTITUCIÓN DEL STATUS DE LA "INTELLIGENTZIA"

Por añadidura la condición meteca de las nuevas promociones intelectuales que alarmaba tanto a la "intelligentzia" de fin de siglo, se convierte en un factor favorable a la

constitución de la nueva estructura de la "intelligentzia", dentro del esquema colonialista.

Se produce políticamente la llegada al poder del radicalismo. Aunque en sus bases fundamentales su pensamiento sea el de la ideología —el programa es simplemente la aplicación honrada de los principios liberales— ocasiona, con la presencia del pueblo, efectos sociales y económicos que la contrarían. Yrigoyen no es un ideólogo sino un caudillo, y como tal percibe el contenido social balbuceante que se expresa a través de las multitudes de clase media y proletariado —inmigratorio o criollo— que marcan el retorno de las masas secularmente excluidas de su gravitación en el Estado. El movimiento adquiere un contenido social y nacional que altera la continuidad de la ideología mientras que la insuficiencia del esquema agropecuario para contener en su reducido ámbito la nueva sociedad se traduce en el poder en una política que amenaza las bases del colonialismo logrado en lo económico —y como efecto correlativo de la interrupción del suministro de manufacturas provocado por la primer gran guerra— toma impulso la diversificación de la producción, originando un desarrollo industrial que excede los límites establecidos por la división internacional del trabajo al ser favorecidos con medidas proteccionistas y con la devaluación monetaria. (1)

A pesar de que el yrigoyenismo expresaba social y económicamente las clases medias, pronto se vio que la parte

(1) Aun en el seno de un partido tan poco ideológico como el radical, es fácil percibir así el conflicto entre la ideología y el pragmatismo. La diferencia entre el yrigoyenismo y los "galeritas" es la diferencia entre el liberalismo como doctrina y las correcciones, todavía intuitivas que el hecho popular de la incorporación de las masas al Estado exigen al conductor y que éste capta, precisamente, por su discutido y discutible doctorado. Su demérito, no ser parte de la "intelligentzia" consagrada, es justamente su mérito porque de él nace su capacidad para ver el hecho histórico y comprenderlo sin anteojeras intelectuales. De ahí nació la hostilidad de la "intelligentzia" de derecha a izquierda. Si aquélla era congruente con sus intereses, ésta lo era con su ideología.

culturizada de las mismas no siguió el movimiento común y prefirió aferrarse al sector en que culturalmente se integraba.

Ellos han venido a civilizar y a poblar un país de bárbaros y se ratifican en lo local con la literatura de la ilustración, de los románticos y de la clase dirigente como "parte sana y principal". Aceptan y hacen suya la historia que han escrito los vencedores de la ideología. Sus héroes y sus bandidos son los mismos y las normas las conclusiones que de esa historia se sacan. Si la oligarquía es despectiva con el país, ellos también lo son con su "cultura" que tampoco cuenta en sus tablas de valores, si no como factor negativo del progreso y la civilización, que a través de ellos se va concretando.

LA IDEOLOGÍA DE LA IZQUIERDA Y LA LIBERAL

Con mayor razón cuando aparece el pensamiento de izquierda sin otra historia ni otra literatura del país que la común con la oligarquía y conformados mentalmente por la colonización pedagógica, no pueden oponer un punto de vista nacional al pensamiento liberal, cuando disienten con el mismo.

Así el socialismo y el anarquismo, al parecer, serán socialismo y anarquismo como transferencias de ideologías: y si la ideología extranjera de los revolucionarios se enfrenta con la ideología extranjera de la oligarquía, el país como terreno del conflicto es sólo un escenario en el que los nuevos y los viejos factores representan papeles escritos y pensados afuera. Al libro importado oponen otro libro importado, y los conflictos sociales y la teoría económica reposan, para la "intelligentzia", sobre presupuestos culturales igualmente ajenos al país y sus hombres de la multitud.

Si la oligarquía se ha asignado una función tutorial para civilizar con el liberalismo la barbarie, estos nuevos se la asig-

nan también para hacerlo con el anarquismo o el socialismo. El instrumento es distinto pero el principio igual.

NATURALEZA FORÁNEA DEL CONFLICTO DE LAS IDEOLOGÍAS

Se llamarán izquierda, también en una nominación de transferencia y como izquierda traerán sus fórmulas, sus métodos, sus soluciones para oponerlos a la derecha. Estos de ahora, como los de antes, no se plantearán qué es el país, como es el pueblo, qué es lo que quiere, lo que siente, lo que piensa; su misión, como los de la ilustración y los románticos es preparar las condiciones para otro país que ellos lograrán también como civilizadores.

El "maestro" Justo inventó una expresión "política criolla" que constituye una de las zonceras de mi "Manual" y con eso se cerró toda posibilidad de entender. Yo supongo que la política turca es turca y la norteamericana es norteamericana, con su carga de cualidades y defectos inherentes al medio, pero supongo también que cuando el turco o el norteamericano usan la expresión correspondiente ésta no lleva las connotaciones que tenía para el "maestro" y sus discípulos, y que son las mismas de la ideología liberal: la consideración peyorativa de las características nacionales conforme al esquema de "civilización y barbarie" que la izquierda hace suyo para civilizarnos a su manera. La cito porque, dicha o tácita, está en todos los supuestos previos de la izquierda en que se excluye el acercamiento a la realidad concreta para su interpretación y la construcción de un pensamiento revolucionario propio del país (1).

(1) Viñas cita a Juan Carlos Portantiero, que ratifica lo dicho: "La inserción del marxismo en la problemática intelectual argentina es tardía. La sofocó desde el principio la vigencia tirana de la tradición liberal que envolvió a socialistas y anarquistas hasta transformarles en prisioneros —en tantos casos voluntarios— de la cultura dominante". Ló-

No es preciso que la superestructura cultural tenga conciencia definida de la nueva estrategia a aplicar. Son los hechos los que la articulan. Y los hechos consisten precisamente en los defectos que los escritores liberales de fin de siglo habían visto en la presencia de los inmigrantes y sus hijos: su desconexión con el medio, originado en su procedencia, pero que se agrava y se profundiza por la influencia del instrumental intelectual que los liberales han creado para la instrucción del pueblo. La idea de crear el país a contrapelo que arrastra la oligarquía liberal e informa toda su acción es compartida por los elementos de la clase media que ascienden intelectualmente

gicamente Portantiero ha sido marginado del P.C., que permanece firme en su mitro-marxismo, y es así como Rodolfo Ghioldi, para explicar esa "alienación", dice: "El joven partido (Comunista) incurrió en errores sectarios manifiestos atribuibles a que todavía tenía ante sí la tarea básica de asimilar el marxismo-leninismo y cuya falta le dificultó una comprensión adecuada del carácter de una revolución en el país".

A diferencia de Portantiero, que va a la raíz del problema de la "intelligentzia" marxista, que Hernández Arregui y Ramos han analizado exhaustivamente, Ghioldi ratifica la actitud anterior hasta cuando parece revisarla: la falla no consiste en no entender la realidad argentina por su observación, si no en no haber leído a tiempo el libro llevado por el último correo.

Con mucha gracia Joaquín Díaz de Vivar ("Don Juan Manuel y la ley constitucional de 1853", Revista del Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas", Número 22, Julio-Diciembre de 1960), dice que la adopción de la fórmula federal abandonando la antigua postura unitaria fue tal vez un recuerdo de que Rivadavia en su destierro se había pasado a ella después de leer el famoso libro de Tocqueville, "por lo que cabe suponer que si don Alejo, el Conde, le hubiese sido posible escribir su libro unos años antes, editándolo además en español, acaso nuestros próceres unitarios hubieran ahorrado al país muchas jornadas sangrientas".

Ya se ve lo que es a la "intelligentzia", el último libro, la verdad que "vient de paraitre". Así "La democracia en América", editada antes, hubiera impedido muchos degüellos, y tal vez la anarquía y la primera "tiranía sangrienta". La llegada a tiempo de la interpretación marxista-leninista pudo haber hecho de Rodolfo Ghioldi un adversario de Braden... ¡Y hay que oír cómo pontifican estos repetidores de consignas! De don Bernardino a don Rodolfo!

y que repiten, respecto del país real, hasta los presuntivamente más enconados adversarios del liberalismo.

Hay una tabla de valores comunes entre los bien pensantes de la oligarquía y los intelectuales que surgen de las nuevas promociones, y ella está determinada por la sub-estimación del país como realidad.

Si la masa inmigrante y sus descendientes, hombres del común en la vida, se van fundiendo con esa realidad que se construye con elementos del pasado y del presente, no ocurre eso en los que van adquiriendo categoría intelectual.

El nuevo intelectual adopta respecto del país la vieja actitud de la Ilustración. Así la división entre izquierda y derecha, que es una transferencia de los procesos político-sociales de Europa, da la apariencia de un enfrentamiento local, que es cierto sólo en el terreno abstracto de las ideas y aún en los choques sociales solamente eventuales, pues hay una premisa común en que sigue gravitando el dilema de "civilización y barbarie".

Hay una comunidad subjetiva que es la incapacidad para comprender el hecho nacional en el pasado y en el presente. Los ideólogos de la derecha liberal y de la izquierda están enfrentados, pero enfrentados fuera del país; en el país mismo, como ideólogos están de acuerdo en un punto común: el país es el sujeto pasivo de su tarea civilizadora, no importa que unos civilizadores se apoyen en Adam Smith o en los filósofos del liberalismo, y los otros en Kropotkin o en Carlos Marx.

Por eso es la coincidente interpretación histórica que genera el *mitro-marxismo* de las izquierdas: ésta se propone hacer el país a pesar del país real lo mismo que la oligarquía. Son ahora también civilizadores y como civilizadores sus héroes son también Rivadavia, Echeverría, Alberdi, Mitre... Sienten que su lucha es la misma de aquellos próceres porque el adversario de la "intelligentzia" es ese pueblo real que no los comprende, como no comprendió a los liberales en su tarea civilizadora.

Esta comunidad de pautas civilizadoras, de recíprocas

valoraciones y estimaciones y hasta sus mismas discordancias en cuanto ajenas a la realidad nacional, permiten al aparato de la colonización pedagógica utilizar el enfrentamiento de las ideologías foráneas como un elemento dispersivo que deriva el pensamiento político, social y económico de los argentinos hacia vías muertas o inoperantes que contribuyen a debilitar las posibilidades de realización nacional. Inteligente política de la "cultura" que pasa desapercibida en las situaciones corrientes pues la dispersión de lo popular solo se evidencia en las situaciones críticas que, como las ya mencionadas, obligan a desenmascarar esta comunidad que no es de ideología pero es de posición paralela en cuanto se opone a nuestra realización según nuestro ser y nuestros fines. De tal manera el aparato de la colonización pedagógica puede operar en dos vías conducentes al mismo fin, cuando las situaciones lo reclaman, para impedir la creación propia; los elementos de "cultura" arbitran en el momento oportuno ese replanteo de civilización y barbarie que permiten enfrentar pueblo e "intelligentzia", echando el peso de ésta contra aquél.

"Libros o alpargatas" y "aluvión zoológico" aunque expresado por políticos militantes sin jerarquía intelectual, expresan la actitud común de todas las ideologías o sus más altos niveles, repitiendo la posición de los unitarios. En esa posición común se constituye un "status" intelectual cuyos miembros se reconocen entre sí, pues se respetan como intelectuales por encima de sus disonancias ideológicas porque se parte del principio de que ellos, y sólo ellos, de derecha a izquierda, de liberales a comunistas, son la cultura, la parte del país que tiene la exclusividad de las orientaciones y las decisiones.

Implícitamente ya que todo supuesto intelectual que se coloca del lado de la multitud, que es la irrupción de la barbarie, es un desertor como Dorrego. Ya no es un traidor a la clase —aunque Sanmartino y Norteamérico Ghioldi tal vez crean ahora pertenecer a la alta sociedad— pero es traidor a ese status que implícitamente está aceptado por la "intelligentzia". (Tengo la íntima convicción de que si Gainza Paz tuviera

la oportunidad de fusilarlo en una contingencia a Rodolfo Ghioi o a Codovilla, o viceversa, lo harían pero respetuosamente. Pero no dudo de que a los sujetos como yo, en cuanto traidores a la "intelligentzia" se pondrían de acuerdo en liquidarnos con cuchillo mellado, por irrespetables.) Así las tribunas de la oligarquía comentarán, tal vez adversamente, los libros, las conferencias, los hechos de sus adversarios ideológicos, pero los comentarán. Recíprocamente, cosa parecida se hará del otro lado, pero desde la tácita convención de que son dos caras recíprocas y necesarias del hecho cultural que se expresa por ellos contra lo popular y nacional que es la barbarie.

Esta convención tácita se hace expresa en los momentos críticos como aquel del yrigoyenismo, como el del peronismo, como el de las dos guerras: *cuando las papas queman*, es decir, cuando el pueblo se hace presente en el escenario y es necesario abandonar la comedia de las contradicciones porque está en peligro el status tácitamente convenido.

Lo percibirá Ud. cotidianamente si sigue el trato recíproco entre las alas de esa "intelligentzia". Así verá, por ejemplo—uno entre decenas— que el tremendista Luis Franco comparte con Arturo Capdevilla la tribuna de "La Prensa"; Ud. podrá seguir casos como éste en las columnas del gran periodismo, como en las ediciones de las editoriales financiadas por los grupos económicos extranjerizantes, porque es parte de esa recíproca estimación que está condicionada a la posición conflictual común en los grandes acontecimientos de la historia.

Averigüe Ud. qué piensa Luis Franco con respecto a Rosas, a Yrigoyen o a Perón, y conjeturará lógicamente, como lo conjetura "La Prensa", qué pensará si el conflicto se renueva en términos parecidos, es decir, entre la multitud nacional y esa superestructura cultural. Comprenderá entonces cómo a pesar de las divergencias estos dos clientes míos del principio del libro, Borges y Martínez Estrada, que parecen tan opuestos y de idiomas tan distintos, se entienden en el esperanto con que

se maneja el status de la "intelligentzia" cuando el país pretende hablar su propio idioma.

El status existe y a pesar de ser meramente intelectual adquiere naturalmente pautas de carácter social que son las que permiten reconocerse a sus miembros para constituir "unidades democráticas", que si afloran en el momento conflictual de la presencia popular, están vigentes en el tácito reconocimiento entre sus miembros como hombres de la "civilización" frente a la barbarie, en esta reiteración histórica es: que los "gringuitos" de la cultura vienen a remediar con su aptitud intelectual la desgracia inevitable de no haber nacido dentro de la clase. Transferid el análisis del "medio pelo" al nivel de la "intelligentzia" y veréis que la substancia es la misma aunque las pautas sean más sutiles y disimuladas (1).

(1) Particularizo con "La Nación" y "La Prensa" porque son los periódicos que han logrado mantener durante mucho tiempo junto con su apariencia solemne la imagen de la independencia. Esto no excluye que por las razones materiales que se han explicado, el resto del periodismo titulado independiente carezca de independencia; pero nacido más recientemente no ha consolidado la máscara, y está dirigido a un público que ya sabe ver bajo el agua. Esto da una elasticidad que los otros carecen y hace que de algún modo se aproxime mucho más a la realidad. Por ejemplo, ninguno de los dos colosos mencionados, en el hipotético caso de comentar mi libro anterior "El medio pelo en la sociedad argentina" —cosa que de ningún modo harán porque forma parte de su técnica de silencio, cuando no pueden desfigurar el hecho— harán lo que ha hecho "Clarín" que en su crítica bibliográfica ratifica la existencia de un "status" convencional para el pensamiento.

Transcribo lo pertinente de la crítica bibliográfica de ese diario del 15 de diciembre de 1966:

"Arturo Jauretche es una figura singular de la política, la literatura y el periodismo argentino. En alguna medida representa, sobre todo para los jóvenes de hoy, a toda una generación que libró batallas difíciles contra un medio y en una época en que la relación de fuerzas le era totalmente desfavorable. La lucha contra el poderoso "establishment" político, social, económico y literario sólo podía librarse desde posiciones marginales, casi en condición de francotirador, soportando ostracismo y negaciones que llevaron a muchos al anonimato y a la frustración.

... "el panfleto se convertía en el arma del francotirador literario

que intentaba desgastar las posiciones de una fuerza muy segura de sí misma. Tanto que, a veces, se permitía favorecer la modesta promoción de algunos "outsiders", a condición, desde luego, que limaran previamente las más filosas de sus armas."

Q. e. l. q. q. d.

También queremos demostrar algo que allí se agrega: "...propagador de ideas que el país no estaba en condiciones de asimilar, ha encontrado una aceptación más generalizada cuando el tiempo de la mayor actividad ha llegado a su natural fin". Más recientemente en nuestro país operan otros órganos generalmente semanales que representan los mismos intereses, pero actúan de manera oblicua, corriendo a la par del pensamiento nacional, pero en un constante desviacionismo destinado a complicar las líneas del mismo. Generalmente se cubren con la máscara del desarrollismo para buscar una aceptación que permite desviar la línea principal hacia objetivos episódicos. Hasta tienen una designación técnica que es la de *mass-medias* como abreviatura extranjerizante de medios de comunicación de masas y cuyo trabajo tiende a la creación de falsas imágenes para el consumo de las tendencias nacionales.

CAPÍTULO II

ESTRATEGIA DE LA LUCHA POR LA LIBERACIÓN NACIONAL Y LA JUSTICIA SOCIAL (1)

Creo que se atribuye a Mirabeau una frase que ha hecho carrera: "La Revolución es como Saturno que devora a sus hijos". La frase es bella pero inexacta: La Revolución devora a sus padres, los precursores.

Los precursores de toda Revolución, pese a sus divergencias con el sistema que combaten, son hijos de su época y, como tales, no pueden desafiliarse totalmente de ella; de sus escalas de valores, su estilo, su estética y su ética. Ocurre que cuando el hecho revolucionario se produce, a la par de los frutos esperados aparecen otros menores y sorprendentes. El viejo revolucionario se encuentra enfrentando a hechos nuevos que no estaban en sus previsiones; vuélvese díscolo, y termina por ser substituído por promociones nuevas que se adecúan más fácilmente al intervalo penumbroso que hay entre la perención de los viejos "modos" y la definición de los

(1) Las consideraciones que se hacen bajo este título corresponden a las ediciones de 1957. No he querido tocarlas porque si se remite a un momento ya pasado y entonces muy próximo, creo que siguen siendo válidas para la comprensión de hoy en la tarea en que estamos los nacionales.

nuevos. Es hora de audaces e improvisadores; entre éstos los hay de buena fe y los que sólo son pescadores de río revuelto y desaprensivos aprovechadores. Las nuevas condiciones que derogan el orden habitual del mérito y la fortuna, están llenos de sorpresas.

La Revolución, así sea pacífica, no es como la inauguración de una casa nueva bien pintada y con jardín al frente. Por el contrario, está terminado el comedor y falta el cuarto de baño, la mezcla anda derramada por el suelo y se choca en todas partes con baldes y escaleras; es el momento en que el viejo revolucionario empieza a preguntarse si no era mejor la casa vieja que con todos sus defectos respondía a los hábitos adquiridos. Es aquí donde el viejo revolucionario debe recurrir a la filosofía y a sus conocimientos de la historia, para resignarse a ser un espectador donde creyó ser actor de primera fila.

Su actitud de ese momento es la prueba de fuego; ella nos dice si el luchador estaba en lo profundo de los acontecimientos que reclamaba o sólo en lo superficial, pues debe resignarse al drama del silencio, tironeando entre lo que ve que anda mal, y el mal que hará al proceso que contribuyó a crear si lo combate, pues pronto es arrastrado a la posición de sus adversarios irreductibles. Error éste irreparable, porque una cosa son las críticas a las imperfecciones del proceso y otra el plan revanchista de los vencidos por la historia. En ese momento está en riesgo de negarse a sí mismo y convertirse en instrumento de la contrarrevolución antinacional, como ha sucedido a muchos en la reciente ocasión.

No soy un literato, como lo habrá percibido el lector, y este es más miscelánea que un trabajo orgánico. Tampoco un filósofo de la historia. Pero, años y trotes me han graduado en la universidad de la vida, que es el mejor libro cuando los otros inducen a error. Lo que he ido señalando a lo largo de estos capítulos es casi la confesión de errores que he profesado, pues también me alimenté de las enseñanzas de los libros y la prensa que denunció, y entonces no había ca-

minos y menos señales, como ahora, para advertir la falsedad del rumbo. Era la noche oscura y sin estrellas. Así es que a mi actitud frente a la "intelligentzia" no es de ahora, sino el producto de largas y amargas comprobaciones.

Digo con esto que mi conciencia sobre la clave de los problemas de nuestro país, como la de todos los de mi generación que la han tenido, tuvo que hacerse por propia experiencia, en correcciones constantes y en modestos aprendizajes de todos los días; y es cierto, además, que hemos aprendido de los simples y humildes mucho más que de los infatuados y poderosos. Esa conciencia me puso al servicio de la liberación de mi país, causa que no he abandonado nunca, y a la que en el libro, en la prensa, en la acción política y con las armas en la mano, con muchos más exilios y prisiones que momentos fáciles en los 35 años que llevo de militancia (1). De tal manera mi actuación en la política militante no ha estado regida por la adhesión a hombre alguno ni a ninguna estructura partidaria, sino en la medida que éstos han sido instrumentos de esa causa. Eso sí, no he tenido el prurito de la perfección, ese narcisismo de los teorizadores que los inhibe de la acción por no contaminarse con los errores de los partidos: el deber político de un luchador es servir las grandes líneas de su pensamiento, despreciando lo incidental y aceptando las consecuencias inevitables de toda acción constructiva. Es así como en cada etapa de la vida nacional he combatido por quien o quienes eran más capaces de acercarse concretamente a la realización de la empresa, sin buscar pelos en la leche y exigir perfecciones imposibles. Tenemos muchos Sarmientistas, pero ellos se cuidan ahora de olvidar que fue Sarmiento quien dijo que para edificar una casa hay que embarrarse las manos, y eso que ellos están con el barro hasta el pescuezo y demoliendo, no edificando.

Con esto quiero dejar establecido que puedo tratar estos

(1) La 1ª Edición de este libro es de 1957.

temas por encima de la posición de hombre de partido, sin negar el mío, que lo tengo y lo reivindico con orgullo, evitando las militancias cortas, para ver el país desde una perspectiva general. Desde esa perspectiva se percibe claramente que existe un movimiento nacional mucho más amplio que las designaciones partidarias, que establecen diferencias de matiz y programáticas, pero que presuponen el supuesto básico de un pensamiento fundamental común. Este es el movimiento de lo nacional, opuesto a la extranjería; el que cree en una Argentina con destino propio y soluciones propias en lo económico y en lo social, con todas sus implicancias culturales y políticas. Movimiento que abarca al grueso de la población argentina, en alguno de cuyos sectores predomina la preocupación por lo social, como en otros la preocupación por lo político o lo nacional, pero conteniendo, todos en común, un mínimo programa de soberanía política, de liberación económica y de justicia social, como demandas inseparables del ser argentino. Este movimiento, predominando en unos sectores los elementos de clase media y burguesía y en otros la base proletaria, constituye en su conjunto la reserva defensiva del país y la parte infinitamente más numerosa de la ciudadanía.

No soy un político en el sentido en que habitualmente se dice, posición común a todos los que hemos actuado en F.O.R.J.A., cualquiera que sea el partido a que pertenezcan hoy, siempre dentro de la línea nacional. Esto se explica porque en aquel movimiento sólo pudieron existir hombres que renunciaron a toda posibilidad personal, para dedicarse, más que a la política, a una docencia cívica, en una hora en que todas las perspectivas nacionales estaban cerradas por la traición del Radicalismo a su programa, y el Nacionalismo era una palabra de importación, perturbado por enfoques ideológicos paralelos a los de la "intelligentzia", en una inmadurez que parece irse corrigiendo en la acción.

El mayor número de los militantes de esa minoría combativa y sin recursos, que desde oscuros sótanos, trabajó para el reencuentro con lo argentino, se sintió descargada de un

peso superior a sus fuerzas, cuando en 1945 otras espaldas lo hicieron suyo y otras voces, con más aptitud política e instrumentos, supieron llevar a la multitud como acción lo que solo habíamos llevado como idea y nutrieron el movimiento naciente con la base social, que es imprescindible. De aquella fecha data mi folleto "Nacionalismo y Radicalismo", que, con el subtítulo "Radicalizar la revolución y revolucionar al radicalismo", propugnaba un mínimo de comprensión entre las distintas tendencias nacionales. El radicalismo de los galeritas demostró tener más afinidad con la oligarquía que con la masa, y la perdió.

Sin desearlo, me tocó entonces ser candidato a Senador Nacional por la Capital, y hube de soportar el agravio de una arbitraria y ofensiva anulación de la candidatura, conjuntamente con otros hombres muy respetados. Pero, estábamos al servicio de un movimiento y ese agravio y muchos que vinieron después no hicieron vacilar nuestra fe, ya que no estábamos en la acción por motivos personales. El hecho nuevo que presenciábamos, la realización de conquistas sociales y reivindicaciones nacionales muchos años soñadas, pero que nunca esperamos se concretaran en el corto término de nuestras vidas, era emoción mucho más intensa que cualquier pequeño rencor o preocupación personal.

Quiero recordar aquí un episodio que actualiza las reflexiones hechas más arriba, sobre la frase de Mirabeau.

Fue el 4 de junio de 1946. Perdido entre la multitud, en la esquina de Perú y Avenida de Mayo, veía pasar la columna interminable que volvía de Plaza de Mayo, después de vivir los momentos eufóricos de la asunción del mando por el primer presidente elegido por la voluntad del pueblo, después de un largo interregno de proscripción y fraude. La columna desfilaba coreando los "slogans" que quince años antes habíamos creado desde las columnas de "Señales", aquel periodiquito de Martínez del Castillo, que inició la primera campaña seria de esclarecimiento de los hechos argentinos,

sacándolos del vago antiimperialismo de las izquierdas, experto en ocultar las raíces concretas del mal.

Nadie en esa multitud me reconoció. Me sonreí pensando que de haber pasado una columna adversaria gran parte de ella me hubiera identificado, para agraviarme. Y esa situación paradójal, de ser desconocido por mis amigos y conocido por mis enemigos, me confirmó en aquellas reflexiones políticas que he dicho antes y en la certidumbre de que una nueva Argentina, de carne y hueso, estaba de pie. Muy feliz era en desaparecer con los escombros políticos de la otra, que yo había luchado por derrumbar, para preocuparme por mi lugar en la nueva.

El movimiento de 1945 reunía las condiciones ideales de un movimiento de liberación nacional. La lucha por la emancipación y la justicia social no la pueden hacer por separado las distintas clases sociales. Más aún, el enfrentamiento de las clases es una de las técnicas más eficazmente usada por la política británica, como enfrentó a musulmanes y brahmanes en la India, y ahora en Chipre a turcos y griegos. Y esta ha sido la colaboración permanente de un tipo de político y escritor "izquierdista" que hemos venido señalando. La revolución proletaria como instrumento de la realización nacional hace mucho que fue abandonada por todos los movimientos nacionales. Es un tema agotado en la estrategia de esa lucha y bastará recordar la vieja polémica entre apristas y comunistas, en el Perú, y comprobar cómo estos últimos han abandonado su posición de entonces en cuanto las exigencias concretas de la realidad han demandado una acción eficaz. Pretender instrumentar la lucha nacional en ese planteo es una puerilidad de tipo anarcoide.

Tampoco las soluciones propuestas antes de conquistar el poder y en el poder mismo explican una programática conciliable con esos extremos, y sería absurdo luchar hoy por soluciones que ni se intentaron cuando se tenían los medios.

El programa del movimiento fue, entonces, como lo es ahora, establecer la justicia social en progresión ascendente con el desarrollo económico logrado a medida que la liberación nacional va creando las condiciones de producción y distribución de la riqueza impedidas en nuestro país por los factores antiprogresistas de la estructura imperial. Es decir, lograr los más altos niveles sociales dentro del mundo a que pertenecemos, tal como las condiciones nacionales lo permiten en cuanto se remueven los obstáculos a nuestro desarrollo y dirigir los beneficios de ese progreso en el sentido de la sociedad y no solamente de los individuos colocados en situación privilegiada. No otra cosa, con un acento más social y más profundo, que lo que han hecho los países que han sabido sortear los impedimentos que obstruyen nuestro desarrollo.

Creo que los hechos que han posibilitado la situación actual son hijos de un error fundamental de conducción.

Un hecho revolucionario, como el de 1945, no deja de serlo porque haya encontrado expedita la vía del comicio, y debe atender a la conservación del poder para la realización de sus fines, sabiendo que ésta no depende solamente del apoyo de las mayorías electorales.

Esto no implica creer que el sostenimiento del poder sea una cuestión policial y represiva. Lo que exige es el conocimiento claro de cómo está distribuida socialmente la fuerza. Los factores del poder, desde el punto de vista de las clases, no se hallan, en nuestra sociedad y en todo el mundo occidental, en la misma relación que los aportes electorales. Mientras el proletariado, mucho más numeroso, actúa por la vía externa, las otras clases se mueven por la vía interna, que es la propicia a la concentración más rápida y eficaz en el punto de ataque; estas clases tienen el control inmediato de los instrumentos del Estado y lo ponen en peligro en cuanto se unifican, cosa que hacen con mucha más rapidez y eficacia que las masas dispersas. No subestimo la gravitación decisiva del proletariado en momentos

históricos determinados, pero su dificultad operativa es inmensamente mayor para la acción inmediata; en cambio, posee con más amplitud que las otras clases la capacidad de desgaste y de cohesión en las líneas fundamentales —pues sus intereses son siempre concretos y ciertos— lo que lo habilita especialmente para la técnica de la resistencia pasiva y la gravitación como fuerza de apoyo decisivo. Llevarlo a la lucha frontal es sacrificarlo esterilmente y atribuirle una responsabilidad y un sacrificio que debe ser compartido por todos los sectores sociales unidos verticalmente por el destino común de la nación.

Una política tendiente a separar el proletariado de los sectores pertenecientes a las otras clases, que identifican lo suyo con los de los trabajadores en la lucha por el ascenso nacional, es fatal al movimiento de liberación. Tan importante como cuidar la base obrera es mantener vivo el prestigio en esos sectores y utilizar su colaboración activa.

La ampliación del padrón electoral, con la inclusión del voto femenino, puede haber provocado un error de apreciación inexplicable en una conducción revolucionaria, máxime si esta se ha formado en las disciplinas militares, pues ésta no debiera ser sorprendida por la confusión entre sufragio y poder.

Se cometió el error de desplazar y hasta hostilizar los sectores de clase media militantes en el movimiento, permitiendo al adversario unificarla en contra, máxime cuando se le lesionaron inútilmente sus preocupaciones éticas y estéticas, con una desaprensiva política de la administración y en la elección de los instrumentos de gobierno. Se manejó la propaganda de manera masiva y pueril, hasta hacerla irritativa, centrándola en los aspectos superficiales sin ahondar en lo profundo de las realizaciones gigantescas del proceso. Por vía de ejemplo señalaré que, en cambio, se silenció minuciosamente una de las más grandes conquistas de la medicina social a que ya me he referido anteriormente: la erradicación del paludismo.

Por pequeñas preocupaciones de vanidad se hizo el juego a la política de la superestructura cultural.

Así también se hizo de la doctrina nacional una doctrina de partido, y de la doctrina de partido una versión exclusivamente personalista, que en lugar de agrandar las figuras y suscitar la emulación, provocaba en el propio partidario una situación deprimente. Se quitó al militante la sensación de ser, él también, un constructor de la historia, para convencerlo de que todo esfuerzo espontáneo y toda colaboración propia indicaba indisciplina y ambición, con lo que se le quitó estímulo al esfuerzo partidario; y se impidió sistemáticamente la organización de abajo a arriba, sustituyéndola por otra de arriba a abajo, con lo que se ganó una apariencia de orden incapaz de enfrentar la arremetida de los acontecimientos, pues se cegaron las fuentes de la contribución voluntaria y apasionada al convertirse los militantes en meros espectadores a la espera de la gracia.

Fue así que los combatientes resultaron sustituidos por pensionistas del poder.

Tan verdad es lo que digo sobre este particular, que un movimiento inerte en las jornadas decisivas, se convirtió en fuerza combativa en cuanto se vió librada a su propio esfuerzo, liberada de jerarquías artificiales. Esta es una prueba en contra de la organización por la organización, tan proclamada desde el poder y superada ampliamente por la espontánea organización de los espíritus en cuanto la voluntad y la inteligencia de centenares de miles de ciudadanos quedó librada a sus escasos recursos. Porque la liberación de una falsa disciplina interna ha dado fuerzas al movimiento, produciendo la paradoja de hacerlo más combativo en la adversidad que en la victoria, en el llano que en el poder.

Nada se hizo por la captación de la nueva burguesía, facilitándole su tendencia a ignorar de qué circunstancias históricas era hija y los peligros que correría el desarrollo de la industria y del comercio —gigantescamente promovidos

por la obra en sí—, en caso de una derrota del movimiento y la restauración de las fuerzas oligárquicas anteriores. Del mismo modo careció de eficacia la difusión, para desenmascarar las patrañas con que se lograba desorientar a los productores agrarios que han tenido que hacer el cotejo para convencerse que la regresión a la economía pastoril es también fatal para ellos.

Se culminó después en el conflicto religioso, que el país contempló absorto no pudiendo comprender la ceguera, tanto del gobierno como de las jerarquías de la Iglesia, en común incapacidad de percibir que habían sido instrumentados por sus naturales enemigos para la propia y recíproca destrucción.

Considero tan necesario el análisis de los errores como la puntualización de los aciertos. De la propia experiencia es de donde se sacan las mejores enseñanzas, por más que sea el hombre el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra. Las condiciones materiales creadas hacen difícil el debate, pero ellas han agudizado las aptitudes espirituales, como lo demuestra la profundización y superación operada en el movimiento al través de miles y miles de hombres que han ocupado por espontánea decisión una directiva sin cargos ni títulos honoríficos, como no sean los del sacrificio y la lucha austera.

Comprendo que el debate no es fácil, dadas las condiciones existentes en el país, pero no se lo ha deseado por quien pudiera recoger la iniciativa ayudando a los esclarecimientos de las directivas futuras.

El destino de estas fuerzas está en absoluto condicionado a una acertada estrategia y nada puede serle más perjudicial y favorable al adversario que la división clasista del proceso. A ello tienden consignas e instrucciones incompatibles con las exigencias de una lucha seria, que llevan al sacrificio de los mejores hombres del campo obrero y retardan el proceso de esclarecimiento en los sectores de las otras

clases que fatalmente deben concurrir al cumplimiento del destino nacional.

Ni el proletariado, ni la clase media, ni la burguesía, por sí solos pueden cumplir los objetivos comunes de lucha de la liberación nacional. El movimiento debe revestir la forma piramidal que tuvo en su origen y que es típica de todo proceso de liberación, y su fragmentación horizontal puede dar apariencias momentáneas de popularidad que oculten la disminución de sus posibilidades concretas de poder.

Vemos entre tanto que otros sectores del movimiento general, no del partido político, están cumpliendo su tarea en aquellos estratos sociales, por el deficiente planteo de nuestra posición fragmentaria; en ellos predominan los sectores de clase media y burguesía. A falta de una clara visión del proceso en un sólo partido, no es malo comprobar el hecho.

De todas maneras, no me he propuesto hacer un planteo de política partidaria, sino de política nacional, a la que contribuyen todas las fuerzas que tienen paralelismo en las ideas fundamentales. No es necesario que ellas se unifiquen si ellas unifican el pensamiento argentino en esas ideas.

Más aún: la existencia de fuerzas paralelas, con variantes de matiz y grado, puede ser esencialmente útil a la realización nacional si sobreviene una efectiva política democrática.

En 1945, analizando estos temas, sostuve que una revolución no triunfa hasta que todo el escenario no es ocupado por los distintos grados de las tendencias revolucionarias: saavedristas y morenistas, excluyeron el partido de los coloniales españoles; jacobinos y girondinos excluyeron a los realistas en la Francia de la Revolución y lo mismo hicieron bolcheviques y mencheviques con los restos del zarismo. En tal hipótesis es probable que la lucha entre esos mismos sectores, con un mínimo denominador común, destruya a unos en beneficio de los otros, pero esto no será nunca a favor del pasado que ambos entierran definitivamente, y se me

hace casi cierta, la posibilidad de una convivencia democrática, cuando los supuestos básicos son comunes, porque en tal caso la oposición actúa como un corrector necesario del gobernante.

Pretendo con este capítulo hacer un llamado al debate necesario, en los talleres, en los hogares, en los cafés, en la expatriación y en las cárceles. Él no nos debilitará, sino que, por el contrario, nos ahorrará muchos errores al capacitarnos con sus conclusiones y al darnos la estrategia y la táctica de la acción para ejecutar un pensamiento en el que no tenemos nada que debatir, pues es preciso, cierto, concreto y está profesado por la gran mayoría de nuestros paisanos. Yo no espero nada de decisiones milagrosas, pues sé que todo vendrá de esa voluntad y de esa inteligencia argentina que hace a nuestro pueblo más fuerte cada vez que quieren quebrantarlo. Por eso es imprescindible el conocimiento de la "colonización pedagógica". Somos al fin y al cabo, hijos de ella y nuestras realizaciones materiales sólo se asentarán sobre terreno firme si se integran en los factores culturales propios, porque la liberación del país sólo será medida por la liberación de los espíritus, cuando esto se asiente sobre la realidad del país tal como es, hoy y aquí.

De todas maneras la batalla de la inteligencia está ganada. El pensamiento que momentáneamente no gobierna los instrumentos de poder, gobierna las esperanzas y las ideas del 80 por ciento de los argentinos. Aun la mayoría de los que contribuyeron a la derrota material de un gobierno sólo lo censuran en la medida en que pareció apartarse de esa línea, o en aspectos materiales que por graves que sean no pasan de ser adjetivos. Diría que el movimiento de conjunto totaliza hoy mucha más opinión que en 1945 de un extremo a otro de la línea nacional. Un río o un arroyo se diferencia del otro, pero contemplados desde la altura que permiten los años y las filosofías de quien está al margen de las disputas eventuales, se ven a todas las aguas afluir al mismo cauce, al río común del destino nacional. Se percibe también la

insignificancia de los terraplenes y obstáculos opuestos a su curso. Basta mirar más arriba, percibir la nieve acumulada en las cumbres para tener la seguridad de lo que ocurrirá cuando vengan los deshielos. Los días suceden a los días. El tiempo es inexorable y el agua bajará por las laderas. Lo que nunca ocurrirá es que el agua suba. Es la diferencia entre lo histórico y lo antihistórico. ¿Qué importancia tiene saber por qué cauce bajará el aluvión y qué importancia el cauce mismo?

Si hubiera sido algo más que modesto soldado de una causa, si el destino me hubiera dado la ilusión de haber contribuido a edificar la historia, estaría suficientemente pagado con ver lo que estoy viendo en esta perspectiva general.

Dramático, sí, fue el fin de nuestros caudillos federales, cuyas cabezas rodaron sin que la generación siguiente comprendiese su labor. Dramático el de los que fueron islas solitarias en un mar de incomprensión, sin un cído para sus mensajes. Dramático el de Yrigoyen, en la soledad de la traición a sus ideas, rodeado de apóstatas que habrían de torcer el rumbo de la enorme multitud que en la calle velaba su agonía. Pero, no hay drama, ni niño muerto, cuando todo el país ha hecho suyo el propio pensamiento y hasta los propios adversarios de la víspera con él disimulan sus banderas. Ver a todos, todos, unificados en los fines y los medios de la realización argentina. Certidumbre nacional de prevaler que es ya la derrota de los papagayos enfatuados de la cultura, quebrados por dentro en su convicción; y de los fuertes y prepotentes, gritándose a sí mismos la consigna imperial para no bajar la guardia, aturdiéndose de odio para no oírse a sí mismos en los trasfondos de su propia conciencia.

EPILOGO MONTEVIDEANO

(De las ediciones de 1957)

Gusto sentarme, a la caída de la tarde, en el murallón de la Costanera, en la ciudad vieja de Montevideo. Hay un lugar que prefiero, a doscientos metros de donde vivo, y es la saliente que hace el antiguo asiento del Templo Inglés.

Los barcos que van y vienen de ultramar pasan al largo, los que vienen de Buenos Aires se perfilan al tomar la boya que tengo delante, a menos de una milla, río adentro.

Pienso entonces que este Montevideo es el puerto natural de la Confederación del Plata. El puerto natural de Bolivia y Paraguay, de Argentina y Uruguay. Si las cosas hubieran sido de otro modo y existiese la Confederación, éste habría sido el puerto de intercambio con ultramar y probablemente Montevideo la gran ciudad comercial e industrial del Plata y el territorio Oriental, su granja abastecedora. Buenos Aires, con un puerto que hemos tenido que cavar en el barro y al que debemos defender, día por día, del mismo barro, sería la Capital de la Provincia de Buenos Aires, o tal vez de la Nación, pero no la única gran ciudad del Plata. Una ciudad importante entre muchas. En las imaginaciones de este posibilismo veo este País, con sus maravillosas playas y su equilibrado paisaje, elaborando gran parte de las materias primas de la cuenca platense, y al mismo tiempo sitio del ocio y del recreo, sin competencia posible. Esta

gran ciudad del sur, a la que la naturaleza había fijado un destino de primera, tendida bajo la farola del Cerro.

Ella es además el contacto marítimo directo con la Patagonia, con la Antártida, con las Malvinas y con el Estrecho, que afluyen naturalmente a su seno. Cuando analizo nuestras economías distorsionadas por una estructura política artificial y los grandes ríos y el mar esterilizados para su función, me duele nuestro destino marítimo frustrado, cuando el Plata dejó de ser el río interior de nuestra Confederación. Al perder ese carácter se cerraron las posibilidades del gran cabotaje, que era su consecuencia lógica y hubiera sido nuestro medio de transporte establecido por la naturaleza. Al perder la unidad, perdimos el destino marinero, pues del cabotaje se pasa directamente a la marina de ultramar, por la que afortunadamente se hizo mucho en estos últimos años, como parte del proceso liberador, entre las sonrisas escépticas de la "intelligentzia", que quiso ridiculizar el esfuerzo, hablando de los "gauchos al timón". Seríamos hoy potencia en materia de marina mercante, y nuestra marina de guerra, potenciada sobre la misma base, sería Señora del Atlántico Sud. Señora de alianza buscada en razón de potencia, y no ofrecida en razón de debilidad.

Pero esto que imagino yo ahora, sobre el antiguo asiento del Templo Inglés, lo pensó con clara visión Canning, hace un siglo y cuarto, entre las brumas londinenses. Sus instrucciones a Ponsomby, cumpliendo con la política de balcanización del Río de la Plata y las finalidades económicas que siguen rigiendo, y que dieron por resultado la separación de la Banda Oriental de sus hermanas, atendieron expresamente, como está documentado, a impedir que el Río de la Plata fuera un río interior. Es inconveniente, decía, que una sola Nación posea las dos orillas del río, pues tendrá gravitación decisiva en el Atlántico Sud...

Es un poco triste saltar de estas meditaciones a la política del mar que tenemos por delante y a la concepción de nuestro destino que parece regirla, es decir, como simple ins-

trumento de intereses remotos. Y es curioso que quienes más se afanen por servir esos planes sean aquellos a quienes la política de Canning frustró un destino de grandezas, ganado por nuestros ejércitos en los campos de Ituzaingó.

El posibilismo y la imaginación suelen ser deprimentes cuando se contrasta el sueño con la realidad. No es así en este caso. Porque nos reconforta todo lo que se ha podido salvar y todo lo que se ha hecho a pesar de una "intelligentzia" rectora que trabajó en contra del destino común y que hasta ha presentado nuestras derrotas como victorias. Pues hubo otra inteligencia, esa sí argentina, que desmedrada y todo, salvó lo esencial. Fue ese oscuro instinto de los caudillos federales, la clara visión de un patrón de estancia, que aplicó al gobierno las normas del sentido común, no dejándose confundir por las añagazas de la "intelligentzia". El país ha vencido, a pesar de todo, y lo ha salvado, permanentemente, el sentido realista de nuestros humildes y sus intérpretes. Pero, lo que fue intención es ahora inteligencia. Ahora los argentinos "saben" y tienen conciencia de su destino y cómo realizarlo.

Creo, sin embargo, que no está de más la labor que he intentado: poner al desnudo las finalidades de la llamada "intelligentzia".

EPILOGO PORTENO

Añado este epílogo al que escribí hace diez años en Montevideo.

Acabo de regresar de una gira de conferencias por Chaco, Corrientes, Misiones. Poco antes estuve en Santiago del Estero, Tucumán y Salta. En un principio el tema de las conferencias era este de la colonización pedagógica. Pero a medida que iba tomando contacto con la gente del interior percibía, pese a la heterogeneidad de los asistentes —gente del catolicismo, del peronismo, de la izquierda nacional, radicales y socialistas de varios pelos, y nuevos, muchos nuevos y hasta liberales en trance de revisión— una actitud muy homogénea de comprensión. Estaba lloviendo sobre mojado y el público ya se silbaba de memoria las que yo creía mis revelaciones. Así fui girando el tema para irme colocando en el ángulo de los oyentes. Éstos estaban repensando el país y largando las amarras ideológicas. De tal manera, *repensar* el país terminó por ser el tema. Y repensar el país me trajo un recuerdo de Lugones: "*Ojos mejores para ver la Patria*".

Allí ya estaban también los ojos mejores, los mismos que buscó Lugones; había que averiguar dónde estuvo la falla de aquel siendo tan bueno al principio. Era simplemente que Lugones quiso ver con ojos mejores, pero no pudo porque estaba también inserto en la "intelligentzia" y queriendo ver,

no comprendió que no bastaba con cambiar los ojos: había que cambiar el enfoque. Él, en su angustia nacional, fue cambiando de enfoques, pero los enfoques también los recogía saltando de puntos de vista que no eran los nuestros a otros que tampoco lo eran. No supo recoger la lección de las multitudes y no supo separar esta contradicción entre la superestructura cultural y el país real para ver lo nuestro desde éste, desde aquí. Buscó la élite donde estaba la negación, y desesperado al no hallarla, proclamó la hora de la espada. Y la espada tampoco era nacional.

Eso es lo que el país ya sabe. Y sobre todo las jóvenes generaciones, que irrumpen bruscamente en la escena. No es cuestión tampoco de civilismo o militarismo. Es cuestión de ser, que vale para todos. Ya lo dijo San Martín: "Serás lo que debas ser o si no no serás nada". Lo mismo con pluma que con espada, con herramientas o con puntero.

Este epílogo es porteño porque se escribe en Buenos Aires. Como se ve por lo dicho, corresponde a todo el país porque todo el país se está repensando.

Ya dije cómo los vi en el interior. Y aquí, en este Buenos Aires gigantesco que sigue creciendo desmesuradamente. Ciento ochenta galerías de arte, montones de pequeños periódicos y tentativas, más de un centenar de teatros independientes, librerías, librerías y librerías, abiertas, hasta en la madrugada, como no las hay en París. Miles de estudiantes de sociología, psicología, historia, filosofía, técnicas que no dan de comer ni aseguran porvenir, con gringuitos, criollos, peruanos, guatemaltecos, paraguayos, bolivianos. Muchachos que trabajan y estudian y lectores, lectores, desde "la princesa altiva a la que pesca en ruin barca", conferencias, conferencias y conferencias, debates y ediciones, ediciones de desconocidas editoriales, críticas y análisis transmitidos de boca en boca que anulan los instrumentos que antes daban la consagración, expresan un hervidero cultural que revisa lo que viene de afuera, la ideología, la información, las autoridades y lo enfoca, por fin desde el país y para el país. Gente

que se equivoca también, pero por su cuenta, con lo suyo y no con lo ajeno. No importa. Es el único modo de acertar.

Así este epílogo lo es a la noche que termina; dice del alba que asoma. La "intelligentzia" es sustituida por la inteligencia de los argentinos. Ha bastado repensar para que el milagro se produzca y ahora sí, pueblo y cultura, caminan por la misma huella, no se superponen para negarse sino para compenetrarse porque el fenómeno viene de abajo y sube, sube, sube...

La cáscara de la superestructura cultural está rota y la almendra encuentra la tierra propicia donde enraíza; ya hay más que el germen: está la planta y la planta viene de abajo para arriba, como tiene que venir, y será el árbol.

Con todo en las clases intermedias aún es necesario el esclarecimiento. La oligarquía y los trabajadores son en general congruentes con sus intereses cuando piensan. Saben dónde les aprieta el zapato y su posición nacional o antinacional no se vincula a la ideología que es sólo una apariencia. Pero la clase intermedia colocada en el perfil de las otras y conteniendo una amplia gama de matices económicos, es la más propicia a desorientarse en el pensamiento desde que está ubicada en la tierra de nadie, bajo el fuego cruzado de las ideas vinculadas a hechos que parten de los otros sectores y es además, como grupo de ascenso, el más urgido por la culturalización. A ellas está dirigido todo el aparato de la colonización pedagógica, tanto por la importancia que revisten en el contexto social como por la indefensión en que se encuentran y de la que las hace víctima su misma avidez de conocimientos que las urge a asimilar las recetas y específicos que difunde el instrumental colonizador, mejor que analizar sensatamente los propios síntomas y buscar la medicación dictada por el buen sentido (1).

(1) La actitud de derrotismo que ha adoptado la "intelligentzia" frente a la aparición del verdadero rostro del país, es comprensible. Durante un largo período y mientras éste crecía en su aproximación al

Es precisamente en este sector social del país —en los otros ya se ha dicho, no es imprescindible— donde parece que definitivamente han aparecido los *ojos mejores*, con mejor enfoque.

Para los que no se han liberado totalmente de la sugestión del prestigio les diré que alguien que significa algo en esa zona, acaba de constatar este acendrado repensar del país en que fundo mi opinión.

Se trata de Toynbee, el historiador británico, que al regreso de un reciente viaje a Buenos Aires fue interrogado por periodistas brasileños a su paso por el país vecino. Según me dicen le preguntaron qué era lo más importante que había percibido en la Argentina.

Les contestó: "He encontrado un país sumergido en una irritada introspección".

modelo europeo propuesto, las diferencias con el mismo eran para ella vacíos que debían llenarse por el cumplimiento del proceso progresista. Argentina era cada vez menos América y más Europa. La abigarrada inmigración, la babel idiomática, las contradicciones sociales y económicas eran el precio pagado por la aproximación al modelo; de esa mezcla de ingredientes, en que el ingrediente importado era el principio masculino —la fuerza generadora—, salía la posibilidad del arquetipo pensado: era la Argentina blanca, cultural y racialmente diferenciada de la América nuestra.

Pero de pronto el país real se hizo presente. Conjuntamente con el agotamiento de las condiciones creadas por la división internacional del trabajo sobre la base de la renta diferencial, y las dos guerras mundiales que perturban el esquema económico del país dependiente, las multitudes innominadas que no han estado presentes en la historia durante la elaboración hecha al paladar de la "intelligentzia", irrumpen en el escenario político social; con el cabecita negra en las calles de Buenos Aires, se perfila el rostro de una Argentina no tan blanca y no tan culta como la que la "intelligentzia" había computado como tal. Las necesidades, las soluciones y las modalidades americanas salen a primer plano y exigen este repensar el país que ella no puede hacer, no puede ejecutar ni comprender. Y porque está derrotada, esa "intelligentzia" cree que el país está derrotado cuando éste pasa, a paso de vencedor, sobre sus escombros. Escombros de ilusiones que estamos sustituyendo por fundamentos para la Argentina real.

Así están las cosas, lo haya visto Toynbee o no. Bastará sumergirse en la introspección, que en este caso es mirar el país desde el país para que, liberados del esquema de civilización y barbarie, lo pensemos según su realidad vital.

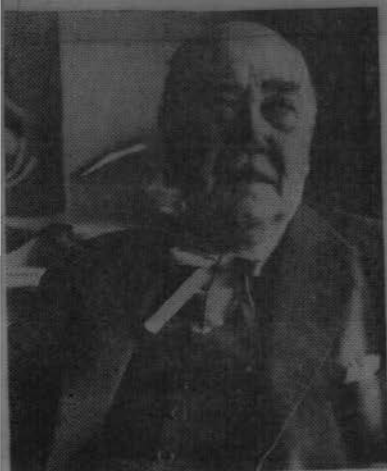
Yo he dicho en la introducción el limitado alcance con que está tomada en este trabajo la expresión "cultura" y ratifico que es un paso previo para la realización de una cultura argentina la adopción de un método mental que es el inverso del utilizado por la "intelligentzia". Se trata de partir de los hechos como son y no como se quiere que sean y de ahí inducir nuestras propias leyes. Es tarea de gran humildad porque las verdades de nuestro mundo no están escritas ni enunciadas en perfectos doctrinarismos que satisfacen la vanidad del intelectual en perjuicio del verdadero saber. Tal vez ayude a comprenderlo si el lector vuelve al principio del libro y recuerda lo que han dicho mis padrinos.

INDICE

| | |
|--|-----|
| Diez años después (a manera de prólogo), por Juan Carlos Neyra | 9 |
| Mis padrinos | 25 |
| Introducción a la primera parte | 27 |
| Prólogo a la segunda edición de 1957 | 31 |
| Prólogo a la primera edición de 1957 | 37 |
| PRIMERA PARTE | |
| Algunos frutos del árbol de la inteligencia | 51 |
| CAPÍTULO I | |
| De Radiógrafo de La Pampa a fotógrafo de barrio | 53 |
| CAPÍTULO II | |
| Continuamos con el Radiógrafo de La Pampa | 73 |
| CAPÍTULO III | |
| Radiografía de un fotógrafo de barrio | 93 |
| CAPÍTULO IV | |
| El intelectual químicamente puro | 107 |
| CAPÍTULO V | |
| Silvano Irazusta y Julio Santander | 121 |
| SEGUNDA PARTE | |
| El colonialismo mental. Su elaboración | 139 |

| | |
|---|-----|
| CAPÍTULO I | |
| La colonización pedagógica | 143 |
| CAPÍTULO II | |
| Desubicación de la "intelligentzia" | 157 |
| CAPÍTULO III | |
| La instrucción primaria | 165 |
| CAPÍTULO IV | |
| La educación de las clases altas | 181 |
| CAPÍTULO V | |
| La enseñanza superior | 187 |
| TERCERA PARTE | |
| La superestructura cultural. Su instrumental | 219 |
| CAPÍTULO I | |
| Los medios de información y opinión | 221 |
| CAPÍTULO II | |
| Los figurones | 249 |
| CAPÍTULO III | |
| Las Academias | 269 |
| CUARTA PARTE | |
| Consideraciones finales | 279 |
| CAPÍTULO I | |
| El status de la "intelligentzia" | 281 |
| CAPÍTULO II | |
| Estrategia de la lucha por la liberación nacional y la Justicia Social | 305 |
| Epílogo montevideano de las ediciones de 1957 | 319 |
| Epílogo porteño | 323 |

Este libro se terminó de imprimir en
Talleres Gráficos ORESTES S. R. L.,
Isabel La Católica 455, Cap. Federal
en el mes de mayo de 1973.



Arturo Jauretche

"Arturo Jauretche es una figura singular de la política, la literatura y el periodismo argentinos. En alguna medida representa, sobre todo para los jóvenes de hoy, a toda una generación que libró batallas difíciles contra un medio y una época en que la relación de fuerzas le era totalmente desfavorable. La lucha contra el poderoso "stablishment" político, social, económico y literario sólo podía librarse desde posiciones marginales, casi en condición de francotiradores, soportando ostracismos y negaciones que llevaron a muchos al anonimato y a la frustración". Esto ha dicho *Clarín* recientemente con motivo de la aparición de "El medio pelo en la sociedad argentina". Este reconocimiento de parte de un

importante órgano de opinión hace, el fin justicia a uno de los hombres que mayor influencia ha ejercido en la revalorización de las pautas políticas y culturales del país.

"Los Profetas del Odio" hace su primera aparición en 1957, pinchando globos y desinflando vejigas pletóricas de sabiduría extraña, a la que opuso Jauretche el correcto razonamiento fundado en el amor a su tierra y a sus compatriotas. Paradigma de la comedia de equívocos de la larga duración, es el caso de Ezequiel Martínez Estrada, que entre otros, desmenuza el autor. Desde entonces aquí, la originalidad de su pensamiento como su excelente humor —género este al de Jauretche se adscribe, por la naturaleza de las cosas, y del cual se sirve admirablemente para enseñar con humildad, a contrapelo de la reseca pedantería de uso corriente en estos casos— ha ganado un público que ya se creía perdido para los autores del país.

Esta nueva edición de "Los profetas del odio" se halla enriquecida con una Yapa —al decir del autor— como es "La colonización pedagógica". A diez años de escrito este libro Arturo Jauretche ve confirmada su tesis asistiendo en el presente a la henda repercusión que ha tenido su mensaje en el pueblo, ante la perpleja soledad de la "intelligentzia" argentina.